

1877

1877

que

la

1877

4

3

Ayuntamiento de Madrid

Nº 4523

HEMEROTECA MUNICIPAL

Número de registro
Estante A. H. 29
Tabla 7
Número de volúmenes 11
Encuadernación

Ayuntamiento de Madrid

IAM
SERVICIO DE
MICROFILMACIÓN

11 JUN 2007

DOCUMENTO
MICROFILMADO



Ayuntamiento de Madrid

D



PAI

ALMANAQUE DE LA RISA



PARA 1884. — AÑO DÉCIMO NOVENO
DIBUJO DE ORTEGO

MANUAL
DE LA PERFECTA COCINA
POR COTINELI

Se acaba de poner á la venta la sexta edicion de este libro, indispensable á las familias por las muchas cosas útiles que contiene, y adoptado para la lectura por varias Sras. Profesoras de niñas.

La excelente acogida que el público ha dispensado á sus anteriores ediciones hace esperar igual éxito á la presente.

Su precio es 4 rs. en toda España.

EL
JABONERO POPULAR

Por Puigmoltó.

Edicion económica y doméstica, puesta al alcance de todas las familias, pues con poco gasto se fabrica el que quiere un jabon blanco barato y sin adulteracion alguna. Su precio 4 rs. — Dirigirse á Eduardo Martinez, Principe, 20, Madrid.

RAMI

Vasqu
Corz
Pala
Rain
Alvo
Jack
Fran
fuent
thene
Garr
llerg

LIBR

ALMANAQUE DE LA RISA

PARA

1884

RAMILLETE DE FLORES, ORTIGAS Y ABROJOS,

POR LOS SEÑORES

Vasquez, Lopez Calvo, Serrano, Reymundo, Blasco, Corzuelo, Blanco, Sepúlveda, Gil, Pina, Almoína, Palacio, Suarez, Navella, Borrachero, Leon de la Vega, Raimundo de la Vega, Portillo, Flores Garcia, Martin Alvo, F. del Rio, Segarra y Valmaseda, Arechavala, Jackson Veyan, Muller, Lustonó, Eguilaz, Sanjuan, Franco, Cano, Cañizo, Martin y Martin, Bureli, Lafuente, Guerrero, Quijano, Schindler, Sanz, Olmo, Bethencourt, Torrent, Monreal, Funes, Porsset, Antran, Garrido, Negrete, Aguilera, Fontseré, Navarro, Villar, Campoamor, Amar, Bustillo, Saco, etc., etc.

AÑO DÉCIMO NOVÉNO

MADRID

LIBRERIA DE SUCESORES DE ESCRIBANO

CALLE DEL PRÍNCIPE, NUMERO 20

ES PROPIEDAD

ADVERTENCIA

Los pronósticos insertos en este ALMANAQUE son los del titulado EL FIRMAMENTO, compuesto por el célebre astrónomo Sr. D. Mariano Castillo y Ocsiero, que por pura galanteria de su propietario, D. Gabriel Diaz y Gamboa, nos ha sido permitido publicarlos en el de LA RISA, quedando, por lo tanto, prohibida su reproduccion, pues para legitimar su propiedad han sido presentados los ejemplares correspondientes.

Limoges, (France). — Imprenta de J. DUMONT.



JUICIO DEL AÑO

Marle, del ramo de Guerra,
Sin lloron, pero con casco,
Es quien viene á presidirnos,
Es decir, á reventarnos.

Viene por turno pacífico
De los olímpicos bandos ;
Los paganos nos lo envían
Y hemos de ser sus *paganos*.

Todo un año nos gobierna,
Y habrá que aguantarle un año,
Con sus palos por decretos,
Que hay que obedecer á palos.

Con tal gobierno se quedan
Cesantes los diplomáticos,
Pues la cuestion mas sencilla
Se arreglará á garrotazos.

¿ Que un hombre se ha echado suegra
Por ser un hombre *de estado* ?

Pues guerra con la señora
Y la suegra y los cuñados.

¿ Que sigue usted tan honesto,
Y célibe, y puro y casto ?

Pues no ha de faltar patrona
Que le mate á garbanzazos.

¿ Tiene usted ingleses ? Pues lucha
Horrenda con el británico ;

Y si á los amigos presta,
Le han de matar á *sablazos*.

Al que esté joven y fuerte,
Le perseguirán por bravo,
Y el viejo y el enfermizo
Darán del médico en manos.

¿ Es usted escritor público ?
Pues bastante hemos hablado ;
A *prueba* estará de imprenta
Y á merced de los tiranos.

¿ Figura usted en el gremio
De los autores dramáticos ?
Pues se le vendrán encima
Dama, galan y empresario.

En fin, no hay remedio, guerra,
Sin lloron , pero con casco,
Aunque siempre habrá llorones
Donde haya descalabrados.

Y este es el juicio que cabe
De un año tan desjuiciado,
Y Dios está *sobre todo*,
Y él nos coja confesados.

EDUARDO BUSTILLO.



POSICION GEOGRÁFICA DE MADRID

Latitud, 40 grados, 24 minutos, 30 segundos N.
Longitud, 0 horas, 10 minutos, 4,2 segundos al E. del
Observatorio de San Fernando.

ENTRADA DEL SOL EN LOS SIGNOS DEL ZODIACO

- Día 20 de Enero, sol en Acuario.
Día 19 de Febrero, sol en Piscis.
Día 20 de Marzo, sol en Aries.— *Primavera*.
Día 20 de Abril, sol en Tauro.
Día 21 de Mayo, sol en Géminis.
Día 21 de Junio, sol en Cáncer.— *Estio*.
Día 22 de Julio, sol en Leo.— *Canicula*.
Día 22 de Agosto, sol en Virgo.
Día 22 de Setiembre, sol en Libra.— *Otoño*.
Día 22 de Octubre sol en Escorpio.
Día 21 de Noviembre, sol en Sagitario.
Día 21 de Diciembre, sol en Capricornio.— *Invierno*.

ECLIPSES

- 26 Marzo, parcial de Sol, invisible en Madrid.—
10 Abril, total de Luna, invisible en Madrid.— 25 de
Abril, parcial de Sol, invisible en Madrid.— 4 Octubre,
total de Luna, visible en Madrid.— 18 Octubre, parcial
de Sol, invisible en Madrid.

FIESTAS MOBILES

- Domingo de Septuagésima, 10 de Febrero.
Sexagésima, 17 de Febrero.
Quinquagésima (Carnaval); 24 de Febrero.
Miércoles de Ceniza, 27 de Febrero.

Domingo de Pasion, 30 de Marzo.
Domingo de Ramos, 6 de Abril.
Domingo de Resurreccion, 13 de Abril.
Ascension del Señor, 22 de Mayo.
Domingo de Pentecostés, 1.º de Junio.
Domingo de la Santísima Trinidad, 8 de Junio.
Corpus Christi, 12 de Junio.
Primer Domingo de Adviento, 30 de Noviembre.

CUATRO TÉMPORAS

- I. El 5, 7 y 8 de Marzo.
- II. El 4, 6 y 7 de Junio.
- III. El 17, 19 y 20 de Setiembre.
- IV. El 17, 19 y 20 de Diciembre.

Todos estos dias ayuno, y ademas todos los viérnes y sábados de Adviento, *vigilias* de Pentecostés, de San Pedro, de Santiago, de la Asuncion y de Todos los Santos.

ÓRDENES

Se confieren el 29 Marzo, 4, 6, y 7 de Junio, 17, 19, y 20 Setiembre y el 17, 19 y 20 de Diciembre.

COMPUTO ECCLESIAÍSTICO

Aureo número 4. — Epacta 3. — Ciclosolar 17. — Indiccion romana 12. — Letra dominical, F. E. — Dominicas después de Pentecostés, 25. — Letra del martirologio, P.

VELACIONES

Se abren : el 7 de Enero y el 21 de Abril.

Se cierran : el 26 de Febrero y el 29 de Noviembre.

LETANÍAS

Las mayores el 25 de Abril. — Las menores 19, 20 y 21 de Mayo.

INDULGENCIA PLENARIA

EN VIRTUD DE LA BULA DE LA SANTA CRUZADA
Y CUMPLIENDO LO QUE MANDA

Se gana en las cuatro Dominicas de Adviento, en las cuatro Témporas del año, en la vigilia y día de Natividad, en los Dias de San Estéban, San Juan Evan gelista, los Inocentes, Circuncision y Epifanía; en las Dominicas de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima; en todos los dias de la Cuaresma; en toda la Octava de Pascua de Resurreccion, en el día de San Márcos y la Ascension; en la vigilia y día de Pentecostés. con toda la Octava.

En virtud de esta *Indulgencia* se saca ANIMA :

En la Dominica de Septuagésima.

El miércoles despues de la Dominica primera de Cuaresma.

El sábado despues de la Dominica segunda de Cuaresma.

En las Dominicas tercera y cuarta de Cuaresma.

El viernes y sábado despues de la Dominica quinta de Cuaresma.

El miércoles de la Octava de Resurreccion.

El jueves y sábado de la Octava de Pentecostés.

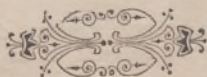
ÉPOCAS CÉLEBRES

| | |
|---|------|
| Este año segun el período Juliano, es el..... | 6597 |
| De la creacion del mundo, segun el P. Petavio.. | 5867 |
| Del Diluvio universal..... | 4212 |
| De la poblacion de España | 4123 |

| | |
|---|------|
| De la de Madrid..... | 4053 |
| De las olimpiadas..... | 2660 |
| De la fundacion de Roma..... | 2186 |
| Del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo..... | 1884 |
| De la primera invasion de los fenicios..... | 3547 |
| Idem de los cartagineses..... | 2584 |
| Idem de los romanos..... | 2033 |
| De la destruccion de Numancia..... | 2013 |
| De la invasion de los godos..... | 1473 |
| De la de los árabes..... | 1174 |
| De su expulsion y conquista de Granada..... | 393 |
| Del descubrimiento del Nuevo-Mundo..... | 392 |
| Del establecimiento de la dinastía austriaca..... | 384 |
| De la Correccion Gregoriana..... | 302 |
| De la invasion de los franceses..... | 76 |
| De la expulsion de los mismos..... | 70 |
| Del Pontificado de nuestro S. P. Leon XIII..... | 7 |
| De la definicion dogmática de la Inmaculada Conception de María Santísima..... | 31 |

NOTA

Las fiestas de precepto van señaladas con una †
y letra MAYUSCULA, excepto los domingos.



ENERO

31 DIAS

Consagrado al Niño Jesús.

- 1 Márt. † LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR, y santa Eufrasia. — *Indulgencia plenaria.*
 - 2 Miér. Venida de Ntra. Sra. del Pilar á Zaragoza, San Macario, pat. de Torres de Segre, S. Isidoro, ob. y S. Odilon.
 - 3 Juév. Sta Genoveva, patrona de París abogada contra la lepra, S. Daniel, m. y San Antero, papa.
 - 4 Viérn. San Aquilino, mr., S. Tito, ob., Sta Benita, S. Trifon y S. Gregorio.
 - 5 Sáb. S. Telesforo, papa y S. Eduardo.
- ☾ *Creciente á las 9 y 20 minutos de la noche en Aries.* — Nieves y vientos helados no faltarán en Guipúzcoa, Navarra, Aragon y las Castillas; al S. y E. fríos y lluvias ventosas y frías; oleage en los mares, los rios fuertes, tanto en España y sus islas, como en Francia, Italia, Inglaterra, etc.
- 6 Dom. LA ADOR. DE LOS SANTOS REYES Melchor, Gaspar, Baltasar, S. Melanio.
 - 7 Lún. S. Julian, p. del Ferrol, S. Raimundo y S. Teodoro. — *Se abren las velaciones.*
 - 8 Márt. S. Luciano y S. Máximo, eps. ms y Santa Gúdula, patrona de Bañolas.
 - 9 Miérc. S. Marcelino y Sta Basilisa, v g.
 - 10 Juév. San Juan Bueno, San Guillermo y S. Agaton, pat. de Icod (Canarias).
 - 11 Viérn. San Higinio, papa y mártir.
 - 12 Sáb. S. Benito, abogado contra el mal de orina, y San Victoriano, abad.
- ☉ *Llena á las 3 y 12 minutos de la tarde en Cáncer.* — Nublados, frio muy variable, niebla en las riberas á no impedirlo el N. NO., en su caso, señal evidente de seguir el tiempo frio y ventoso en España y tempestuoso en sus cos-

- tas; en Francia hielos y nieves á días, otros revuelto, así en Inglaterra y Alemania.
- 13 Dom. S. Leoncio y S. Gumersindo, mr.
- 14 Lún. S. Hilario y el beato Bernardo.
- 15 Márt. San Pablo, primer, ermitaño, y S. Mauro, abad, patron de Almendral.
- 16 Miérc. S. Marcelo, papa, S. Fulgencio, obispo, patron de Plasencia, Murcia y Cartagena, y Santa Estefania.
- 17 Juév. S. Antonio abad, p. de Monreal, abog. contra el fuego y Sta Rosalina.
- 18 Viér. La cátedra de S. Pedro en Roma. Santa Prisca y Santa Margarita, abogadas contra las tercianas.
- 19 Sáb. S. Canuto, rey y mr., Sta. Germana, vg. y mr. y San Ponciano, mr.
- 20 Dom. El Dulce Nombre de Jesús, San Fabian, San Sebastian, patron de Meco. — Fiesta en Palma, Huelva Puerto-Real y varios pueblos de Canarias. — Procecion en Tuy.

Sol en Acuario.

- ☾ *Menguante á las 5 y 9 m. de la mañana en Libra.* — En general variable: un brusco cambio atmosférico bastante extenso en Europa, traerá en muchos climas y zonas hielos y nieves con vientos huracanados, fuertes temporales y los mares se alteran. No faltarán naufragios si desprecian los incrédulos este pronóstico.
- 21 Lún. Sta. Inés, v. y S. Fructuoso, ob.
- 22 Márt. Sta. Luftolde, ab. contra la sordera, San Anastasio y San Vicente. — Fiesta en Huesca y Potes.
- 23 Miérc. S. Ildefonso, arz. de Toledo, p. de su arz. y del de Zamora donde es fiesta y S. Raimundo, c. — *Días de S. M. el Rey.*
- 24 Juév. Ntra. Sra. de la Paz, patrona de Medina Sidonia y S. Timoteo, obispo.
- 25 Viér. La Conversion de S. Pablo, patron de Ecija, Sta. Elvira, y S. Marino y Nuestra Señora de Belen.
- 26 Sáb. S. Policarpo, ob. y Sta. Paula, v.
- 27 Dom. Sta. Eulalia, patrona de Arganda. S. Juan Crisóstomo y Sta. Angela.

28 Lún. San Julian, patron de Cuenca, y la aparicion de Santa Inés, vírgen.

☉ *Nueva á las 4 y 46 m. de la mañana en Acuario.* — Las lluvias y nieves se generalizan en muchas provincias de España, resultando vientos recios y días de agradable temperatura, empieza el deshielo en algunas partes y los vientos rolearán con frecuencia, moderándose y alterándose en un mismo día.

29 Márt. S. Valero, patron de Zaragoza y Ruzafa (*fiesta*), abogado contra el reuma, San Francisco de Sales. En Argamasilla, San Quirico y Santa Julita, mártires y patronos

30 Miérc. Santa Martina, v., San Lesmes, abad, patron de Burgos y San Felix I.

31 Juév. S. Pedro Nolasco, Sta Marcela, San Ciro y San Juan, mártires.

FEBRERO

29 DIAS

Consag. á la Purificacion de Ntra. Sra.

- 1 Viérn. San Ignacio, ob. y mr., S. Severo y S. Pablo, obispos, Sta Brígida, vírgen, S. Cecilio, patroa de Granada y S. Pionio mártir, — *Abstinencia.*
- 2 Sáb. † LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA; Santa Feliciana, pat. de los cereros, San Cándido y San Cornelio.
- 3 Dom. El beato Nicolás Longobardo, S. Blas, abog. de la garganta, pat. de Mazo y Bocairente y S. Hipólito, mr.
- 4 Lún. S. Andrés Corsino, abogado de incurables, San José de Leonisa, San Gilberto, confesor y San Aquilino.

☽ *Creciente á las 5 y 42 m. de la mañana en Tauro.* — Nublados, lluvia y nieve en partes de Europa, con vientos recios casi como en la fase anterior, pero diferenciándose en que esto se verifica en los sitios donde aquellos no alcanzaron.

Estos pronósticos, calculados detenidamente con la experiencia de 44 años, según las zonas y climas, serán ciertos en Europa, y especialmente en España y naciones vecinas.

- 5 Mar. Sta. Agueda, pat. de Escatron, Torrecilla y Bardallur, abogada del mal de pechos.
- 6 Miérc. Sta Dorotea, v. y S. Antoliano. — Fiesta en Cervera al Santo Misterio,
- 7 Juév. San Romualdo, abad, San Ricardo, rey, Santa Juliana, viuda.
- 8 Viérn. San Juan de Mata, f., S. Paulo, S. Lucio, S. Ciriaco y S. Honorato, ob.
- 9 Sáb. Santa Polonia, virgen, abogada de las muelas y San Fructuoso, arzobispo.
- 10 Dom. de *Septuagésima*. — Sta Escolástica y Sta Sotera, vgs., S. Silvano, ob. y c. y S. Guillermo, erm. — *Anima*
- 11 Lún. Los siervos de María, San Saturnino, mártir y San Lázaro.

☿ *Llena á las 4 y 33 minutos de la mañana en Leo.* — Revuelto, frios y nublados; en Navarra, las Castillas, Aragón, Guipúzcoa, Asturias, Galicia, Valencia, toda Andalucía y Cataluña, tocará este pronóstico, dejándose sentir en unas el estampido del trueno, en otras lluvias frías, y en las más vientos y nublados rápidos que traerán mal temple.

- 12 Márt. Santa Eulalia, p. de Barcelona.
- 13 Miérc. Santa Catalina de Rizzi, San Benigno, S. Marcelo, S. Lucinio, ob.
- 14 Juév. S. Valentin, mr., el beato Juan Bantista de la Concepcion, pat. de Almodóvar del Campo y San Vidal.
- 15 Viérn. Santos Faustino y Jovita, hermanos mártires, y S. Valerio, ab. En Pamplona Ntra. Sra. de Guadalupe.

- 16 Sáb. Stos. Elías, Isaías y Jeremías, San Julian y Santa Juliana, mártires.
- 17 Dom. de *Sexagésima*. — S. Alejo de Florencia y San Julian de Capadocia.
- 18 Lún. San Simeon, ob. de Jerusalem. S. Máximo y S. Claudio, arz., S. Eladio, arz. de Toledo y la beata Cristina.
- 19 Márt. Ntra. Sra. del Campanar, (fiesta en Valencia), S. Conrado y S. Gabino.

Sol en Piscis.

☉ *Menguante á las 2y 58 m. de la madr. en Escorpio.* — Fuertes vientos helados, nieves en los montes, granizo y lluvias en muchas partes, y en ciertos climas tendencias á muy vário, amenazas de lluvia, pero ésta muy corta y frio, resultando un tiempo muy dudoso para su resolucion anticipada.

- 20 Miérc. San Leon y S. Eleuterio, obis., S. Nemesio, Santas Irene y Barbada.
- 21 Juév. S. Maximiano y S. Félix, obps., S. Ovidio, abogado del mal de oídos.
- 22 Viérn. La Cátedra de San Pedro en Antioquia y San Pascasio, obispo.
- 23 Sáb. Sta. Marta, p. de Astorga, San Florencio y Sta Margarita de Cortona.
- 24 Dom. de *Quincuagésima*. — (*Carnaval*). San Avertano, confesor, San Modesto, obispo y San Sérgio, mártir.
- 25 Lún. S. Matías, apóstol y S. Cesáreo, c.
- 26 Márt. San Alejandro, en Cádiz, S. Cesáreo, arz.; en Barcelona, Nuestra Señora de Guadalupe. — *Cieranse las vel.*

☉ *Nueva á las 6 y 20 minutos de la tarde en Piscis.* — Grandes vientos tempestuosos, lluvias frias y truenos, muy generalmente; los mares fuertes, varios rios terribles, los hielos causarán perjuicios en la salud, árboles y sembrados en casi toda Europa.

- 27 Miérc. de *Ceniza*. — S. Baldomero, conf., S. Léandro, ob., San Lázaro, abogado de las quemadura y S. Basilio, mr.
- 28 Juév. San Roman. S. Teófilo, S. Justo.
- 29 Viérn. San Macario y comps. mártires.

MARZO

31 DIAS

Consagrado al Patriarca San José

- 1 Sáb. El Sto. Angel de la Guarda, p. de Tortosa, Stas. Antonina y Eudoxia y San Rosendo, ob., p. de Mon doñedo.
- 2 Dom. *I de Cuaresma*. — San Simplicio, papa, San Pablo y San Lucio, ob. y m.
- 3 Lún. San Emeterio y San Celedonio, mártires, patronos de Calahorra.
- 4 Márt. San Casimiro, rey, patron de los sastres, San Lucio, papa y mártir, San Pio y San Cayo. — *Anima*.
- ☾ *Creciente á la 1 y 18 m. de la tarde en Géminis*. — Excelente temperatura á dias, aunque un tanto ventosa, nubosa y en partes borrascosa y húmeda; vuelve el tiempo á presentarse malo con frio y hielos á dias.
- 5 Miérc. S. Eusebio y S. Nicolás Factor. — Fiesta en Zaragoza. — Ntra. Sra. de Africa y San Adriano. — *Témpora*.
- 6 Juév. S. Víctor y S. Victoriano, mr., S. Basilio, ob. — S. Cirilo, S. Olegario, arz. de Tarragona y S. Marciano, ob.
- 7 Viérn. Santo Tomás de Aquino, confr., Stos Pablo Felicitá y Perpétua. — *Témpora*.
- 8 Sáb. S. Juan de Dios, ab. de la locura, S. Julian, arzobispo de Toledo, San Veremundo, abad y S. Félix. — *Tempora*.
- 9 Dom. *II de Cuaresma*. — Sta Francisca y Sta Catalina de Bolonia; en Salamanca, San Paciano.
- 10 Lún. S. Crescencio, S. Meliton, mr. San Macario, ob. y S. Victor, mártir.
- 11 Márt. San Eulogio, presbítero y mártir, San Constantino y Santa Aurea.

☉ *Llena á las 7 y 25 minutos de la noche en Virgo.* — Grandes nubarrones y temporales en las costas, vientos tempestuosos, borrascosos y frios á dias, nubes rápidas que pueden traer borrascas y granizos, y se iniciará el hielo y la nieve en los montes, de modo que en muchas partes el tiempo es malo y duro.

12 Miérc. Ntra. Sra de la Misericordia, San Gregorio el Magno, abogado del dolor de estómago y S. Bernardo, ob.

13 Juév. San Léandro, arzobispo de Sevilla, Santa Eufasia, v. y San Rodrigo.

14 Viérn. La Traslacion de Santa Florentina, virgen, Santa Matilde, reina y las santas mártires de Ecija.

15 Sáb. S. Raimundo, abad y fund., San Longinos, mr. y S. Sisebuto. — *Anima.*

16 Dom. *III de Cuaresma.* — Stos. Ciriaco, Agapito, Hilario, Julian y Félix y San Patricio en Málaga. — *Anima.*

17 Lún. S. José de Arimatea, S. Patricio patron de Murcia y Sta. Gertrudis.

18 Márt. San Gabriel arcángel. San Braulio y el beato Salvador de Horta.

19 Miérc. S. José, esposo de la Virgen, p. de S. Fernando Ntra. Sra. de la piedad y San Bernardo.

☾ *Menquante á las 10 y 58 m. de la m. en Sagitario.* — Sigue el tiempo inclinado á las mismas mudanzas, con la poca diferencia de variar los vientos trayendo más frio y huracanes en la mar; algunos dias claros, otros nubes rápidas, borrascosas y frias.

20 Juév. Sta. Eufemia, pat. de Antequera, San Niceto y San Ambrosio de Sena.

Sol en Aries. — PRIMAVERA.

21 Viérn. San Benito, abad, fundador, patron de Monreal y San Filemon, mr.

22 Sáb. San Deogrocias, San Basilio, S. Bienvenido y Santa Catalina, virgen.

23 Dom. *IV de Cuaresma.* — San Victoriano y cps. ms. y Santo Toribio. — *Anima.*

- 24 Lún. San Segundo, San Agapito, ob., San Benito, conf. y San Simon, mártir.
- 25 Mart. † LA ANUNC. DE NTRA. Sra. Y ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS y San Dimas el buen ladrón.
- 26 Miérc. San Braulio, ob., San Teodoro.
- 27 Juév. S. Ruperto y S. Juan, ermitaño.
- *Nueva á las 5 y 33 m. de la mañana en Aries.* — Sigue el tiempo duro, frío y tempestuoso; al fin de esta fase los rios toman gran fuerza, desaparecen las nieves, el frío se modera en toda Europa, aun en los países fríos y la defleuacion comienza y dura varios dias.
- 28 Viérn. San Castor y San Doroteo.
- 29 Sáb. S. Eustasio, abad y S. Bertoldo. *Ordenes.* — *Cúbranse los altares.*
- 30 Dom. *de Pasion.* — San Juan Clímaco y San Régulo.
- 31 Lún. Sts Balbina, Benjamin y Amadeo.

ABRIL

30 DIAS

Consag. á los Dolores y Soledad de Maria

- 1 Márt. Santa Teodora, San Venancio, mártir y San Tesifon, patron de Borja.
- 2 Miérc. San Francisco de Paula, confesor, patron de Alhama y Santa Maria Egipcíaca.

☽ *Creciente á las 9 y 2 m. de la noche en Cáncer.* — Excelente temperatura, sol brillante y hermoso, cielo claro y límpido en muchos climas de España y Europa; despues se forman nubarrones recios con relámpagos y truenos.

- 3 Juév. San Pancracio, obispo, San Benigno, San Ulpiano, mártir, San Ricardo, obispo y S. Benito de Palermo.

- 4 Viérn. de Dolores. — S. Isidoro, arzobispo y patron de Sevilla, San Ambrosio, San Víctor y Santo Toribio de Liébana. — *Anima*.
- 5 Sáb. San Vicente Ferrer, ab. de los dolores de cabeza, patron de Valencia y su reino, Sta Emilia y Santa Irene. — *Anima*.
- 6 Dom. de Ramos. — San Celestino, p. y c., S. Guillermo, S. Marcelino y S. Sixto I.
- 7 Lún. San Epifanio, obispo y confesor, San Ciriaco, mártir y San Pelucio.
- 8 Márt. San Dionisio, S. Alberto, S. Perpétuo y el beato Juan de S. Agustin.
- 9 Miérc. Santo. — Sta Maria Cleofe, Santa Casilda, vg. y S. Hugo, ob. y conf.
- 10 Juév. Santo. — S. Macario, Stos Daniel y Ezequiel, profetas y S. Urbano, ab.

☉ *Llena á las 11 y 29 m. de la mañana en Libra*. Variable y frio generalmente : el sol se deja sentir de un modo impropio de la estacion, resultando luego algunas tronadas que al N. enfrian la atmósfera acompañadas de vientos recios de corta duracion.

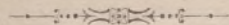
- 11 Viérn. Santo. — S. Leon el Magno, papa, S. Issac, monge y San Felipe, ob. y mr.
- 12 Sáb. San Zenon, S. Sabas, S. Victor, S. Julio, S. Constantino y S. Damian.
- 13 Dom. de Resurreccion. — S. Hermenegildo y San Justino.
- 14 Lún. Sts. Tiburcio, Valeriano, Máximo y Lamberto.
- 15 Márt. Santa Basilisa y Santa Anastasia.
- 16 Miérc. Santo Toribio, ob. y pat. de Astorga, Sta Engracia, vírg. — *Anima*.
- 17 Juév. S. Aniceto, papa, y S. Elías, mr.
- 18 Viérn. S. Andrés Hibernon, p. de Sevilla, S. Eleuterio y S. Perfecto, mrtrs.

☾ *Menguante á las 3 y 40 m. de la t. en Capricornio*. — Buen tiempo, nublados recios, y al fin de esta fase cambio atmosférico total, con truenos, granizo y lluvias muy generales; frio, por último, y alguna mañana escarcha.

- 19 Sáb. Ntra. Sra. del Milagro, S. Hermógenes, S. Vicente y S. León IX, p.
20 Dom. *de Cuasimodo*. — Santa Inés de Monte-Policiano, San Cesáreo, mr. y San Pedro Gonzalez Telmo, abg. de los peligros del mar y patron del obispado de Tuy.

Sql en Tauro.


- 21 Lún. Ntra. Sra. de Sancho-Abarca, patrona de Tauste y San Anselmo. — En Valencia se celebra la fiesta de San Vicente Ferrer. — *Abrense las velaciones*.
22 Márt. Nuestra Señora de las Angustias en Granada, S. Sotero y S. Cayo.
23 Miérc. San Jorge, patron de varias órdenes militares y de Aragon. Alcoy y Palporta (donde es fiesta) y S. Gerardo.
24 Juév. San Fidel de Sigmaringa, mr., S. Gregorio, ob. y cf. y S. Eusebio, m.
25 Viérn. San Márcos, evang., patron de Villafeliche, S. Aiano y S. Estéban, obispo y mártir. — *Letanias*.
Ⓜ Nueva á las 2 y 43 minutos de la tarde en Tauro. — El cambio brusco indicado en la fase anterior, continúa, hasta fin de mes, es decir, los truenos, relámpagos, granizos, vientos y escarchas en algunas partes de Aragon.
26 Sáb. Ntra. Sra. de la Cabeza, patrona de Andújar, Sts Cleto y Marcelino.
27 Dom. La Divina Pastora, Santo Toribio de Mogrobojo y S. Pedro Armengol, abogado contra temporales.
28 Lún. San Prudencio, patron de Alava, Tarazona y su obispado y San Vidal, San Patricio y Santa Teodora.
29 Márt. S. Pedro de Verona, patron de Pencique y Gelsa, y S. Roberto, abad.
30 Miérc. Ntra. Sra. del Villar, p. de Corrella, Sta Catalina de Sena, S. Pelegrin, San Indalecio y Santa Sofia.




M A Y O

31 DIAS

Consag. á Maria Madre del amor Hermoso

- 1 Juév. San Felipe y Santiago, apóstos., y San Segismundo, rey y mártir.
- 2 Viérn. Sts. Atanasio, Segundo y Félix, p. de Avila. — *Aniversario por los mártires de la Independencia española. — En Madrid fiesta nacional.*
- 3 Sáb.  *Creciente á las 5 y 53 m. de la mañana en Leo.* — Revuelto en partes, en otras calor y tiempo precisamente de la estacion; vientos E. S. y SE. que traen fuertes tronadas y pedriscos; los mares recios.
- 3 Sáb. La Inv. de la Santa Cruz, S. Alejandro y Santa Antonina, mártires.
- 4 Dom. El Patrocinio de San José, Santa Mónica, viuda, San Florian, Santa Antonia; en Burgos San Ciriaco.
- 5 Lún. La Conversion de San Agustin y San Pio V, p., en Cádiz San Angel.
- 6 Márt. S. Juan Ante-Portam-Latinam, p. de los impresores y Sta Benita, v.
- 7 Miérc. San Estanislao, ob. y mártir, San Ubaldo y San Benedicto, p. y cfr.
- 8 Juév. La Aparicion de San Miguel Arcángel y el beato Domingo, confesor.
- 9 Viérn. Sen Gregorio Nacienceno, ob., patron de Villamayor, Pina y Alcalá de Ebro, ab. de los frutos del campo.
- 10 Sáb. San Antonino, arzobispo de Florencia y el b. Job, ab. contra la lepra.

 *Llena á las 3 y 53 m. de la mañana en Escorpio.* — Grandes humedades, nublados recios tempestuosos. que

probablemente traerán lluvias torrenciales; los ríos y mares toman gran fuerza.

11 Dom. Ntra. Sra. de los Desamparados, San Florencio, p. de Tamarite de Litera, y S. Anastasio, m. p. de Lérida.

12 Lún. Santo Domingo de la Calzada, patron de Calahorra, y San Epifanio.

13 Márt. Ntra. Sra. de los Mártires, p. de Ateca, San Pedro Regalado, patron de Valladolid, y Santa Rolindes, abogada contra los cólicos.

14 Miérc. S. Bonifacio, m., S. Pascual, p. S. Pomponio, ob. y S. Poncio, mr.

15 Juev. San Isidro Labrador, patron de Madrid, donde es fiesta, San Mancio, mr. y S. Torcuato, patron de Guadix.

16 Vier. S. Juan Nepomuceno, S. Ubaldo, el beato Gil y San Peregrino.

17 Sáb. San Pascual Bailon, San Bruno, Santa Restituta y San Adriano.

18 Dom San Félix de Cantalicio, confr., San Venancio, mártir y Santa Emerenciana, patrona de Teruel.

☽ *Menguante á las 4 y 40 m. de la mañana en Acuario.*

— En muchas partes lluvias y truenos; en otras recios vientos frescos con pedriscos y chispas eléctricas.

19 Lún. S. Pedro Celestino, p. y c., Santa Pudenciana y S. Ibo, c. — *Let. — Rogat.*

20 Már. San Bernardino de Sena, abogado contra flujos de sangre. — *Letanias.*

21 Miér. S. Victorio, Sta. Maria del Socorro y S. Secundino. *Sol en GEMINIS. — Letanias.*

22 Juev. † LA ASCENSION DEL SEÑOR Santa Rita de Casia, viuda, Santa Quiteria, abogada contra la hidrofobia, San Indalecio y Santa Julia.

23 Vier. La Aparicion de Santiago. apóstol, y San Miguel, obispo y confesor.

24 Sáb. Sta. Suzana, m. y S. Robustiano, y S. Juan Francisco de Regis.

☾ *Nueva á las 10 y 22 m. de la noche en Géminis. —*

Tres días tempestuoso por demás, cesa y al poco es tal la violencia del viento, que causa muchos daños, especialmente en las costas.

25 Dom. San Gregorio VII, papa y conf., y San Urbano, papa y mártir.

26 Lún. S. Felipe Neri, abogado contra enfermedades de las articulaciones.

27 Már. S. Julio, mr. y Sta. Restituta, v.

28 Miér. San Justo, ob. y cf., San German y San Emilio, mártir.

29 Juev. Santa Teodosia y San Maximino.

30 Viér. S. Fernando, rey de España, San Félix I, p. mr. y San Anastasio, ob.

31 Sáb. Sta. Petronila y el Stmo. Cristo de la Salud en Malaga.

D *Creciente á las 4 y 42 m. de la tarde en Virgo.* — Aunque sigue tempestuoso y revuelto mejora en partes, y el cielo diáfano nos promete algunos días buenos.

JUNIO

30 DIAS

Consagrado al Santísimo Sacramento

1 Dom. de *Pentecostés*. — Nuestra Señora de la Luz, fiesta en Tarifa, San ñigo, patron de Calatayud, y San Segundo obispo, patron, de Avila.

2 Lún. Santos Marcelino y Pedro, mártires y San Erasmo, obispo.

3 Mar. Stas. Paula y Clotilde y S. Isaac

4 Miér. S. Francisco Caracciolo, fundador, Santa Saturnina, v. y mr. y San Quirico. — *Témporas.* — *Ordens.*

- 5 Juev. Stos. Bonifacio, ob., Sancho, mr. — *Anima*.
- 6 Viér. S. Norberto, arzobispo y confesor, S. Amancio y S. Felipe, diácono. *Témpora*. — *Ordenes-Anima*.
- 7 Sáb .S. Roberto, abad y S. Pablo, ob. — *Témpora*. — *Ordenes*.
- 8 Dom. La Santísima Trinidad, San Medardo, obispo y confesor, abogado contra calenturas y San Salustiano, clr.

☉ *Llena á las 7 y 34 m. de la tarde en Sagitario* — El tiempo ha mejorado bastante, el calor se deja sentir con vientos S. SE. E., que forma nubes tempestuosas, brumas, y es muy probable que al N. NO. haya algun pedrisco con gran viento de tempestad.

- 9 Lún. Stos. Primo y Feliciano herms. martires; en Barcelona San Ricardo.
- 10 Már. Sts. Crispulo y Restituto, mrs., Sta. Margarita, reina y San Timoteo.
- 11 Miér. San Bernabé, ap., patron de Logroño y Sts. Félix y Fortunado. hs. ms.
- 12 Juev. † SANTISIMO CORPUS CHRISTI S. Juan de Sahagun, conf, patron de Salamanca S. Nazario, abogado contra la locura, San Onofre, anacoreta,
- 13 Viér. S. Antonio de Pádua, confesor y Santa Aquilina, virg. y mártir. — Fiesta en Granadilla é Icod (Canarias).
- 14 Sáb. S. Basilio el Magno, S. Marciano, S. Anastasio y eps. mrs., S. Rufino.
- 15 Dom. S. Modesto, S. Vito Sta, Crescencia y comps. mrs. y Santa Benilde.
- 16 Lún. S. Benon, p. de Villarroya, San Marcelino, ob., S. Francisco de Regis.

☾ *Menguante á las 2 y 20 m. de la tarde en Piscis*. — Ventoso y tempestuoso, rayos y granizos en muchas zonas de Europa y América; en otras calor variable; en pocas pacífico.

- 17 Már. San Manuel, mr. pat. de Morella, abogado contra dolores de costado, el beato Pablo de Arezo y Sta. Teresa.

- 18 Miér. S. Marco y S. Marceliano, hrms. mártires, San Ciriaco y Sta Paula, patronos de Málaga donde es fiesta.
19 Juev. S. Gervasio y S. Protasio, mrs., San Bonifacio, ob. y Santa Juliana de Falconeri; en Zaragoza, S. Lamberto.
20 Viér. El Sagrado Corazon de Jesús, San Silverio, papa y mártir, Santa Florentina, virgen y San Inocencio.
21 Sáb. San Raimundo, ob. y cf., S. Luis Gonzaga, Sta. Demetria, S. Eusebio.

Sol en CANCER. — ESTIO.

- 22 Dom. El Purísimo Corazon de María, San Paulino, obispo y confesor, San Albano, San Acacio y 10.000 cps. mrs.
23 Lún. S. Juan, preb. y mr., Santa Agripina, virgen, S. y S. Zenon Félix, ms.

☉ *Nueva á las 5 y 18 m. de la mañana en Cancer.* — En muchas regiones mejora el tiempo, pero el calor llega á 30° Reaumur : brumas moleculosas, cuerpos aéreos que son arrebatados por un gran viento N. frio, á causa de las tempestades que descargan al N. y NO de muchas naciones.

24 Már. La Natividad de San Juan Bautista, patron de Badajoz y Chiclana, y San Simplicio, ob. y confesor.

25 Miér. Sta. Orosia, p. de Jaca, S. Guillermo, cf., S. Eloy, ob. y Sta. Lucia.

26 Juev. Santos Juan y Pablo, hermanos mártires y San Pelayo, mártir.

27 Viér. S. Zoilo, mr. y S. Ladislao, rey.

28 Sáb. S. León II papa y confr., S. Argimiro, mártir. — *Vigilia y abstinencia.*

29 Dom. S. PEDRO Y S. PABLO, apóstoles, San Marcelo y S. Anastasio, mrs. y Sta. Benedicta. — *Indulgencia plenaria.*

30 Lun. La Conmemoracion de S. Pablo apóstol y San Marcial, ob. y confesor.

☾ *Creciente á las 6 de la mañana en Libra.* — Buen tiempo y recios calores, pero los vientos que reinarán despues serán húmedos, y es probable produzcan tempestades y tronadas muy generales, en particular en Castilla y Andalucía. En Austria calores; en Inglaterra y Francia tempestades

JULIO

31 DIAS

Consagrado al Corazon de Jesús

- 1 Már. San Casto, San Secundino, San Martín, ob. y Santa Leonor, mártires.
 - 2 Miér. La Visitation de Nuestra Señora. San Odon y San Longinos. — Fiesta en Albelda (Rioja) y en la Coruña.
 - 3 Juev. Sts. Trifon, Jacinto, Heliodoro.
 - 4 Viér. Santa Isabel, reina, S. Laureano, arz. de Sevilla el b. gaspar Bono.
 - 5 Sáb. Sta. Zoa, mr. y S. Miguel de los Santos confesor y mártir del Japon.
 - 6 Dom. La festividad de la preciosa sangre de nuestro Señor Jesucristo, Santas Dominica y Lucia, virgenes y mártires. — *No se come carne en Pamplona.*
 - 7 Lún. San Claudio y S. Fermin abogado contra la hidropesía, p. de Pamplona; feria por 8 dias; S. Sinforiano.
 - 8 Már. S. Auspicio y Sta. Isabel, viuda.
- ☉ *Llena á las 9 y 56 m. de la mañana en Capricornio.*— Los muchos vientos del SO. nos traen calores excesivos que despues templan y traen aparatos de lluvia particularmente en Cataluña y Castilla : en Andalucia tempestades.
- 9 Miér. San Cirilo, ob. y San Alejandro.
 - 10 Juev. San Cristobal, patron de Ronda y Stas. Amalia y Rufina, herms. mrs.
 - 11 Viér. San Pio I, papa y mr., S. Abundio, mr., San Juan, ob. y S. Marciano.
 - 12 Sáb. S. Juan Gualberto, abad y confesor. San Félix, mártir y Santa Marciana, v. y mr. ab contra los golpes.

- 13 Dom. S. Anacleto, p. y mr., S. Eugenio, mr. y Stos. Joel y Eseras, profs.
14 Lún. San Buenaventura, ob. y confesor, S. Genaro y S. Justo, soldado y m.
15 Már. San Enrique, abogado contra el mal de asma, S. Camilo de Lelis, fundador y Stas. Julia y Justa mártires.

☽ *Menguante á las 9 y 24 m. de la noche en Aries.* — Siguen los calores fuertes con vientos secos que producen tempestades, truenos y pedriscos en Zaragoza, Madrid, Cataluña y Valladolid, á no impedirlo el viento N. — En Francia calor; en Alemania revuelto; en Italia nubes y calor; en Inglaterra nubes y vario. — Los mares fuertes.

- 16 Miér. Nuestra Señora del Carmen y el triunfo de la Santa Cruz. — Fiesta por voto en Cabañas y varios pueblos.
17 Juev San Alejo, cf., Sta. Marcelina, San Leon. IV, papa y San Jacinto.
18 Viér. Santa Sinforosa y sus siete hijos mtrs., S. Federico y Sta. Marina.
19 Sáb. S. Vicente de Paul y Stas. Justa y Rufina; mtrs., patronas de Sevilla.
20 Dom. San Elias, Stas Librada, Margarita y Severa. — Fiesta en Sigüenza.
21 Lún. Sta. Práxedes, virgen. — Fiesta en Palma y Coruña; San Daniel, prf., Santa Julia, v. y San Victor mártir.
22 Már. Sta. María Magdalena, abog. de la peste, pat. de Poyatos: S. Teófilo, San Cirilo, ob. y San José confesor.

Sol en LEO. — CANICULA.

☉ *Nueva á las 12 y 36 minutos del día en Leo.* — Continúan los calores excesivos; á su fin varia, y se presentan ráfagas horizontales y septentrionales, señal de tronadas y chispas eléctricas: es probable que granice particularmente en Cataluña y Andalucía alta.

- 23 Miér. San Apolinar, Santa Brigida, S. Bernardo, mr. y S. Liborio, obispo.

- 24 Juev. Sta. Cristina, virgen y mártir y San Francisco Solano confr. — *Vigilia*.
- 25 Viér. † SANTIAGO APOSTOL, patron de España y S. Cristóbal, mártir patron de Santiago y Ronda, donde es fiesta.
- 26 Sáb. Sta. Ana, madre de Ntra. Sra., p. de Sanet, Negrals, Tudela, Bignera.
- 27 Dom. San Pantaleon, abogado contra la langosta, Sta. Semproniana, v., m.
- 28 Lún. Stos. Victor, Nazario y Celso.
- 29 Már. Stas. Marta, Serafina y Beatriz, vírgenes y mártires y San Faustino.
- ☾ *Creciente á las 9 y 47 m. de la noche en Escorpio.* — Calores, nubarrones y tiempo vário muy general en Valencia las Castillas y parte de Andalucía. — En el extranjero al N. refresca el tiempo, al SO. tempestades, al S. revuelto; en los mares gran oleaje.
- 30 Miér. Sts. Abdon y Senen, mártires, y San Teodomiro, patron de Carmona. — *Ayunos en pueblos de Guipúzcoa.*
- 31 Juev. San Ignacio de Loyola, ab. contra calenturas. — Fiesta en Guipúzcoa y en el resto de Vizcaya. — San Fabio.

AGOSTO

31 DIAS

Consagrado al Corazon de Maria

- 1 Viér. S. Pedro Advíncula, p. de Játiva Stas. Fé, Esperanza y Caridad, N.ª. S.ª de la Esperanza y de Poy p. de Estella.
- 2 Sáb. Nuestra Señora de los Angeles, S. Pedro, obispo de Osma y S. Estéban, p. y mr. — *Jub. de la Porciúncula.*

- 3 Dom. La Invencion de S. Estéban, proto-mártir, patron de Murillo, San Pedro, obispo y San Eufronio, ob. y cfr.
- 4 Lún. Sto. Domingo de Guzman, confesor, Santa Perpetua y San. Nazario.
- 5 Már. Nuestra Señora de las Nieves, San Casimiro y S. Emigdio, abog. de los terremotos, Sta. Afra y comps. mrs.
- 6 Miér. La Trasfiguracion del Señor, Stos. Justo y Pastor, mrs. patronos de Vejer, Alcalá de Henares y Castellar.

☿ *Llena á las 10 y 52 m. de la noche en Acuario.* — El tiempo se presenta en general tempestuoso, especialmente en Castilla, Extremadura y Sevilla por unos dias, otros calor y revuelto. — En el extrangero muy vario, refrescando el tiempo.

7 Juev. San Cayetano, fundador, S. Alberto de Sicilia, S. Donato y S. Fausto.

8 Viér. S. Emiliano y Ciriaco, p. de Ibiza.

9 Sáb. S. Roman y S. Rústico; en Zaragoza. Santos Justo y Pastor.

10 Dom. S. Lorenzo, mr., pat. de Huesca ab. contra incendios y la aparicion de Ntra. Sra. de la Merced en Badajoz.

11 Lún. San Tiburcio, Santa Filomena y Sta. Susana segunda p. de Santiago.

12 Már. Santa Clara, virgen, Santa Elicia y San Eusebio, obispo y confesor.

13 Miér. San Casiano y S. Hipólito, mrs.

14. Juev. S. Eusebio, mr, y cfr., Sta. Atanasia, viuda y San Calisto. (Fiesta en Santiago, Orense y Oviedo). — *Abst.*

☿ *Menguante á las 2 y 53 m. de la mad. en Tauro.* — Esta fase se presenta muy varia, unos dias calor, otros nubarrones que amenazan tormentas y acaso lluvias, no: tándose más estas variaciones en la alta Cataluña y en algunos puntos de Castilla y Andalucía. — La mar rizada.

15 Viér. † LA ASUNCION DE NTRA. SRA., patrona de

- Ciudad-Real y Ntra. Señora de la Piedad, patrona de Quintanar.
- 16 Sáb. S. Roque, confesor abogado de la peste. San Jacinto y Sta. Eufemia.
- 17 Dom. S. Joaquin, padre de Ntra. Sra., San Paulo, Santa Juliana, San Librado y Santa Clara de Monte-Falcó.
- 18 Lún. S. Agapito, Sta. Elena, emp. y S. Leonardo, ab. contra la apoplegia.
- 19 Már. S. Mariano erm. y S. Luis, ob.
- 20 Miér. S. Bernardo, abad, patron de Gibraltar y Algeciras y San Samuel.

● *Nueva á las 9 y 39 minutos de la noche en Leo.* — La revolucion atmosférica que se verificará nos trae tiempo revuelto, vientos encontrados, y aunque parezca improbable días frescos, en particular por las mañanas. Esto se esperimenterá tambien en el extranjero, segun clima y zona.

21 Juev. Sta. Juana Francisca Fremiot, v.

22 Viér. San Timoteo, mr. y S. Filiberto.

Sol en VIRGO.

- 23 Sáb. San Felipe Benicio, San Donato, San Leovigildo y San Valeriano.
- 24 Dom. San Bartolomé, ap., pat. de Jávea, Rivaflecha, Albacete y Belmonte.
- 25 Lún. S. Luis, rey de Francia, S. Ginés de Arles, mr. y S. Gregorio, obp.
- 26 Már. San Ceferino, p. y San Segundo.
- 27 Miér. S. José de Calasanz, f., p. de los párvulos, S. Rufo, ab. de afligidos, San Cesareo y Sta. Margarita, viuda.
- 28 Juev. San Agustín, ob., p. de Bujaraloz, S. Moisés, S. Quintín y S. Pelayo.

● *Creciente á las 3 y 27 m. de la tarde en Sagitario.* — El tiempo ha cambiado y es probable vuelvan los calores con nublados y aparatos de lluvias, particularmente en Andalucía, Soria, Valencia y Logroño. — En Francia

vario y calor, en Inglaterra y Alemania revuelto, en Portugal calor.

- 29 Viér. La Degollacion de S. Juan Bautista, Santa Sabina, mr. y San Adolfo.
30 Sáb. Sta. Rosa de Lima vg., S. Celedonio y Emeterio, pats. de Santander.
31 Dom. Ntra. Sra. de la Consolacion y Correa, S. Ramon Nonnato, Nuestra Señora del Buen viaje, la traslacion de San Celedonio y San Emeterio, patronos de Calahorra y Stos. Vicente, Cristeta y Sabina patronos de Avila.

SETIEMBRE

30 DIAS

Dedicado á San Miguel Arcángel

- 1 Lún. San Gil, abad S. Lepo y S. Lupo ab. de males de garganta y S. Arturo.
2 Már. S. Antolin, mr. patron de Palencia y Medina del Campo y S. Arturo.
3 Miér. San Columbiano, p. de Cariñena, Santa Serapia y San Ladislao.

Sale la CANICULA.

- 4 Juev. Santas Cándida, Rosa y Rosalia.
5 Viér. S. Lorenzo Justin.º Sta. Obdulia.

☉ *Lleua á las 10 y 41 m. de la mañana en Piscis.* — Tiempo vario. rolean los vientos y producen nieblas muy generales, especialmente en Galicia, parte de Andalucia, Provincias vasgongadas y Portugal, siendo probable se sucedan lluvias blandas. En Prusia, Irlanda, Normandia y Venecia enfria el tiempo notablemente. Los mares alterados.

- 5 Sáb. S. Eleuterio, abad y S. Eugenio.
- 7 Dom. La Predestinacion de Ntra. Sra., Ntra. Sra. de los Reyes, Santa Regina y San Clodoaldo, prb., — *Vigilia.*
- 8 Lún. † LA NATIVIDAD DE NTRA. SRA., p. de Málaga, Barbastro, Calatayud, Belchite y Villamayor, Sta. Adela y la virgen de la Casita, p. de Alaejos.
- 9 Már. S. Gorgonio, mártir, Sta Maria de la Cabeza y S. Doroteo, mártir.
- 10 S. Pedro de Monzon, (fiesta en Adra) y Nuestra Señora de las Viñas, patrona de Aranda de Duero.
- 11 Juev. San Proto y San Jacinto, mártres.
- 12 Viér. Sts. Leoncio, Silvino, el b. Miron.

☉ *Menguante á las 8 y 2 m. de la mañana en Geminis.*

— Vuelve el calor con tiempo seco, pero un cambio rápido nos trae vario, nubes y tal vez relámpagos y tronadas en Valencia, Andalucia, Castilla la Vieja, Vizcaya y Guipúzcoa.

- 13 Sáb. S. Felipe, mr. y S. Eulogio, ob.
- 14 Dom. El Dulce nombre de Maria y la Exaltacion de la Santa Cruz. — Fiesta en Calatorao y otros pueblos. En Murcia Nuestra Señora de la Fuensanta.
- 15 Lún. San Nicomedes, San Jeremías, San Valeriano y Santa Emilia, mtrs.
- 16 Már. Sta. Eufemia, p. de Antequera, S. Cipriano, S. Juan Mata, p. de Nájera.
- 17 Miér. Las llagas de S. Francisco y San Pedro Arbués, mr., hijo de Epila, donde es fiesta y patron y Nuestra Señora de Atocha en Madrid. — *Témp.* — *Ord.*
- 18 Juev. Sto. Tomás de Villanueva, arz. de Valencia y Stas. Sofia é Irene, mrs.
- 19 Viér. La Aparicion de la Virgen de la Saleta, San Genaro, Santa Constanza y S. Teodoro. — *Témpora.* — *Ordenes.*

☉ *Nueva á las 9 y 22 m. de la mañana en Virgo.* —

Refresca y la temperatura es seca, pero los vientos S. y SE. que reinarán traen lluvias y dias desagrada-

bles, marcándose más este tiempo en Cataluña y las Castillas.

20 Sáb. San Eustaquio, mr., S. Agapito, papa y Stas. Candida y Susana. — *T.* — *O.*

21 Dom. Los dolores gloriosos de Maria Santísima, San Mateo, apóstol y evg, patron de Logroño y Lanaja, San Alejandro, obispo y San Eusebio, mártir,

22 Lún. San Mauricio y comps. mrs., San Jonás, presb. y San Florencio, ob. En Barcelona Santa Emerita. — Fiesta en Manresa.

Sol en LIBRA. — OTOÑO.

23 Már. San Fausto, patron de Moneva, San Lino y Sta. Tecla, p. de Tarazona.

24 Miér. Nuestra Señora de las Mercedes, San Gerardo y el beato Dalmacio, cfr.

25 Juev. Sta. Maria de Cervellon, S. Lope, obispo y cfr. y la Conmemoracion de San Fermin. — Fiesta en Pamplona.

26 Viér. S. Orencio, obispo, S. Cipriano, Santa Justina, virgen y San Eusebio.

27 Sáb. Stos. Cosme y Damian, p. de los médicos, San Adolfo, mr. y San Cayo, obispo. — Fiesta en Cabra.

D *Creciente á las 10 y 6 a. de la mañ. en Capricornio.*
— Sigue refrescando, pero cambian los vientos, y hace tiempo seco con días serenos; á su fin varía con tendencia á lluvias. En el extranjero recrudece y en muchos puntos del N. nieva.

28 Dom. San Wenceslao, mártir, Santa Eustaquia vg. y el b. Simon de Rojas.

29 Lún. La Dedicacion de S. Miguel Arc. p. de Clavijo, Fuentes de Ebro, Corella.

30 Már. S. Gerónimo, fundador. Sta Sofia, San Gregorio, ob., San Honorio y el Tránsito de San Francisco de Borja.

OCTUBRE

31 DIAS

Consagrado al Santo Angel Custodio

- 1 Miér. El Santo Angel Tutelar de España, S. Remigio, obispo y Sta. Julia.
- 2 Juev. Los Angeles Sustodios, patronos de Seros y S. Satorio patron de Soria.
- 3 Viér. S. Dionisio, S. Fausto, S. Cándido y S. Maximiano.
- 4 Sáb. San Francisco de Asis, confesor Santa Aurea, v., San Cayo y eps. mrs.
- 5 Dom. *☉* *Llena á las 9 y 45 minutos de la noche en Aries.* — Vientos Templados que traen lluvias muy benéficas y que deben aprovechar los labradores para la siembra; variacion rápida que cambia el tiempo en revuelto y vientos fuertes, ejerciendo su influjo sobre Zaragoza, Valladolid y Sataluña principalmente. Los mares turbulentos.
- 6 Dom. Nuestra Señora del Rosario, San Froilan, p. de Leon, San Atilano patron de Tarazona y Zamora.
- 6 Lún. Sta. Fé, Sta. Crótida y S. Brunõ,
- 7 Már. Santa Faustina, San Sergio y San Márcos.
- 8 Miér. Sta. Brigida, v. y San Demetrio.
- 9 Juev. Ntra. Sra. de la Sinta, patrona de Tortosa y San Dionisio Areopagita, patron de Jerez de la Frontera.
- 10 Viér. S. Francisco de Borja, p. de Gandía y S. Luis Beltran.
- 11 Sáb. San Nicasio, patron de Novilas, San German y San Fermin.

☾ *Menguante á las 2 y 14 m. de la tarde en Cáncer.* — Buen tiempo en general, pero cambia rápidamente en húmedo y frio en la mayor parte de nuestras provincias.

Los mares muy revueltos, y en el Mediterráneo, Cantábrico y gran Océano grandes tempestades. ¡Alerta, marinos!

12 Dom. Ntra. Sra. del Remedio, Ntra. Sra. del Pilar.
— Fiesta en todo Aragon. — S. Serafin y S. Cipriano. — Feria en Zaragoza por 20 dias. — En Extremera el Smo. Cristo sepultado donde es p.

13 Lún. Sts. Eduardo, Gerardo y Fausto.

14 Már. S. Calixto papa y mártir, patron de Leciñena y San Evaristo, mártir.

15 Miér. Sta. Teresa de Jesus, p. de Avila, Ujue y Alba de Tormes y S. Bruno.

16 Juev. San Florentino, Santa Adelaida Ntra. Sra. de Aguas-Vivas, patrona de Carcagente, S. Deogracias y S. Galo.

17 Viér. Sta. Eduvigis, S. Gregorio, ob. y cfr., Sta. Marmerta y los Stos. Victor, Alejandro y Mariano, mártires.

18 Sáb. S. Lucas, ap. evan. y S. Julian.

☉ Nueva á las 12 y 17 m. de la noche en Libra. — Vientos que producen neblinas y humedades tan crasas, que es menester precaverse de ellas por ser muy perjudiciales á la salud. En Inglaterra, Francia, Alemania y Polonia nieves, vientos frios, escarchas y hielos, segun zona y clima.

19 Dom. San Pedro Alcántara, confesor, abog. contra tercianas y Sta. Rosina.

20 Lún. S. Caprasio, patron de Alcubierre. S. Juan Cancio y Sta. Irene, vrg.

21 Már. Sta. Ursula y S. Hilarion, abad.

22 Miér. Sta. Maria Salomé, Sta. Córdula, S. Márcos, ob. y S. Juan Capistrano.

Sol en ESCORPIO.

23 Juev. San Servando, San Pedro Pascual y San German, patron de Cádiz.

24 Viér. S. Rafael Arcángel, abogado de los caminantes y S. Bernardo, obispo.

- 25 Sáb. Nuestra Señora de los Remedios, San Frutos, patron de Segovia, San Crispin y San Crispiniano, mtrs.
- 26 Dom. S. Evaristo, mártir, Stos. Luciano y Marciano, patronos de Vich; en Valencia se celebra S. Luis Beltran.
- 27 Lún Stos. Vicente, Sabina y Cristeta, mtrs. de Avila y Santa Anastasia.

☾ *Creciente á las 4 y 40 m. de la mañana en Acuario.* — Los cuerpos aéreos se condensan y producen vientos frios y húme los, siendo probable que llueva en Sevilla, Zamora y Palencia coronándose de nieve los montes de estas últimas zonas, siendo el tiempo muy vario en las demás provincias. — Los rios y mares fuertes.

- 28 Már. Stos. im on y Judas Tadeo, apóstoles, Sta. Cirila, vg. y S. Fidel, mr.
- 29 Miér. S. Narciso, obispo, Sta. Eusebia y S. Piato, abog. contra las palpitations de Corazon. — Fiesta en Gerona.
- 30 Juev. Santa Cenobia, pat. de Lécera, San Claudio y Ntra. Sra. del Amparo.
- 31 Vier. San Urbano, San Quintin mártir y abog. contra la hidropesía, Sta. Lusila y la batalla del Salado. — *Vigilia.*

NOVIEMBRE

30 DIAS

Consagrado á las almas del Purgatorio.

- 1 Sáb. † LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS, San Julian y San Cesáreo, mrs.
- 2 Dom. La Commemoracion de los fieles difuntos y S. Justo, mr. — *Indulgencia plenaria.* — *Jubileo general.*

3 Lún. San Valentin, presbitero y los innumerables mártires de Zaragoza.

☉ *Llena á las 8 y 22 m. de la mañana en Tauro.* — Tiempo muy variable, vientos frios, nieve ó lluvia en la mayor parte de las provincias. En Rusia, Prusia, Austria y Alemania, nieves, hielos y tiempo excesivamente crudo; en Francia mu y revuelto. Los mares fuertes.

4 Mar. S. Carlos Borromeo, arzobispo, Sta Modesta, vg. y San Vidal, mártir.

5 Miér. S. Zacarías, prof. y Sta. Isabel, padres del Bautista y San Eusebio.

6 Juev. San Léonardo, solitario y confesor, S. Severo obp. y cfr. y S. Félix.

7 Viér. San Antonio, mr., ab. contra el fuego y S. Florencio, ob. y confesor.

8 Sáb. S. Severiano, S. Severo, S. Victorino y comps. mrs. y S. Godofredo.

9 Dom. El Patrocinio de Ntra. Señora San Teodoro y San Sotero, mr., la Aparición de la Virgen de la Almudena en la Cuesta de la Vega de Madrid. — Fiestas en Balaguer al Stmo. Cristo.

☾ *Menguante á las 10 y 58 m. de la noche en Leo.* — Mejora el tiempo, pero es muy frio y las escarchas muy generales en las Castillas, en Murcia y Andalucía tiempo medio. En el extranjero vientos helados al N., el SE. tempestades y al S. lluvias.

10 Lún. San Andrés Avelino, confesor y ab. de las muertes repentinaas : en Segovia Nuestra Sra. de la Fuencisla.

11 Már. San Martin, obispo y confesor, patron de Alberite y obispado de Orense, Sto. Toribio y S. Bartolomé, abad.

12 Miér. San Martin, p. y mr., San Millan confesor y San Diago de Alcalá.

13 Juev. S. Estanislao y S. Eugenio III.

14 Viér. S. Scrapio, abog. contra cólicos, San Lorenzo, ob. y Santa Veneranda.

- 15 Sáb. S. Eugenio I, arzobispo y patron de Toledo, S. Leopoldo y S. Leoncio.
- 16 Dom. San Federico, San Rufino, San Edmundo, arzobispo y comp. mártres.
- 17 Lún. Stos. Acisclo y Victoria, herms. pts. de Córdoba, S. Gregorio Taumatargo, ob. y Sta. Gertrudis la Magna.
- ☉ *Nueva á las 5 y 57 m. de la noche en Escorpio.* — Neolinas, frios fuertes y regularmente traerá truenos y relámpagos á su fin. Los mares borrascosos.
18. Már. S. Odon, S. Máximo, S. Roman y la dedicacion de la Iglesia de los Santos S. Pedro y S. Pablo, apóstoles.
- 19 Miér. Sta. Isabel, reina de Hungria, S. Ponciano p. y m. y San Crispín, ob.
- 20 Juev. San Felix de Valois. confesor, San Simplicio y San Agapio, mártir.
- 21 Viér. S. Rufo, S. Estéban, S. Honorino y comps. mrs. y S. Alberto, obispo.

Sol en SAGITARIO.

- 22 Sáb. Sta. Cecilia p. de los músicos.
- 23 Dom. S. Clemente, p. y mr. patron de Lorea, abog. contra los naufragios y Santas Felicita y Lucrecia, mártires.
- 24 Lún. S. Juan de la Cruz, cf. S., Crisóstomo y Stas. Flora y Maria, mtrs.
- 25 Már. Sta. Catalina, vg. y mr., pat. de Jaen y de los carreteros y S. Gonzalo.

☾ *Creciente á las 10 y 1 m. de la noche en Piscis.* — Grandes vientos y fuertes escarchas y en particular en las Provincias Vascongadas, Galicia y Asturias: cambia rápidamente en abundantes lluvias á no impedirlo el viento N. — Crecidas en los rios, tanto en nuestra Peninsula como en el extranjero.

- 26 Miér. Los Santos Mártires de Córdoba, los Despozorios de Nuestra Señora, San Pedro Alejandrino, San Beato y Ntra. Sra. del Prado en Talavera.

- 27 Juev. S. Virgilio, San Facundo y San Primitivo, mrs. y pts. de Sahagun.
28 Viér. S. Gregorio III, papa y san Estéban, ab. *Cumpleaños de S. M. el Rey.*
29 Sáb. Santa Iluminada y San Saturnino. — Fiesta en Pamplona y Estella. — *Se cierran las velaciones.*
30 Dom. *I de Adviento.* — San Audrés, apóstol, patron de Baeza, Estella, Lagunilla, Oviedo, Stas. Justina y Maura.

DICIEMBRE

31 DIAS

Consagrado á la Immaculada Concepcion

- 1 Lún. S. Eloy, ob. y Sta. Natalia, viuda; en Cádiz, Santa Cándida, mártir.
2 Már. Santa Bibiana, abogada contra accidentes, Sta. Elisa y Sta. Aurelia.
☉ *Llena á las 6 y 45 m. de la noche en Géminis.* — Vientos húmedos y helados que producen lluvias o nieves muy generales, especialmente en Madrid, Zaragoza y la Mancha; á su fin muy revuelto. Los mares malos.
3 Miér. S. Francisco Javier (fiesta en Navarra), San Claudio.
4 Juev. Sta. Bárbara. p. de los artilleros y de Baza, abogada contra los rayos y San Clemente de Alejandria.
5 Viér. San Sabas, abad y San Anastasio, mrs., Sta. Crispina y S. Dalmacio.
6 Sáb. S. Nicolás de Bari, arz. de Mira, p. de Alicante. — Fiesta en la Coruña.
7 Dom. S. Ambrosio obispo, S. Siervo y Santa Victoria, mártires. — *Vigilia.*

8 Lún. † LA PURISIMA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA, patrona de España y de sus Indias, S. Zenon y S. Macario.

9 Már. Lta. Leocadia, patrona de Toledo y San Restituto.

☽ *Menguanto á las 11 y 16 m. de la mañana en Virgo.* — Frios muy intensos y vientos N. NO. tan helados que probablemente traerán escarchas y tal vez nieves. Cambia á su fin en días serenos pero muy frios. En el extranjero tiempo excesivamente crudo con hielos y nieves muy generales.

10 Miér. Ntra. Sra. de Loreto, (fiesta en Oviedo), Santa Eulalia de Mérida, v.

11 Juev. S. Dámaso, p. y conf., S. Sabino. ob., S. Eutiquio y S. Daniel el Stilita.

12 Viér. Nuestra Señora de Guadalupe, San Constancio y San Donato, mrs.

13 Sáb. Santa Lucia, abogada de la vista, patrona de notarios y escribanos.

14 Dom. San Nicasio, obispo y mártir, Santos Justo y Abundio, mártires.

15 Lún. Sta. Cristiana, vg., S. Eusebio, obispo, mártir y S. Valeriano, obispo.

16 Már. San Valentin, mártir, Sta. Adelajda emperatriz.

17 Miér. San Lázaro, S. Francisco de Sena, San Juan de Mata, f. y Sta. Olimpiada. — *Témpora.* — *Ordenes.*

☉ *Nueva á la 1 y 10 m. de la tarde en Sagitario.* — Tiempo frio y seco, grandes escarchas tres días; cambia y se presenta muy vario con aparatos de lluvias ó nieves. En el extranjero al N. hielos, al NO. nieves al S. SE. muy revuelto, tempestades ó nieves. En los mares gran oleaje.

18 Juev. Nuestra de la O. (fiesta en Pontevedra) y San Rufo.

19 Viér. S. Nemesio, Sta. Justa, Santa Fausta, vg. y mr. — *Tempora* — *Ordenes.*

20 Sáb. Sto. Domingo de Silos, abogado contra la hidrofobia y San Julio, mr. — *Témpora.* — *Ordenes.*

21 Dom. Sto. Tomás, apóstol, S. Temistocles, mártir y San Anastasio.

Sol en CAPRICORNIO. — INVIERNO.

22 Lún. S. Demetrio, p. de Laorre, San Zenon, S. Flaviano y comps. mrs. y Nuestra. Señora del Destierro.

23 Már. Sta. Victoria, virgen, el beato Nicolás Factor y San Sérvulo. — *Visita general de cárceles.*

24 Miér. S. Gregorio, prsb. y mr., S. Delfín, obispo y S. Eutimio, mr. — *Vigilia.*

25 Juev. † LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, Santa Anastasia y Santa Eugenia. — *Indulgencia plenaria.*

☾ *Creciente á la 1 y 6 minutos de la tarde en Aries.* — Tiempo crudo y borrascoso, vientos encontrados del N. NO. y E. que producen dias lluviosos en general, pero especialmente en Zaragoza, Tortosa y Valladolid, concluyendo con tiempo vario y desagradable.

26 Viér. San Estéban, proto mártir, San Marino, ob., S. Dionisio, p. *Ind. pl.*

27 Sáb. San Juan, apóstol y evangelista, Santa Nicereta y San Teodoro.

28 Dom. La Degollacion de los Santos Inocentes, mártires Santa Teófila y San Eutiquio, presbitero.

29 Lún. Sto. Tomás Cantuariense, obispo y mártir y S. David, rey y profeta.

30 Már. La Traslacion de Santiago, ap., S. Sabino, S. Marcelo y S. Liberto, ob.

31 Miér. San Silvestre, papa y cr., Santa Columba, virg. y mártir; en Valencia Nuestra Señora de la Leche.





EN LA ESTACION

- Lo ves, hombre ? Por tu pachorra, ya hemos perdido un bulto.
- Mejor.
- Cómo mejor ?
- Si ; ya lo habrás oido ; „ cuanto menos bulto, más claridad. „

LA SORTIJA

(Historia de unos Amores.)

I

Era ese momento en que la aurora descorre el pabellón de su lecho de nubes.

Los aves, alado Orfeón de la naturaleza, remedaban con sus armónicos arpejos el amoroso idilio del galán Céfito y la gentil Flora.

Escuadrones de seres invisibles, saturados de perfumes, cabalgaban sobre los átomos del viento y la humanidad elevaba á la altura las primeras dulcísimas notas del grandioso himno del trabajo.

A lo largo de frondosa alameda de pintadosá lamos discurría un hombre.

Su cabeza, encorvada bajo el peso de lúgubres ideas, sostenía no interrumpida y muda conversacion con una almidonada pechera, que destacaba su irreprochable blancura de entre las negras solapas de la flamante levita que prensaba el airoso talle del matinal paseante. Este eleva al cielo una de esas miradas que encierran todo un memorial de peticiones y una furtiva lágrima empaña el brillo de sus ojos grandes como astros y siniestros como canto de buho; lágrima que, al rodar, dejó en la mejilla amoratado surco. Presa de febril agitación, desploma su humanidad en un rustico banco y esclama: — NO., ¡imposible!... Su corazon, altar en donde oficia el amor. santuario de nobles sentimientos, no consentirá que el puñal del asesino ó el revolver del Suicida, arme mi brazo... ¡Maldita la hora en que, accediendo á mugeriles ruegos, me despojé de aquella Sortija, emblema de un primer cariño!... Aurelia, Aurelia, tu hechicera imagen flota, como angel bueno, sobre las encrespadas olas del mar de esta duda que estiende por

mi cerebro relámpagos de demencia,.. ¡Oh! vision de luz, tu sola puedes redimirme..., no me niegues tus caricias; sálveme tu amor. Y esto diciendo, entornó los párpados : un momento despues le aprisionaban los brazos de intranquilo sueño.

II

Trascurrieron unas horas. A los rayos del sol se evaporaban las gotas de rocío, que impelidas por el aura, saturaban el ambiente con la esencia robada á los cálices nacarinos de las azucenas.

Ruperto (que tal era el nombre del héroe de esta historia) abrió los ojos : sus labios dieron paso á un hondo suspiro y se puso en pié.

Al poco rato se destacó por entre los árboles la esbelta figura de una joven cuya frente no habian oreado las brisas de quince Abriles. Ruperto corre á su encuentro y la dice :

— ¿Que nuevas me traes de tu Señorita, simpática Julia? ¿Está resuelta á romper los unicos lazos que me atan á la existencia? ¿Es por ventura, causa bastante para que hunda en el olvido tantas esperanzas, juramentos tantos de fidelidad, el que yo, en un momento de vértigo y seducido por maquiavélicos alhagos, entregase á otra muger la sortija que ella puso en mi dedo como símbolo de nuestro amor? NO., imposible.

— Tomad esta carta, repone Julia, ella seguramente dará categórica respuesta á ese turbion de preguntas con que habeis saludado mi venida. Cumplido mi encargo, me retiro : adios : » y esto diciendo, hizo un gracioso saludo y desapareció. Ruperto contemplaba atónito la carta que la gentil doncella acababa de depositar en sus manos. — Es de ella, esclamo.— Temo leer estos renglones trazados por Aurelia : zumbidos de muerte resuenan en mi oído y el corazon, con su acelerado vaiven, me anuncia el fin trágico de una historia toda amor, de una existencia cuyo camino bordaban las flores de la ilusion... En fin veamos. » Con mano convulsa rompe ei

sobre : una rápida ojeada pasea por las letras trazadas en el blanco papel y cadavérica palidez se estiende por su rostro y con exaltacion creciente lee la esquila, cuyo tenor literal era como sigue :

» Ruperto : mi decision es irrevocable. Dentro de poco seré la esposa de Luis. El amor que por ti he sentido, trocado le veo en indulgencia. Serán vanos los recursos que pongas en juego para una reconciliacion : busca encantos en las caricias de la muger depositaria de mi sortija, la que me descubrió tu perfidia : la falsedad de tus juramentos y el recuerdo de tu proceder apagó en mi alma, al frio soplo del desencanto, mi ardiente cariño, del cual era emblema aquella sortija ; ¡ bendita joya que hizo caer de mis ojos la tupida venda del engaño !. Adios : renuncia para siempre al amor y aun á la amistad de — Aurelia. »

La boca contraída, en desorden la melena y los ojos arrojando llamaradas de coraje, Ruperto abandona la frondosa alameda de pintados álamos y cruza, en vertiginosa carrera, algunas calles : llega ante la puerta de una casa de agradable aspecto, situada extramuros de la Ciudad : Saca un pequeno llavin ; abre y cierra la puerta tras si : Sube, con acelerado paso, la escalera : llega á una espaciosa alcoba y se desploma en el lecho. Al poco rato copioso sudor empapa su frente : entorna los párpados y se columpia en brazos de agitado sueño.

III

A los tres dias de los sucesos que acabo de narrar, sobre la superficie del Pisuerga flotaba un cadáver, que identificado, resultó ser el de Ruperto. Registradas sus ropas, en el bolsillo interior de la lebita se encontró una carta dirigida al Juez del Distrito, la cual estaba redactada en los siguientes terminos :

« A nadie se culpe de mi muerte. El peso de la existencia me es insoportable y me suicido. La única causa de esta desesperada resolucion es una Sortija : ¡ maldita Sortija ! »

José ALMOINA.



- Dicen que esta situación no dura, y que vienen los nuestros.
- ¿ Cuand cree Vd. que vendran ?
- Para la primavera.
- Pero hombre : míreme, Vd. bien cree Vd. que yo puedo pasar de este otoño ?

CON MAS HAMBRE

Que el maestro de escuela

Todos conocen el adagio que sirve de epígrafe á este articulejo; pero no todos saben su origen. El que tenga curiosidad de averiguarlo, que siga leyendo.

D. Canuto Redondo era en Triana maestro de escuela, y lo que menos le daba que hacer era el ejercicio de su honrosa profesion.

En España da poco que hacer educar chiquillos, y en Triana mucho menos.

En cambio, tampoco da para matar el hambre, y váyase lo uno por lo otro.

D. Canuto, cuya posicion oficial no le daba lo suficiente para vivir con desahogo, ni mucho menos, á pesar de ser solo, como el hongo, tuvo que aplicarse á otras industrias, si no tan honrosas, mas lucrativas.

Era el guitarrista obligado en todas las bodas de gitanos.

Tañía la vihuela con singular maestría, y era incansable en este ejercicio cuando habia fortificado el estómago.

Así es que no habia boda decente entre la gente *flamenca* ni *juerga* de circunstancias en que D. Canuto no representara uno de los mas brillantes papeles; y en estas bromas sacaba, como suele decirse, la tripa de mal año, amen de las gratificaciones, obsequios y agasajos que le valia su pericia en tocar unas playeras y acompañar la pandereta y los *patillos*, que aquí llamamos castañueñas.

Contrajo matrimonio cierta pareja gitana, y apadrinó un gitano rumboso y amigo de lucirse. Fué una boda que hizo ruido en Triana, y me ocuparia de ella á no ser porque mi único objeto es dar á conocer el origen del adagio: *Con mas hambre que el maestro de escuela*.

Fue el caso que con la alegría de los novios y de los

convidados, y la algazara y la broma, y la cuchipanda, el *pairino* de la boda no se acordó de que avisaran al bueno de D. Canuto, y ya se iba á comenzar el baile cuando se reparó en tan notable omision, al ver la guitarra abandonada y huérfana con su lucida moña de cintas de cien colores, suspendida de una alcayata.

El *pairino*, que deseaba que la fiesta fuera lo mas lucida posible, y que consideraba que faltando D. Canuto faltaba lo mas principal, se apresuró á llamar á un gitanillo : y — Vé, le dijo, en dos *blincos* á casa el *zenó on Canuto* y dile *c'aya* el favor de venir volando, que no le pesará la *iligensia*.

El gitanillo salió como una flecha en busca del maestro de escuela.

D. Canuto habia aguardado en vano todo el dia. Esperaba sacar buena astilla de la abundante comida que suponía, y con razon, que honraria la boda de sus vecinos.

Las horas pasaron con mortal ansiedad para el bueno de D. Canuto. Nadie pareció por su casa.

Imagino que acaso por lo rumboso y lucido de la fiesta el padrino habria mandado por alguna fanfarria dirigida por Palatin, ó tal vez por la orquesta del teatro, ó quizá por una charanga.

El hecho era que D. Canuto no habia comido en todo el dia mas que un panecillo y una tajada de bacalao frito, esperando desquitarse en la boda de la dieta de aquel dia y otras anteriores.

D. Canuto viendo que la noche avanzaba y que nadie llegaba á su puerta, se dispuso filosóficamente á meterse en la cama un rato antes de cenar. Ya se estaba quitando la camisa limpia con una cuarta de tirilla, tiesa como un pergamino, para guardarla en el arca para mas oportuna ocasion, cuando oyó llamar con estrépito á la puerta de su humilde casa. Abrió la puerta medio desnudo. Era el gitanillo que venia en su busca. A D. Canuto se le llenó la boca primero de agua y despues de viento.

Volviose á vestir, y acompañado del mensajero, llegó en un periquete á la casa de los novios.

Salió á recibir el padrino, y le enderezó poco mas ó menos este discurso :

— *Zeñó on Canuto, ozté á é ispensarme la gorrinda de no haberle conviao con mas enantes, Quitese ozté la pañosa, asiéntese ozté y jártese ozté de comía y de bebia, que tiempo tienen los chavós de echar las patas por alto.*

No se lo hizo repetir el maestro de escuela. Sentose y comenzó á amortizar el hambre de tres semanas.

El gitanillo, apoyado en el espaldar de la silla en que D. Canuto estaba sentado, le miraba comer con asombro. D. Canuto no comía, engullia y callaba.

De cuando en cuando volvía la cabeza para mirar al gitanillo, cuya curiosidad le iba cargando.

El gitanillo seguía mirando y callando.

D. Canuto seguía callando y mascando; pero llegó á amoscarse de veras, y con bastante mal tono le preguntó.

— ¿Qué haces ahí, chavó, qué diablos quieres, en qué piensas?

— *Estoy reflexionando, contestó el gitanillo, que se iba ozté á acostar con toda esa jambre.*

EMÉ.

LAMENTOS DE UNA FEA

¡Qué bien dijo el que dijo :

¡Ay, infeliz, de la que nace fea!...

Esto es verso y es verdad; pero verdad de aquellas que no tienen vuelta de hoja, porque no hay necesidad de volver la hoja para decir esto.

El autor de este verso debió sudar el quilo y el quimo para encontrar esta verdad de Pero-Grullo...

¿Con que las feas, señor *versificador*, son infelices?

No lo sabe V. bien. Aquí estoy yo, que tengo una fa-

cha de *válgame Dios* y una carita de cochero de plaza, que no le dejarán á V. mentir...

En varias palabras; soy fea, muy fea horriblemente fea, inconcebiblemente fea, estrepitosamente fea...

Voy á demostrárselo á V.

Yo soy pequeña, pero gorda... Váyase V. formando una idea del *frontispicio* que presentaré...

Y lo que yo digo... Pero, Señor... si soy tan horrorosa, si tengo una boquita como un despacho de localidades, y unos ojos de lechuza constipada... ¡por qué he nacido!... ¡por qué!!

¡Ya, vamos, es porque le ha dado la gana á la naturaleza!...

¡Por vida de la naturaleza!...

Esta *señora*, que ya es una *anciana* venerable, porque peina tantos años como el tiempo... cuando no tiene nada que hacer, se entretiene en fabricar *fenómenos*.

A cada paso oímos decir: « ¡Fenómenos de la naturaleza!... »

Pues bien; yo soy uno de esos *fenómenos*...

¡Le tengo unas ganas á esta vieja... sin dientes ni muelas... origen de mi fealdad y de mi!...

Pero, ¿qué le vamos á hacer?...

Comprenda V. ahora, señor *versificador*, la razon que tiene cuando dice:

¡Ay, infeliz de la que nace fea!

Sí, V. lo comprenderá; pero no será capaz de apechugar conmigo, y por lo mismo todo lo que diga será predicar en desierto...

Voy, pues, á dirigirme á mis lectores, á ver si hay alguno que se decida á morirse por mis pedazos...

Presentaré mi solicitud con todas mis circunstancias atenuantes y agravantes.

Y ¡qué diantre! ¿entre tantos hombres que se pirran por las cosas *raras*, no habrá alguno que se ablande y que me ofrezca su mano, aunque no sea *blanca*?

Oíd, lectores... Os dirige la palabra una mujer... fea, encarnizadamente fea...

Soy gorda, á pesar de que hace tiempo que sostengo con mi *individua* una lucha verdaderamente *encarnizada*...

Tengo veintiocho Agostos, y no he tenido en toda mi vida ni un mal novio para un remedio...

Mi corazon se consume, porque tambien las feas tenemos corazon... y por mas que busco un jóven que me haga sentir las dulzuras del amor, no lo encuentro en ninguna parte.

El otro dia he encargado uno al otro mundo; á ver si llegará algún *guachindanguito*...

Aunque á primera vista (ni á segunda tampoco) no lo parezco, pertenezco al *bello* sexo. Nadie lo diria ..

Soy pobre; mi dote es mi honradez, porque, eso sí, soy honrada como la primera.

Conque, vamos, responde tú que me lees, ¿te convengo?...

Dices que no, ingrato, mal nacido...

¿No te conmovieran mis súplicas?...

Escucha y... tiembla, como dijo el otro; te contaré lo mucho que yo he sufrido y sufro... buscando un marido...

He puesto ya en juego todos los medios que están al alcance de una mujer...

Yo me he pintado la cara un año seguido, y la cara se me ha puesto arrugada como un higo seco... Pintada parecia algo...

Pero... ¡cá! No se adelantaba nada...

Yo me he puesto cintas y perifollos, y he salido á la calle con muchos colorines para llamar la atencion...

Pero... nada, hombre; nada...

Yo, á trueque de ofender mi honestidad, me he recogido la falda para enseñar el pie, que es lo mejor que tengo...

Pero ya te he dicho que nada, hombre...

Yo me he dejado pisar el vestido quinientas veces para que me dijeran, cuando menos, *V. dispense*...

Pero... ni esto me han dicho los que me veian la cara...

Me canso ya de ponerle velas á la Virgen de los Desamparados, que tambien lo será de las *desamparadas*...

¡Pero las velas se consumen, y el novio que pido por ese medio no viene nunca!...

Esto es atroz, esto es demoledor.

Hoy, lo mismo que ayer, y lo mismo que mañana, sin encontrar ninguno que me diga á lo menos *por ahí te pudras*.

¿Vamos, lector, te vas ya compadeciendo?

Nada, nadie contesta, nadie *se atreve* conmigo...

¿Pero no he de hallar en el mundo mi media naranja?...

Todos dicen que la encuentran tarde ó temprano...

A mí me hace falta media naranja... A ver, ¿quién de Vds. tiene por ahí media naranja?...

Una vez creí que ya la había encontrado.

Iba yo por nna calle concurrida, con el velo echado para ocultar un *bigotito* muy cuco, que le debo tambien á la naturaleza.

Detrás de mí venian dos jóvenes...

— Te digo que no es fea, decia uno de ellos.

— Pero, hombre, mírala bien : ¿dónde tienes los ojos?...

— Que no es fea, repito.

Yo me iba poniendo como Vds. pueden figurarse.

— ¿Pues qué es? vamos... calificala.

Mi corazón palpitaba á galope.

— No es fea... te he dicho... es... ¡horrible!

Escusado es decir que doblé la esquina mas inmedia-
ta, huyendo de aquellos descortesés...

¿No hay ningun lector que me tenga lástima? Miren Vds. que vivir como yo vivo, es vivir en el infierno.

Si alguno se decide... que me lo avise por cualquier periódico... ¡Qué felicidad será entonces la mía!

Al que sea mi marido le querré mucho, le haré el lazo de la corbata, le llamaré monono, y gachon, y angelito.

Estará libre de ese mal á que se esponen todos los maridos que se casan con mujeres bonitas. Ya me entiende V...

Podrá llevarme *impunemente* á bailes y á reuniones...
¿Quién será capaz de acercarse á mi lado?...

Mi marido podrá entrar y salir de casa cuando quiera,
sin que yo le pida cuenta de sus acciones...

Digo... ¡sí seré yo *ganga!*...

Pues han de ver Vds. cómo, á pesar de todo, no hay
nadie que quiera *matrimoniar* conmigo...

¡No seas fea, lectoras!...

Es una cosa muy mala, pero *muy*...

Lectora, que me tienes ahora entre tus manos. si eres
fea (has de ser horrible), puedes consolarte con lo que á
mí me pasa...

Si eres bonita, te suplico que no te rias de mi des-
gracia. ¡Quién sabe si siendo yo tan fea tendré el alma
mas *bonita* que tú!...

RICARDO SEPÚLVEDA.

LA GRAN SEÑORA

Decoracion de escalera de casa grande. Un hombre
sube precipitadamente los escalones, llega al cuarto
principal y tira con fuerza del boton de la campanilla.
Aquí se establece un animado diálogo, empezado por la
campanilla y seguido por un criado que contesta al hom-
bre recién venido. Son las nueve de la mañana.

— ¡Dilin, dilin!

— ¿Quién es?

— ¿Se puede ver á la señora?

— No señor.

— Pues es el caso que yo queria verla.

— Qué desea Vd.?

— Darle un recado muy importante.

— Pues ahora no puede ser. La señora ha estado de
baile y duerme en este momento.

— Volveré.
— Vaya Vd. con Dios, amigo.
Y el hombre se marcha refunfuñando, y el criado se retira.

A las doce de la mañana

— ¡Dilia, dilin!
— ¿Quién es?
— Yo mismo.
— ¿Ya está usted ahí otra vez?
— La señora...
— Duerme.
— ¿Todavía?
— Claro. ¡Como que no son más que las doce!
— Volveré, en tal caso!
— Vuelva Vd. cuando quiera.
— ¡Hasta luego!
Y pasan dos horas.

A las dos de la tarde.

— ¡Dilin, dillin!
— ¿Qué ocurre?
— ¿Se levantó ya?
— Sí señor, pero no recibe aun.
— ¿Y por qué?
— ¡Hombre, qué imprudencia! Porque la están peinando, y lo ménos en hora y media no hay que contar con ella.
— ¡Hora y media para peinarse!
— ¿Qué ménos?
— ¡Y entre tanto no puedo darle un recado que le interesa muchísimo!
— Ea, no puedo perder tiempo. ¡Vuelva Vd. á la tarde!

A las cuatro

— ¡Dilin, dilin!
— ¡Quién!
— ¿Esta visible la señora?

- Hombre, hoy tiene usted desgracia.
— ¿No está visible?
— Se está vistiendo para el paseo.
— Pero es que necesito decirle...
— Nada, nada, cuando la señora se muda de traje no puede ocuparse de ninguna otra cosa.
— ¿Y cuándo quiere Vd. que yo vuelva?
— Al anochecer, que habrá vuelto ya de pasear.
— Gracias.

Al anochecer

- ¡Dilin, dilin, dilin!
— ¿Ah, es Vd.?
— ¡Yo hombre, yo mismo, yo mismo!
— ¡Pues no puede V. pasar!
— ¿Pues qué ocurre ahora, hombre?
— Que la señora se está vistiendo para el teatro.
— ¿Eh?
— Y lo menos ha de tardar dos horas en salir de su tocador.
— Maldita sea mi suerte...
— Yo lo siento mucho, pero tengo prohibido distraerla...
— ¿V cuándo vuelvo?
— ¡Pstch! vuélvase Vd. á última hora.
— ¡Ay, Dios mío!
— No puedo perder tiempo. Vd. hará lo que guste.
— Bien; hasta más tarde.

A las doce de la noche.

- ¡Dilin, dilin, dilin, dilin!
— Señor mío, no hay nada de lo dicho.
— ¿Cómo?
— Que no hay de qué.
— Pero... ¡canástos! ¿en qué quedamos?
— En que desde el teatro la señora se ha ido al baile de la duquesa.
— ¡Irá de Dios!
— ¡Hombre, no falta más sino que se incomode Vd.!

— ¡Sí señor, me incomodo y me desespero, porque esto llega al alma!

— ¿Pero podremos saber quién es Vd. y á qué viene?

— Sí, señor.

— A ver.

— Soy el portero del colegio donde están los niños de la señora, y venia á decir que el niño mayor se ha puesto muy malo.

— ¡Bah! ¡No será cosa de cuidado!

— Y quiero que lo sepa su madre.

— ¡Es claro!

— ¿Ah, no?

— ¡Es claro! ¡Para que se disguste! ¡Vaya Vd. con Dios, hombre, vaya Vd. con Dios, que eso no será nada!

EPILOGO

(En el baile de la duquesa.)

— ¡Oh, señora, que preciosísimo traje!

— ¡Bah! ¡Poca cosa!

— ¿Y aquel caballero?

— Está bien, gracias.

— ¿Y como tiene Vd. los niños?

— Tan buenos; allá, en su colegio siempre...

— ¿Baila Vd.?

— ¿Es un wals?

— Sí, un wals que Vd. me ha prometido.

— Lo recuerdo muy bien; ¡walsemos, walsemos!

EPILOGO SEGUNDO

El niño, allá en su colegio:

— ¡Mamá, mamá!

EUSEBIO BLASCO.

porque

tiene ?

ios de
pues-

. con
ada !



EL NUEVO RESTAURANT

— Qué te parece Pedro ? Ayer inauguramos el Restaurant, y lleno completo. Y hoy, ya ves, no pasa un alma.

— Lo que yo le dije al amo. No hay que acostumbrar á la gente á comer de balde. Muchos gorriones, y ninguna propina.

EL GABAN MISTERIOSO

Una noche del mes de Diciembre, me hallaba en el café Suizo, en compañía de varios amigos, literatos, pintores, músicos, artistas todos.

Se habló de comedias, de cuadros, de una infinidad de cosas.

Cuando se hallaba la conversacion más caliente, por decirlo así, llegó á la mesa un jóven, que llamó por completo mi atencion, desde el instante en que le vi.

El jóven no tenia nada de particular. Era un muchacho alto y bien parecido.

Lo que chocó, fué una de las prendas que formaban su traje.

Aquella prenda era un gran gaban, color habana muy claro, de forma muy antigua, cubierto de una especie de pelo largo, muy basto, y que llegaba casi hasta los talones de su dueño.

— Hola, Damian, ¿cómo estás? le preguntó uno de mis más íntimos amigos.

— ¡Adiós, gaban! le dijo otro.

— ¿Cómo sigue tu gaban? le preguntó un tercero.

Y todos le interpellaron rudamente, acerca de la grotesca prenda con que cubria su individuo.

— Señores, respondió el individuo: cada uno es dueño de Hevar lo que quiera; además, que yo no dejaría este gaban, de que tanto os reis, por todo el oro del mundo.

La conversacion se hizo general, pero yo no pude apartar mi vista del jóven del gaban amarillo.

Cuando me fui del café, todavía murmuraba entre dientes, acordándome del mencionado individuo: ¿por qué llevará ese ridículo gaban?

Desde el café me fui á casa, y desde allí al teatro.

En uno de los entreactos, entré en el cuarto de uno de los actores que actuaban en el coliseo á que habia concurrido.

Renuncio á describir la escena que allí *tuvo lugar*, como diria un gacetillero.

Allí se habló del arte, de Matilde, de Julian, de Teodora, y hasta del enano D. Crispin.

Se habló de todo; pero con tanta ligereza, que yo, que no soy muy pesado, me ruboricé como un señorito de provincia.

De pronto, una voz que pertenecía á un racionista, pronunció las siguientes de palabras :

— Señores, Vds. que todo lo saben, ¿me podrán decir por qué lleva Damian C^{mo} ese gaban tan extraordinario?

Aquí estoy yo, dije para el mío, y me preparé á escuchar.

— Dicen que se lo ha regalado una duquesa, en cuya casa cantó el año pasado.

— No; es un legado, añadió otro.

— Se asegura, continuó un bailarín, que le ha sido puesta era condicion para que pueda entrar en la posesion de los bienes.

— No hay tal herencia, gritó el segundo apunte; ese gaban, ese gaban...

Todos alargamos las cabezas, esperando que nos ilustrase aquel génio de telon adentro.

— Ese gaban lo lleva, prosiguió nuestro Mentor, lo lleva. miren Vds., hablando francamente, yo no sé por qué lo lleva.

Mi curiosidad quedó fallida, y creció con ese motivo de una manera portentosa.

Sali del cuarto del actor, y todavia of, al cruzar por una caja de bastidores, las siguientes palabras :

— Lo cierto es que nadie sabe por qué lo lleva, y en eso debe haber encerrado algun misterio.

— ¡Un misterio! exclamé, y fui á sentarme en mi butaca, á la vez que el telon se elevaba lentamente.

— Hubiera dado las dos únicas pesetas que llevaba, por saber la historia de aquel gaban.

Terminado el espectáculo, volví al Suizo.

Cené, y me dirigí á casa de la marquesa de X.

Había concierto, y luego té, y despues agua con azucarillos.

El salon estaba profusamente iluminado, etc., etc.

Cojan Vds. *La Correspondencia*, y allí encontrarán de seguro salones, iluminaciones profusas, y amabilidad de las señoras de las casas.

Cantaron dos ó tres señoritas, y se bailó un poco.

El piano volvió á sonar; y una voz de tenor, dulce y de un timbre muy expresivo, llegó hasta mis oídos.

— ¿Quién canta? pregunté al que estaba más cerca de mí.

— Es un artista español, recién salido del Conservatorio.

Pocas veces he oido cantar con más sentimiento; pocas tambien, he oido aplaudir á un artista con más entusiasmo.

Cuando concluyeron los aplausos, me puse de puntillas, alargué el cuello cuanto me fué posible, y vi, por encima de un bosque de cabezas, permitidme la frase, á Damian C... recibiendo modestamente un verdadero diluvio de felicitaciones y plácemes que caian sobre él.

Pero á la vez dí un grito de asombro, y me quedé con la boca abierta.

El jóven artista llevaba, en medio de aquel océano de fracs y guantes blancos, su peludo, inconmensurable, misterioso y amarillo gaban.

Mi curiosidad creció nuevamente, y salí del concierto pensando en aquel gaban, cuya historia no me era dado todavía conocer.

Hablé á varios amigos al paso, y todos extrañaban, como yo, que el mencionado jóven hubiera osado presentarse en una reunion tan selecta, con semejante atavío.

Aquella noche no se habló de otra cosa en casa de la marquesa de X. que del gaban de Damian C....

Al dia siguiente era domingo.

Fui á misa á San Luis, y al salir de la iglesia ví á mi héroe parado delante del templo ¡y con su misterioso gaban!

Diríjme despues al Suizo; ¡ allí estaba él, y tambien su gaban !

Más tarde fui á la Castellana, y tambien le ví, metido dentro del gaban misterioso.

En el teatro, en las calles, de día, de noche, en todas partes, hasta en mis sueños, veia á aquel hombre, y siempre con aquel gaban, que llegó á ser mi pesadilla.

Por aquel entónces, murió en la corte un célebre tenor ó comparsa del teatro Real.

No recuerdo su nombre, pero estoy seguro que era una notabilidad artística.

Recibí una papeleta invitándome á asistir á sus funerales, que debian verificarse en la iglesia de San José, y acudí á rendir mi pobre tributo por el alma del finado.

Recuerdo que la iglesia estaba lujosamente adornada, y que en su recinto se hallaba todo cuanto encierra Madrid más notable en artes, ciencias ó literatura.

Fui á sentarme en uno de los bancos laterales, y al dirigir una mirada á mis colegas de duelo, no sé cómo pude reprimir una violenta exclamacion que acudió á mi lengua.

En el banco central, y formando parte del duelo, estaba Damian C^{mo} envuelto en un gaban amarillo.

Formaba un contraste tan original, al lado de tanto traje negro, que mi curiosidad llegó á un punto tal que no supe ya como contenerla.

Terminada la lúgubre ceremonia, salimos del templo, y fuimos á ocupar algunos carruajes que nos esperaban, para acompañar al que fué nuestro amigo á la mansion de los muertos.

Preocupado con el que habia llegado á ser mis cinco pensamientos, miraba indiferentemente á varios puntos, y sin embargo no veia lo que pasaba en torno mio.

De repente ví á Damian C^{mo} que abría la portezuela de una berlina.

Verle, y lanzarme hácia el coche que iba á ocupar, todo fué obra de un momento.

Cuando llegué, el misterioso gaban desapareció en el fondo del vehículo.

Me arrojé, más bien que meterme en él, y cerré rápidamente la portezuela, temeroso de que viniera algún importuno á incomedarme.

Damian me saludó cortesmente; pero yo, sin contestar á su saludo, sin poderme ya contener, le dirigí la siguiente pregunta :

— Caballero, ¿podría V. hacer el favor de responder á lo que me voy á tomar la libertad de preguntarle ?

— Si, señor, me contestó Damian.

— ¿ Por qué lleva V. siempre ese gaban amarillo ?

— Amigo mio, me respondió tranquilamente, ¡ porque no tengo otro !

CONSTANTINO GIL.

UNA CHICA DE PRENDAS

— ¡ Ay señora doña Gertrudis de mi alma ! Esta vida es un infierno : este mundo es un valle de lágrimas.

— Buen principio para un sermón de día de difuntos. ¿ Pues qué le pasa á V., señora doña Mónica, que nadie diría al oír sus lamentaciones sino que el cielo se viene abajo ? Vamos, desahóguese V. conmigo; confíeme usted sus penas, que yo las escucharé, y áun les pondré remedio si es que remedio tienen y yo alcanzo á tanto. Crea V. que lo haré con mucho gusto, en gracia de la buena amistad que de antiguo nos une.

— Gracias, muchas gracias, amiga mía ; pero temo que V. no ha de remediar nada, porque lo que yo necesito pronto, muy pronto, á escape, á galope tendido, es ¡ un marido ! ¡ un marido ! que no se encuentra á cuatro pares de tirones en estos desdichados tiempos que corremos.

— ¡ Demonio ! ¡ Pues ahí es nada lo que usted pide !

¿ Con que no tiene V. bastante con uno, y quiere V. dos ? No lo hubiera creído de una persona tan sensata y morigerada como usted. ¿ Dos maridos ? ¡ qué afición, señor, qué afición al séptimo sacramento ? Buena cara pondría D. Facundo si lo supiese.

— No me ha entendido V.; el marido no es para mí, no señora. que bastante, y aún más de bastante, tengo con el que Dios me ha dado; el marido es para esa hija de mis entrañas; para Luisita, que se me muere sin remedio según está de pálida y ojerosa, si pronto no hay un alma caritativa que me la saque de penas. Pero los hombres, sí, ¡ buenos están los señores hombres ! no señora, no quieren matrimoniarse ni por lo que se dijo. Y no es que la chica no lo merezca, nada de eso; porque no porque sea hija mía, pero es un sol y tiene unos ojos capaces de hacer perder el seso al hombre de más formalidad; y un genio, aquello es una malva; diez y seis novios ha tenido, y ninguno podrá decir que ha quedado descontento de la muchacha.

— Todo eso está bien, señora doña Mónica; pero ya ve V. que la hermosura sola no hace feliz á ningún marido.

— Tiene V. mucha razón; y á eso iba yo á parar precisamente, porque la niña no es sólo hermosa, sino muy hacendosa y muy mujercita de su casa. Intereses, no tiene, no señora; le he dado una buena educación, y es capaz de hacer la felicidad de cualquiera. Pero ni por esas. ¡ Marido ! sí, ¡ que si quieres ! más fácil sería tocar el cielo con la mano.

— No están los hombres muy buenos que digamos, doña Mónica; pero no se impaciente V. por marido para la niña, y sobre todo, procure V. que no le conozcan los deseos, porque contra la *impaciencia* hay una virtud que se llama *cachaza*, que es una de las pocas virtudes que practican los jóvenes del día, según dice un libro que habla de la mujer. Y luego, que Luisita aún es joven; y si es tan perfecta como V. asegura, no le faltará un hombre que reconozca sus perfecciones y la lleve al pié

del altar, y ella se componga y V. tambien, que bien lo necesita.

— ¿Perfecciones? ¡Cuando yo le digo á usted que la chica es una alhaja! Mire V.; en cuanto se levanta, que son las once de la mañana, bien dadas, se peina, ó mejor dicho, lo hace la peinadora; porque eso sí, la limpieza sobre todo.

— No me parece mal lo del peinado; pero lo de levantarse á las once... en fin, siga usted, siga V.

— En el peinado emplea hasta las doce. ¿Qué ménos de una hora, si ha de ser á la moda? Porque ya ve V., la chica no se ha de presentar en sociedad hecha un figuron. ni ha de aparecer ridícula delante de sus amigas: hay, pues, que seguir la moda.

— Muy bien. ¿Y despues?

— ¿Despues? Las doce es una hora muy á propósito para almorzar, comiendo á la francesa; y como á mi Facundo le gusta estar un ratito de sobremesa, ya es la una cuando se levantan los manteles.

— Adelante. ¿Ahora un ratito de costura, eh?

— ¡Ay, no señora! Luisita tiene una complexion muy delicada, y el dedicarse á tareas serias despues del almuerzo, sería matarla; no hay cosa peor para la salud que una mala digestion.

— En efecto; pero alguna cosa hará.

— Sí señora; mi hija es muy sensible, y se desvive por la música. Como ella es tan leida, dice que ha visto en no sé qué autor que la música compone los ánimos descompuestos; y como el suyo no está de ordinario muy compuesto, que digamos, emplea otra horita, hasta las dos generalmente, en tocar el piano. ¡Y si viera V. qué bien lo toca!

— Tambien á mi me gusta mucho la música, y es adorno muy bonito en una jóven; pero la que aspira á ser esposa y madre de familia, creo que no debe hacer de la música su principal ocupacion. No hay remedio, doña Mónica; la prosa y la poesia andan mezcladas en la vida.

— Eso es lo que yo le digo; y hay muchos ratos en

que, en vez de tocar el piano, lee que se bebe los vientos, comedias y novelas, que le deja Ricardito, el hijo de doña Paula, que es el que ahora *le hace el oso*. Ya se sabe de memoria todas las obras de Julio Verne y comedias y zarzuelas, no le digo á V. nada. Así que, entre esto y un paseito por el Botánico ó el Retiro, ¡adios, tarde! Ya es hora de comer.

— No me parece mala vida.

— Pues señor, comemos; un ratito de sobremesa, una hora para vestirse, y al Real. ¿Quién no va con esas óperas tan buenas, y cantando las primeras notabilidades que parece aquello un cielo, señora?

— En efecto, muy bueno es aquello.

— Despues, si no se va al café un ratito, ó á casa de doña Mariquita á tomar un chocolale, ya es hora de acostarse, y hasta otro dia en que se repite la misma funcion, Dios guarde á V. muchos años. Con que ya V. ve que no se puede pedir más de una chica en estos tiempos.

— Pues señora doña Mónica de mi vida: muy señora mia y de mi mayor aprecio, le digo á V. que si con ese sistema espera encontrar marido para la niña, puede V. esperarlo hasta el dia del Juicio por la tarde. Que esa educacion no es buena, ni medio buena, para ninguna jóven, pero mucho ménos para la hija de un empleado de ocho mil reales. Que me parece muy mal el que Luisita haya tenido tantos novios, y que áun me parece peor el que ninguno se haya marchado descontento de la chica, y V. me entiende, y yo me entiendo y no digo más. Y por último, que con madres como V. que no enseñan á sus hijas á serlo buenas, en vano espera el mundo esa regeneracion de que tanto se habla y que tan pocos medios se ponen para conseguirla. Y no se pique V. de lo que le he dicho, porque yo soy muy clara.

Con que, abur y buenas noches.

SANTOS PINA.



— Con agua del Lozoya
Traigo, Benita,
La carta que esperaba
Tu señorita.
— Pues llévate el cocido
Que hoy há sobrado ;
Y hasta mañana, Pepe,
Ya estas pagado.

UN DIA INFELIZ

D. Rufino. — ¡El pesar me ahoga! ¡La pena me mata ¡Oh! ¡La política! El primero que me venga á mí á hablar de política le extrangulo. Porque ¡caramba! la cosa no tiene chiste. Sale esta mañana la *Gaceta*, tan guapa, tan oronda, nunca me había parecido tan hermosa :

«He tenido á bien nombrar gobernador de... á don Rufino...

Pasan seis horas, cae el ministerio y caigo yo, inocente Rufino, y cae el país, y cae el mundo... porque á mí me parece que me ha caído el mundo encima. ¡Yo que contaba reponerme, pagar deudas, hacer mi pacotilla si era posible! ¡Yo, que veía ya un porvenir risueño! ¡Yo, que me creía...! ¡Ah! ¡Política! ¡infame política...!

La campanilla. — ¡Tilin, tilin, tilin!

D. Rufino. — ¿Quién?

El portero. — Soy yo, señoritu, que vengo á felicitar á Vd. ó á usía. que yo nu sé comu se llama ahora, y que sea por muchos años, y que Vd. la goce, y que...

D. Rufino. — ¡Ah! Pedro, amigo Pedro; ya llegas tarde, ya no soy gobernador. ya cayó el ministerio y con él mis esperanzas, y con ellas mi vida, segun preveo.

El portero. — Señuritu, entonces acompáñole en el sentimiento.

La campanilla. — ¡Tilin, tilin, tilin!

D. Rufino. — ¿Quién?

El cartero. — Tome Ud. estas cartas.

D. Rufino. — ¡Eche Ud. cartas! ¡Si supieran los que las escriben...! Veamos. Primera: «D. Juan Lanas felicita á Vd. por su nuevo estado.» Segunda: «Lucas Gomez felicita á Vd. cordialmente » Tercera: «Gil Paz da á Vd. la exhorabuena por su encumbramiento. Cuarta: «Blas Paz se congratula...» ¡Así os atra-

ganteis todos, endemoniados, con vuestras felicitaciones!

La campanilla. — ¡Tilin, tilin, tilin!

Un sastre. — Venia á tomar á V. E. medida del traje negro que se ha encargado esta mañana.

D. Rufino. — Mire Vd., maestro, ni hay vucencia, ni traje; por lo tanto, la medida es excusada, porque últimamente he resuelto rechazar con dignidad la plaza de gobernador que se me ha ofrecido. (Quién la pillara!)

La campanilla. — ¡Tilin, tilin, tilin!

D. Rufino. — ¿Otro que tal? ¡Por vida de...!

Una criada. — De parte del Sr. de Lopez que acete usted este osequio y que no eche usted en olvido la colocacion del señorito.

D. Rufino. — Gracias, dé Vd. gracias de mi parte; diga Vd. que pierdan cuidado, y ahí van dos reales para refrescar.

La campanilla. — ¡Tilin, tilin, tilin!

D. Rufino. — ¡Si trajeran otra caja de cigarros como esta! ¡Vamos! del mal el menos. Fumaría de gorra un mes.

Un fondista. — La comida que Vd. ha encargado para celebrar su natalicio... es decir, su natalicio político, está ya lista. Tengo, pues, el honor de avisar á Vd...

D. Rufino. — Mire Vd., amigo mio, siento haber molestado á Vd., pero esa comida ya no la necesito.

El fondista. — ¡Cómo, caballero! ¿Sería Vd. capaz...? ¡Oh! no, Vd. se comerá lo encargado, y yo tengo el honor de...

D. Rufino. — Vd. tendrá el honor de todo lo que guste, pero yo ni tengo el honor de gobernar una provincia, ni el de tener dinero, ni el de comer lo que le encargué á Vd.

El fondista. — Caballero, eso es una estafa, y en este caso tengo el honor de anunciar á Vd. que el juez arreglará el asunto.

D. Rufino. — Bueno; tendré el honor de ir al Saladero por no ser gobernador. ¡En paz.

Una murga (himno de Riego.) — Lará-lalá-laralá-lalá.

La campanilla. — ¡Tilin, tilin, tilin!

Un músico. — D. Rufino, felicitamos á Vd...

D. Rufino. — de lo que Vd. debe felicitarse es de ser anciano, porque si no rodaba Vd. las escaleras ahora mismo. ¡Vaya Vd. con Dios!

El músico á sus compañeros, — ¡Basta, basta, que no ha dao un calé!

La Campanilla. — ¡Tilin, tilin, tilin!

D. Rufino. — ¿A que le rompo hoy á uno una costilla?

La criada. — De parte del Sr. de Lopez, que supuesto que Vd. no es náa, que me gúelva Vd. la caja de cigarros puros.

D. Rufino. — ¡Toma, y devuélveme tú los dos reales!

La criada. — No hay incominiente; pus ¡si me habia engañao usté! ¡si son falsos! Y aunque no lo fueran, ¿á Vd. qué se le habia figurao? ¡So méndigo!

D. Rufino. — Me marcho de casa, me voy. Iré al Retiro, pasearé, y si lleigo á encontrar á mi mujer con su primito, los extrangulo. ¡De hoy no pasa! ¡La pagarán ellos! ¡Alguno lo ha de pagar!

(*Se cala con furia el sombrero y sale echando centellas.* ¡Vaya bendito de Dios!)



— Y en esta postura
Y de esta manera.
Se sale cualquiera
Con un revolcon.
— Pues de esa manera
Y en esa postura,
Si va usted al Miura,
¡ Olé, y qué ovacion !...

MEMORIAS DE DOS POLLITAS

Siglo diez y ocho

Hoy he cumplido los veinticinco años y mi señora madre me ha permitido asistir á la tertulia de casa.

He visto en ella una porción de señoras muy graves que hablaban con mi madre, y dos ó tres padres de la Merced que tomaban chocolate.

Mis amigas y yo nos hemos entretenido con juegos de prendas, y así hemos estado hasta las ocho de la noche, hora en que todos se han marchado, y los padres me han dejado besar la mano.

Mi madre me ha dicho que asistiré todos los sábados y me ha prometido llevarme al Corral á ver una comedia.

¡Qué dichosa soy!

Anoche estuve á ver la comedia en un aposento con las cortinas corridas para que nadie nos viese, porque dice mi madre que una mujer no debe mostrarse nunca á los hombres.

¡Son tan malos todos!

Yo no entiendo nada de comedias, pero la de anoche era muy bonita y me hizo llorar mucho.

No quiero volver más, porque al salir me miraban los hombres y madre se incomodó.

¡Y eso que iba tapada con el manto!...

La otra noche, aniversario del casamiento de mis señores padres, hubo en casa un pequeño concierto.

Vinieron muchas señoras y caballeros y cantaron y tocaron el claver

Después bailamos un minué, y vino á acompañarme en el baile un jóven que se llama Caralampio.

¡Que nombre tan bonito!

Durante el baile me miraba mucho, y yo, por no mirarle, tuve la vista clavada en el suelo.

Me dijo una amiga mía que está enamorado de mí.

Yo no sé lo que significa eso, y se lo he preguntado á mi señora madre; me ha dicho que una jóven no debe entender estas cosas y me ha dado un beso en la frente.

¡Qué buena es!

Caralampio ha pedido mi mano á mi señor padre y le han permitido que hable conmigo, porque si no nos queremos, no quieren que se case conmigo.

Me ha dicho una porción de cosas, y yo no sé lo que he contestado, pero se ha ido muy alegre.

Mañana volverá á verme y me traerá una imágen de la Virgen para que rece ante ella todas las noches.

¡Ya soy completamente feliz!

Caralampio me quiere mucho, mis señores padres lo han comprendido así y hoy nos hemos casado, hoy que cumpla los 35 años y que ya puedo ser una buena ama de casa.

Sin dolor he dejado mi vida de soltera, porque creo que con Caralampio he de ser muy dichosa.

Hé aquí, pues, terminada mi vida de pollita; hoy principio la de casada y doy por lo tanto fin á mis memorias.

Siglo diez y nueve

Tengo doce años y mamita me ha vestido de largo.

¡Qué hermosa estoy con mi vestido de cola y mi polonesa de cachemira!

Catorce mil reales le ha costado el traje á papá, pero no es muy bueno para mi gusto.

En el Prado se paraban todos los pollos á mirarme,

y yo les sonreía como para animarles á que me hiciesen el amor.

¡Una mujer sin cuatro ó cinco novios sería un absurdo, un imposible!

—
Mi vida está llena de delicias.

A la una abandono el mullido lecho y me pongo en manos de mis doncellas, que me dejan en un elegante *deshabillé* de mañana, con el cual estoy bellísima.

Almuerzo y salgo con mamá á hacer visitas.

Por la tarde damos un par de vueltas por la Castellana en carretela y comemos á las ocho.

En casa se hace todo á la francesa, porque es más *fashionable*.

A las diez vamos al Real, donde tenemos abono: los demás teatros son insufribles; éste, apenas vale algo.

La Patti no pasa de ser una medianía, á quien algunos tontos apluden á *ravir*,

Me parece que si me oyeran cantar alguna de mis árias favoritas aplaudirían más; mis amigos dicen que canto muy bien y mamá se embelesa oyéndome.

¡Como que me he educado en Francia!

Después del teatro vamos á alguna *soirée* ó tenemos en casa *thé dansant*.

Alfredo, Federico y Rafael se me han declarado ya, y sostengo relaciones con los tres.

¿Qué he de hacer? Una pollita á la última moda necesita distraerse con tres ó cuatro amantes á la vez.

—
Me acabo de probar un magnífico vestido para el baile que dá mamá esta noche.

Aunque el descote descubre todo mi alabastrino pecho, me ha parecido, lo mismo que á mamá, demasiado corto.

Se han empeñado las modistas en que vayamos completamente cubiertas como las judías, y lo van consiguiendo.

Papá se gasta 8.000 duros en el baile, pero quiere

ver si pesco un novio: por esa se queja de que el descote sea tan corto.

Son las seis de la mañana.

El baile que concluye en este momento ha sido magnífico: lo mejor de Madrid ha estado en nuestros salones.

Todos han admirado mi traje y mi hermosura: bien ha desmostrado el pintor su habilidad en mi rostro, porque nadie ha conocido que iba pintada.

El banquero Gutierrez se ha enamorado, no sé si de mí del vestido, pero tiene 12 millones, y aunque es horriblemente feo, me ha gustado mucho.

Antes de tres dias será mi esposo y yo la reina de la buena sociedad madrileña.

Acaba de decirme mi amiga Elvira que Rafael, uno de mis pasatiempos, se ha pegado un tiro al saber que me voy á casar con Gutierrez, el de los 12 millones.

¡Qué tontería!

Se habrá creído que por eso no me casaria, pero se ha llevado chasco.

Gutierrez es una persona apreciableísima, y aunque tiene ya sesenta años, tiene tambien la quinta parte de su número en millones de reales.

Ya me casé.

Hoy he cumplido los catorce años y soy la mujer más dichosa de Madrid.

El regalo de boda de mi esposo ha sido un magnífico palacio en Recoletos, dsnde podré dar esplendidas fiestas.

Soy ya casada, y no pertenezco al número de esas insulsas pollitas que andan siempre á casa de un novio.

¡Qué imbéciles son!

Termino, pues, siendola mujer más feliz del mundo.

¡Vaya! ¡Como que tengo un palacio en Recoletos y un marido viejo con 12 millones!



Se hunden los tronos, perecen los imperios, se desvanecen las repúblicas, se trastorna la constitution del globo terráqueo....

; Solo la institucion de *la murga* es inmutable !

A LA HORA DE COMER

Mesa de un señor de campanillas

(A las seis de la tarde)

La Mujer. — ¿Y qué te han dicho sobre el negocio ?

El. — Que va viento en popa.

Ella. — ¿ Y lo de Carlitos ?

El. — Pasado mañana quedará eso arreglado.

Carlitos. — ¡ Pero, papa !..

Ella. — ¿ Te parece poco, hijo mio, lo que de buenas á primeras te proponen ?

Carlitos. — Pues mira, preferiria seguir estudiando, con tal que al pobre Juanito, el hijo de la portera, le dieran la plaza de escribiente que hace año y medio pretende

El. — Vamos, calla, y no digas majaderias. Siempre te descuelgas con oficiosidades que concluyen por ponerme de mal humor.

Ella. — Tiene razon tu papá.

Un criado. — Señor... este pliego del señor conde del Relumbron.

Una criada. — Señora... esta tarjeta de la marquesa del Salto.

Ella. — A ver... esta noche *té dansant*.

El. — Esta noche reunion hasta las cuatro y media. ¡ Pedro ! que enganchen.

Carlitos. — ¡ Pobre Juanito !

Mesa de un aspirante sempiterno

(A la cuarta pregunta)

La Mujer. — ¿ Qué te ha dicho nuestro protector ?

El. — No he podido ver mas que al portero.

Ella. — ¿ Qué te ha dicho el portero ?

El. — Me ha dejado plantado en el portal.

Ella. — Y allí...

El. — He esperado un momento, y...

Ella. — ¿Y qué?

El. — ¡Y no ha pasado un alma!

Ella. — ¡Alma cándida!

El. — Pero, mujer, ¡qué garbanzos tan duros!...

Ella. — Ya que lo fueran... ¡pero ni aun reales!...

El. — ¿Y ya hemos acabado?

Ella. — ¿Pues qué te habías figurado, hijo de mi alma?

El. — Vamos andando. Me voy al Iris.

Ella. — Mucho cuidado con lo que haces.

El. — ¡Ah! No, no; tonta!

Mesa de un estudiante

(Ocho reales. — Principio y chocolate.)

— ¡Doña Honoria, doña Honoraaaa!

— Ya voy, hombre, ya voy, no me alborote usted la casa.

— Sirva V. la comida pronto, que estoy de prisa.

— ¿Y cuando tiene V. un momento de reposo, hombre de Dios?

— ¿Qué trae V. aquí?

— Sesos.

— ¿Por variar, eh?

— Pues hijo, yo no encuentro otra cosa en la plaza. Así, como así, no le vienen á V. mal, porque V. carece de ellos.

— ¡Doña Honoria! ¿Que metáfora se ha permitido V.?... ¿Ha venido Pepe?

— No señor.

¿Han traído alguna carta para mi?

— Tampoco.

— Agur. Que me tueste V. el pan esta noche.

Mesa de padre de familia

(Esposa, cuñada, seis niños y ama.)

El. — Dile á la Francisca que no se deje pasar el arroz, que esto pasa todos los días y que me tiene pasada el alma con sus descuidos.

Un niño. — ¡Pan!

- Ella.* — ¡Tóma hambroton!
Una niña. — A Vicente le has puesto mas garbanzos que á mi.
El niño. — Embustera.
La niña. — Mamá, me ha llamado embustera.
El. — ¡A ver si se callan Vds. !
El ama al rorro. — ¡ Calla, hijo mio, calla, caallaaa !
El rorro. — ¡ Ji, jí, jí, jí !...
La madre. — Sáquelo V., sáquelo V. al corredor, porque sino... ¡ Francisca ! el principio.
El. — ¡ No te apures, mujer, no te apures : déjala ; si por mas que hagamos no hemos de sacar partido !
La madre. — Vaya, buen provecho nos haga.
Los niños en coro. — ¡ Buen provechooc !
El padre. — ¡ Ea, ahora á jugar para hacer bien la digestion, niños !

Mesa de Novios

(Dos personnas interesadas y quince sin mas interes que el de llenar la barriga.)

- ¡ Fulanita, este alon, hágame V. el favor !...
— ¡ Por Dios, si he comido tanto !
— No sea V. tonta ; vamos, que el pollo está bueno.
— (¡ No estás tú mal pollo !)
— ¿ Me hace V. el favor de la botella ?
— Gracias.
— Vamos, á la novia le corresponde el remate del ramillete.
— (Es verdad, ya *remató.*)
— Fulanito, está V. muy serio.
El novio. — Las circunstancias... la situacion...
— Ya me hago cargo.
La novia (al novio), — ¿ Cuándo acabaremos ?
El novio (á la novia). — ¿ De qué ?
— De comer. Me va dando sueño esto.
— A mi tambien.
— ¿ Cuándo se irán ?
— ¡ Ay ! no lo sé.

Mesa redonda

(Tutti)

Un español. — ¡Caramba, que frios tengo los pies!

Un francés. — *Et moi aussi.*

Un italiano. — ¡*Ah corpo di Baco!*

Un alemán. — ¡Oh!

GERARDO BLANCO.

ECOS DE CARNAVAL

En el Prado

— ¡Jesus, qué frío hace!...

— ¡Lástima de peseta que he dado porque nos guarden las sillas!...

— ¡Se disfraza Antonio?

— ¿Vas al Real?

— ¿Qué tal el baile de la Zarzuela?...

— ¡Ay, Dolores, Dolores!... ¡Qué ganas tenía de verte!... ¿Y Paquito?...

— No sé, mascarita; no le conozco.

— ¡Ah, Dolores, y que ingrata eres! Olvidarte así de quien tanto te adora!

— ¿De veras?

— ¡Já! já! já!... ¡Y tan de veras! ¿Y aquellos juramentos, y aquellas citas?...

— (¡Qué imprudente!) ¡Bah! ¡Tú desvarías, mascarita!...

— Vamos, no te ruborices. Siempre que una mujer la echa de desdenosa, obedece por lo regular á la voz del despecho.

— ¡Tienes talento!...

— Y memoria. Con que adios, Dolores, y no olvides al amartelado Paquito... ¡Já, já, já!...

— ¡ Ah, Luis ! ¡ Hola, Luis ! ¡ Salud, magnífico Luis !
¡ Tanto tiempo sin verte ! ¿ Dónde te has metido ? ¿ De
dónde sales ?...

— ¡ Psch !... Vengo de Inglaterra.

— ¡ Hombre, es raro ! Tú, tan enemigo de los *in-
gleses*.

— ¡ Qué cosas tiené este máscara ! (dirigiéndose á
sus amigos.)

— Vamos, Luisin, cuéntame algo. ¿ Y tu Dulceina ?
¿ Ya no poetizas ? ¿ Ya no paseas la calle del Oso ?

— ¿ Quién, yo ? ¡ Tu me tomas por otro !...

— ¡ Si, por otro ! No te hagas el desentendido. ¡ Jesús,
y te *coloreas* ! Vaya, vaya ; te vendes, chico, te vendes.
¿ Conque no te conozco ?... A tí, á Luis Pisafuerte ?
¡ Pues si hemos pasado más hambre juntos !...

— Vaya, vaya, déjame en paz. Eres un necio...

— ¡ Ja, ja, ja ! ¡ un necio ! Adios, orgulloso, adios...

— Caballero, una peseta para la estudiantina. Vamos,
sea V. campechano.

— No llevo suelto.

— Vamos dos realitos. V. tiene cara de ser muy
amable. Dos realitos solo.

— ¡ Cá ! ni dos ochavos. Todo es papel.

— Cambiaremos en esa tienda. Vamos, aunque sean
dos cuartos.

— ¡ Hombre, que pesadez !...

— Jesús, parece mentira que no me dé usted nada.

¡ Dos cuartitos ! ¡ Dos cuartitos no mas !...

— Toma, toma, y vete al diablo.

En el Real

— ¡ La del dominó de color de aceituna sevillana !...

— No, la que va vestida de Juan Sin Tierra.

— ¡ Cá, hombre ! La que anda dando saltitos.

— Te digo que no la conoces.

— Yo persisto en que es ella.

— ¡ Si eso es un huso !...

- ¡Si ella es un tonel!...
- Máscara, concédeme un favor.
- Di, pollo.
- Permite que bailemos juntos los *coraceros*.
- Si no son *coraceros* lo que sigue.
- ¿Pues qué?
- Mira hacia la orquesta.
- ¡Calle! ¡Son los *zapadores*! Pues bien, los *zapadores*.
- Es que estoy comprometida.
- ¿Con quien, si no es un secreto?
- Con aquel caballero.
- ¡Cielos! (¡Mi ayuda de cámara!)

- ¡Adios, baron! ¡Adios! ¿Y Margarita?
- Con su Fausto.
- ¿Con el duque de S. ?... (Al oído.)
- ¡Sabes que me das en qué pensar! ¿Quién te ha dicho á ti?...
- ¡Bah! ¿No me ves vestida de maga? (¡Como que soy la doncella de Margarita!)

- Mira, Felipe, que no te pierdo de vista.
- Descuida, mascara; he prometido traer un testigo, y le traeré.
- Es que puede ser un testigo falso.
- ¡No, es un caballero formal!... Nada menos que el duque de X...
- (¡Jesús! ¡Mi marido!)
- ¿Qué tienes?... ¿Te pones mala?
- No; no, es el calor...
- Pues dame el brazo...
- Sí, salgamos, salgamos; no busques á nadie; me doy por satisfecha.

En Capellanes

- ¡Otra, otra!... ¡Que se repita!... ¡La habanera!
¡La habanera!...

- ¡Chico, qué mal bailas!...
— ¡Jesus, que pisoton!...
— ¡Ay!... Me manchas con el sudor de las manos...
— Voy á ponerme los guantes.
— ¿Quieres bailar conmigo?
— ¡Gracias; estoy *emparejada*.
— ¿Ni siquiera esta polka? ¿Ni siquiera un momento?
— Ni un *menuto*; lo dicho.

- Mira, vamos al *boufet*.
— ¡Chica, si no hay mas que agua!...
— Nada, al *boufet*, ó no bailo mas.
— (¡Adios, mi dinero!)
— Pide lo que quieras.
— ¡Mozo!... ¿Hay puchero?...

- ¡Jesus, qué mocososo! ¡Diez veces me ha pisado!
— Es que se te caen las enaguas.
— ¿Y á mi qué?...
— ¿Y á mí cuándo?...
— ¡Miren el *cursi*!...
— ¡Miren la señorita del *pan pringao*!
— ¡Insolente!
— ¡Tonta!
— ¡Atrevido!... ¡*tronao*!... ¡*ramplon*!...
El bastonero. — Orden, señores, ó van Vds. á la calle.

En Paul.

- Mira, mira el *Chato*, qué bien meneas las patas.
— Adios, *Chato*.
— Adios, mascaron de proa.
— ¡Qué chato tan rematao!...
— ¡Chica, qué *carcañales* llevas!
— ¡Y tú, qué *corcusidos* en las medias!
— ¡Pues mira que los tuyos!...
— Tienes facha de modrego.
— Tú debes ser la hija del tío Mico.
— ¡Mia el tarugo!
— ¡Ca! ¡Si eres mas guapa que la mona del Retiro!
¡Aunque parece!...

- Oye, Roque, le arrimo un tute á ese D. Levita.
— Déjale; aluego le limpiaremos el bolso...
— Si no trai reló.
— Pero trai capa.
— Chicos, ¿ dónde sus habeis metió? Hace media hora que os busco.
— Hemos estáo echando unas copas.

- Adíos currillo.
— Oye, oye, ven acá. Bailemos este *vals*.
— No me gusta *valscar*.
— Pues bien lo haces en Chamerí.
— Es que se ma olvidao.
— Lo que tu no sabes es ladrar.
— ¡Qué quieres! Estoy comprometía.
— ¿ Con quién? Con ese fantasmon de Canaca?
— ¡Pues es claro!
— ¡Lastima é palo!...
— ¡Ay, qué morral!...

Hé aquí, pues, poco mas ó menos lo que simplemente se habla en los bailes que estos tres característicos días ofrecen á la loca y entusiasmada multitud. Todo es desórden, agitacion y barullo en los templos de Terpsícore. Pierrots, arlequines, dominós de todas clases; trages abigarrados y flamantes, exagerados y ridículos, se ofrecen en vistosa perspectiva á los ojos del ente observador, del avido curioso. En estos días calenturientos, Carnaval se ciñe la frente con el gorro de Momo guarnecido de cascabeles, y pone en movimiento sus cien larguísimos brazos, cual otro Briareo.

Convengamos en que la humanidad se divierte; en que depone su ceño adusto, su tétrica melancólica, su imponente gravedad, y se lanza loca y turbulenta en el torbellino vertiginoso del deleite y de la crápula... Entre tanto que la austera doña Cuaresma se dispone á la vigilia y al ayuno, digamos con los enmascarados:
¡ Viva la broma!

P. F. REYMUENDO.



DE ESCALERA ABAJO

Siempre el niño Cupido
Logró favores,
En ter *ceras* y aún quintas
De sus amores.
Y halla en cualquier portera
Su Celestina,
Si al entregar la carta
Le da propina.

PICAZO

I.

Picazo es un modesto empleado en el ministerio de tal, que cada año, en lugar de ascender, desciende, por culpa de su caracter, que yo me he complacido en estudiar para divertirles á Vds.

Porque hombre como este, no le hay.

No podia llamarse mas que así; porque Picazo es un español que se pica por todo.

Una patrona que tuvo en la calle del Arenal le dijo un día :

— Este verano le voy á colgar á Vd. por las noches en el balcon para que no se pique.

Y tenia razon la patrona; Picazo debe estar á estas fechas apollillado, como los expedientes de su despacho.

— Buenos días, Pepe, le dice un compañero de oficina. ¡Qué gordo estás!

— ¡Ya sabes que yo nunca doy bromas á nadie, responde Pepe; y por eso no mé gusta que me las den!

— Sr. D. José, le dice el portero, el jefe le llama.

— ¡Parece que me lo dice Vd. de cierta manera!

II.

Haré su historia, por mas que su cronista debia ser un mosquito. Cuentan que tardó en nacer y se resistió en salir al mundo, porque habia notado que no estaba en la alcoba su Abuela. ¡A estas cosas, dicen que pensaba, debe asistir toda la familia!

Su maestro le enseñó á leer con mucho trabajo, porque así que se enteró de que no se pronunciaba la *h*, creyó que era por el. ¡Cómo se entiende! debió decir, ¡negárseme á sonar!

Anduvo á bofetadas con toda la escuela, que la componian cien niños; él no quere agaantar ancas de nadie; si jugaban al toro, queria ser el toro, porque á él

no le ponía nadie banderillas; si se trataba de puestos en la clase, no admitía competencia alguna; una vez y en castigo de su torpeza en el latín, le pusieron el último de todos. Lo sintió mucho, pero á los tres ó cuatro días, hé aquí que otro alumno mas torpe que él, es enviado por el profesor al último lugar.

Picazo, muy alterado, le aparta y le pone delante exclamando muy resentido.

— ¡No señor, el último soy yo!

III.

Comenzó su carrera por el periodismo y recorrió todos los periódicos de Madrid.

Porque tardaron en pagarle un mes en *El Meteoro*, periódico republicano, se picó y se fué á escribir al *Bonete* periódico neo católico.

— ¡Ellos se lo pierden! decía, pero á mí no se me hacen en balde trastadas.

Del *Bonete* se marchó al *Momio*, periódico conservador. ¡Pero si era un hombre imposible! Escribía unos sueltos atroces á propósito de cualquier cosa.

Decía por ejemplo, un periódico de ideas opuestas al suyo :

«Los hombres del 54 no han traído mas que desdichas al país.»

Y como Picazo nació ese año, cogía la pluma y escribía :

«Sería de desear que nuestro insolente colega digera por quien ha escrito eso.»

Picazo es ahijado de la humanidad, porque ha tenido mas padrinos que pelos en la cabeza.

¡Le manda los padrinos á su sombra!

Va al teatro, observa que un espectador colocado junto á él le mira; ya está nervioso. Por fin.

— ¡Qué ocurre! le dice

Y á veces ha ido á dormir á la prevención por picañoso, que es un delito no comprendido en el Código penal hasta ahora.

Una vez fué padrino de un sobrino suyo. Al verifi-

carse la ceremonia bautismal, el sacristan, que iba apuntándole lo que debía contestar al cura, le dijo: — *Bolo.*

¡Qué bofetada le dió!

Cuando vá á alguna casa y le preguntan *¿quién?* por el ventanillo... ¡cómo se pone!

— Oiga Vd., les dice á las criadas, ¿tengo yo cara de ladrón?

Aún no hace un mes que al comprar cigarros en el estanco, como la estanquera mirase detenidamente un duro que dió para pagar, se cegó y le dió tal garrotazo á un Pío IX de yeso que habia en el mostrador que tuvieron que recogerlo con cuchara.

IV.

Sus instintos eran de hombre casado; pero no ha encontrado novia duradera.

Parece celoso y no lo es, lo cual le sucede á mucha gente que confunde el amor propio con los celos.

Así es que siempre cree que sus novias le faltan. A una la plantó porque le escribía con lápiz. A otra porque no quiso entrar á tomar chocolate con él en casa de Doña Mariquita. A otra porque le recibió en la antesala. A la última que tuvo y que le quería con toda su alma, le devolvió cartas y retratos porque le llamó *pichon* una noche.

— ¡Pichon! iba diciendo á voces por la calle. ¡Vaya una manera de llamar á un hombre que tiene usía ilustrísima!

V.

Cuando mandaron los primeros suyos (pues ha tenido varios) le hicieron gobernador de provincia.

Llegó á la capital: le esperaban en la estación el alcalde, el presidente de la diputacion y otras varias personas de suposicion en la provincia.

¿Y el obispo? preguntó.

— El obispo está enfermo, dijo timidamente el alcalde; y ademas...

¡A ver, inspector, gritó Pepe; vaya Vd. á ver al obispo y traigale Vd. atado!

Conflicto inmediato, que conjuraron las autoridades. Pero á la semana siguiente fué á presidir la diputacion, el secretario era vizco, Pepe no lo comprendió y á la mitad del discurso que habia empezado á pronunciar se volvió hácia él y le dijo.

— ¡O me mira Vd. á mi, ó al vice-presidente!

La risa de la corporacion le sacó de sus casillas; se fué al gobierno y envió la dimision á Madrid. Porque tardaron en admitírsela desafió por telégrafo al ministro.

Cuando volvia á la córte le dijo en el wagon un viajero :

— ¿Vd. es el Sr. de Picazo?

A lo que contestó :

— Si señor ; ¡y qué!

— ¡Nada, hombre, nada!

VI.

¡Pobre Pepe!

En realidad es un hombre muy desgraciado. Ha llegado á figurarse que todo lo que hacen y dicen los demás es por molestarle y así es que su misantropía le mata.

Está enfermo del estómago. Su médico quiere animarle.

— Eso no es nada, le dice.

A lo que contesta siempre :

¿Se ha figurado Vd. que soy un cobarde? ¿Qué no sabría resistir la noticia de una enfermedad mortal?

Ya el otro día, el médico harto de el exclamó :

— Pues si señor, esto es muy grave ; va Vd. á morir-se este año!

Y Picazo, mirandole de arriba abajo :

— ¡Hombre, parece mentira que sea Vd. tan poco delicado! ¡Desahuciar á un enfermo que despues de todo no tiene nada! ¿Por qué me dice Vd. eso, porque pago

menos que el del principal? ¡Pues pida Vd. mas hombre, que aquí estoy yo para todo!

El médico se puso el sombrero y echó á andar sin contestarle.

Al dia siguiente Pepe le **envió** dos padrinos.

En un armario de caoba que hay en su cuarto tiene doscientas veintitres actas de desafío.

Pero no se ha batido nunca.

En cuanto le dicen que el duelo es al amanecer, se resiente y dice :

— ¡Si se habrán creído que uno es algun barrendero! ¡Vaya una hora de hacer nada!

Su último disgusto ha sido porque le ha tocado la loteria.

Subió á ver al director de Rentas y le dijo :

— Oiga Vd., si Vd. ha creído hacerme un favor con premiar mi número, se engaña. Mucha falta me hace, pero yo no admito limosnas.

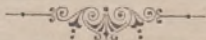
Y sacó el décimo y se lo tiró á la cara.

El otro le ha desafiado y ademas ha entablado demanda por injuria y calumnia.

Picazo dice que en cuanto salga de eso va á hacer dimision para que no le falte nadie, pues ya está resentido con todo el mundo.

Entre tanto, y en vista de que llueve, se ha resentido del reuma.

EUSEBIO BLASCO.





EN EL CONGRESO

Grupo de padres de la patria, mientras en el salon de sesiones, se discuten los presupuestos.

F
A
pre
de
P
ilus
bri
A
ven
P
trat
div
L
la l
L
L
E
T
bus
E
al i
pas
E
que
—
pedi
pleo
Soy
—
—
—
—
—

EL PREPUESTO DE UN ESPAÑOL

Algunos creen que todo se remediará el día que el presupuesto de gastos de la nación se equilibre con el de ingresos.

Pues bien, carísimos paisanos desechad esta dulce ilusión; tengo para mí (y para vosotros) que ese equilibrio no llegará nunca.

Aquí, y tratándose de cuestión tau honda, es donde vendría bien aquel célebre *jamás* del ministro francés.

Pero si no se igualan los presupuestos, á lo ménos tratemos de observar si se podrá igualar el de cada individuo.

La cuestión de presupuesto es muy complexa y, como la luz, está en todas partes donde se vé algo.

La nación tiene su presupuesto.

La familia tiene su presupuesto.

El ciudadano tiene su presupuesto.

Tanto entra, tanto sale, tanto me queda. Aquí está el busilis.

Entremos en el hogar doméstico, y por lo que le pasa al individuo vendremos en conocimiento de lo que le pasa á la nación.

Estamos en casa de un artesano, y elijo artesano porque con esta palabra designo la clase más numerosa.

— Buenos días; dispéñseme Vd. si me presento sin pedir permiso. Soy un hombre que ni tiene títulos, empleos, cruces ni consideraciones, — ni las quiere. — Soy un hombre que vive de su trabajo.

— ¿Ah, Vd. vive de su trabajo?

— Y Vd. también.

— ¿Yo? Eso quisiera.

— Vamos á cuentas. ¿Cuánto gana Vd. al día?

— Diez reales.

— Que al año son 10×365 días = 3.650 rs.

— Perdone Vd.; no es eso. Rebaje Vd. 52 domingos,

12 días de fiesta, 4 que son fiestas de patronos, y no cuento nada para una enfermedad.

— Bien : los días de fiesta importan 680 rs. de ménos en su presupuesto de entrada. que rebajados de los 3.650, son 2.970. ¿No tiene Vd. algun otro rendimiento?

— Al contrario; lo que tengo es la seguridad de que me faltará trabajo algunos días.

— Vamos ahora al presupuesto de gasto. ¿Cuánto paga usted de casa?

— Tres reales diarios.

— Aquí no habrá que rebajar nada; de modo que paga Vd. al año 1095 rs. ¿Cuánta familia tiene Vd.?

— Mujer y dos hijos. No he podido tener ménos.

— Diab!o, es mucho lujo. ¿Comen mucho pan?

— Una libreta cada uno al día.

— Son cuatro libretas, 40 cuartos, al año 1.718 reales de pan. Aquí tampoco se pueden rebajar los días de fiesta, porque en todos se come. ¿Bebe Vd. vino?

— Un cuartillo los domingos y demás fiestas.

— Hombre. el día que no trabaja Vd. gasta más.

— Es menester santificar las fiestas.

— No me opongo : vino, 102 rs. ¿Va Vd. al teatro?

— Sí señor, por Navidad y por Carnaval si llueve. Tampoco puedo dejar de ir alguna que otra vez á los toros.

— Los toros son más caros, però las diversiones se pueden suprimir. Desde hoy no irá Vd. á ninguna diversion. Vamos á ver, no solo con pan se vive. ¿Cuánto gasta Vd. en lo demás de comida?

— Entre garbanzos, patatas, tocino, carne y verdura, tres reales y medio.

— Que son al año 1.277 1/2. ¿Cuánto gasta Vd. en vestir?

— Muy poco, ya ve Vd., mi mujer y yo vamos casi desnudos para que los chicos lleven algo. En vestir, ponga Vd. 2 rs. diarios.

— Poco es : en fin, 730 rs. al año, con esto no tienen para abrigarse cuatro personas. ¿Y de carbon?

- Poco : cinco cuartos al día.
- Al año, 214 rs. ¿Y de lavar la ropa?
- Mi mujer laba en casa.
- Muy bien, toda mujer debe saber esas cosas. Volvamos al asunto y recapitulemos.

Gasto

| | |
|--------------------|----------|
| Por el cuarto..... | 1.095 |
| Por el pan..... | 1.718 |
| Por vestirse..... | 730 |
| Por el vino..... | 102 |
| Por la comida..... | 1.277'50 |
| Por el carbon..... | 214 |
| Total..... | 5.136'50 |

Entrada

| | |
|--|----------|
| Por su jornal á razon de 10 reales diarios, ex- cepto los dias de fies- ta..... | 2.970 |
| Déficit..... | 2.166'50 |

Aunque suprimiésemos el vino, nos quedaria siempre un déficit de 2.064 1/2 rs.

Y no cuento la luz, el tabaco, la ropa blanca y las medicinas. Esto no puede ser, amigo mio. Gana usted 2.970 rs., y gasta 5.136 1/2, sin contar una porcion de cosas. Es menester arreglar esto. Es encesario que gane Vd. más.

- ¿Dónde está el trabajo?
- Ó es menester que gaste Vd. ménos.
- Entonces me moriré de hambre.

—

Profundos políticos, los que habeis encaneecido en el estudio de las grandes cuestiones, resolvedme este problema, y os lo agradecerán las tres cuartas partes de los españoles.



EN LOS JARDINES

¡ Cómo come la mamá.
Y cómo la niña honesta!
Y cómo él no comerá.
Pensando en lo que le cuesta!...

A l

Ami
días, s
nen (q
eleccio

Es e
co años
preso p
toy aho
tes. Co
creo co
tar en
tanto m

Por d
zuelo
nunca
gruñid
dos. ¿ l
(me co
pleta l
no es m
lo que
blarem
biré. »

¶ Ved
envío m

Os ll
por Pe
allí tod

Esta
por con
pues es
ni voso

Pero
ducta e

MANIFESTO

A los electores de la circunscripción de Coria

Amigos míos : antes de que el año concluya con sus días, si el tiempo lo permite y Dios y el rey no se oponen (que bueno es contar con todos), se verificarán las elecciones ordinarias de diputados á Córtes.

Es el caso que yo me encuentro con más de veinticinco años, sé leer y escribir, y si no estuve en mi vida preso por causas políticas, he estado siempre, como estoy ahora, á punto de visitar la cárcel de los delincuentes. Con estas condiciones, siempre recomendables, me creo con tanto derecho como el que más para representar en la Asamblea á un país, sea el que fuere, que esto tanto monta.

Por eso me decia yo hace unos días : « Ven acá, Corzuelo de mi alma; por tí pasan los días y los meses y nunca eres más que un pobrete posadero de tu pueblo, gruñido de arrieros, robado de mozos é ignorado de todos. ¿ Por qué no te haces diputado ? — Me parece bien, (me contesté). — ¿ Qué te falta ? ¿ Dinero ? — Tengo repleta la bolsa. — ¿ Talento para hablar ? — Cree que no es necesario. — ¿ Consecuencia ? — No, por cierto; lo que necesito es ir á la Cámara; de lo demás ya hablaremos. — Escribe, pues, un manifiesto. — Le escribiré. »

□ Ved aquí, pues, amigos míos, que en una pieza os envío manifiesto y demanda.

Os llamará la atención que no me presente candidato por Peñafior, mi pueblo; pero ¡ ah, amigos míos ! que allí todos me conocen y saben mis truhanerías.

Esta franqueza me recomienda por sí sola; espero, por consiguiente, que me otorgueis vuestros sufragios, pues estoy decidido á que por *chanchullo* más ó ménos ni vosotros quedeis desairados ni yo lleve calabazas.

Pero querreis saber (cosa natural) cual será mi conducta en las Córtes, qué ideas políticas y administrati-

vas pienso defender, á qué partido pienso afiliarme, y qué es lo que en vuestro bien y apoyo me propongo pedir.

Cosa natural es, como digo, que vosotros queráis saber todo esto; pero me parece más natural aun que yo no os lo diga, si los votos de tirios y troyanos han de conferirme la investidura de representante vuestro.

Sin embargo, como en ofrecer no se pierde y en el tomar no hay engaño, dadme el acta electoral y tomad cuantos ofrecimientos adelantados puedan decidiros á apoyarme.

Yo no puedo daros á cada uno un manifiesto especial, aunque bien lo quisiera, pues así todos quedaríais contentos; por eso tengo que echar mano de este manifiesto general, del cual tomareis lo que bien os venga, que tambien la revalenta se recomienda para todo, y ni si quiera sirve para apagar las ganas de comer.

Porque suponeos por un instante que os ofrezco votar en contra de aquello. ¿No puede suceder que una conveniencia política, el orden social, una relacion de amistad, cualquier cosa superior á vosotros me imponga el deber de contrariar vuestros deseos?

Tambien pudiera ofrecer os no aceptar ningun destino oficial; pero ¿y si me exige este sacrificio el bien de la patria? Claro está que tendria que sacrificaros á vosotros y aceptar un puesto y un sueldo á los tres dias de llegar á Madrid.

Quisiérais así mismo que trabajara por quitaros las quintas; pero tampoco podria ser á causa de lo probables que son hoy las guerras extranjeras, y como nosotros debemos vivir amenazando al vecino y sosteniendo sublevaciones, claro está que para ello necesitamos soldados.

— Pues bien, ¿votaria Vd. contra nuevas contribuciones? me direis.

Tampoco, bobalicones, tampoco. ¿Con qué iban entonces á pagar mi destino, y el destino de los otros, y el de aquellos y el de todos? Porque ya sabeis que, mé-

nos los contribuyentes, todos los demás somos ya empleados ministeriales.

Así, pues, no exijais nada de mí, ya que por mi parte solo exijo de vosotros un voto afirmativo para mi candidatura. ¿Qué más necesitamos?

Yo os representaré dignamente en cuantos banquetes oficiales se me proporcionen. Ya sabéis que en esto de comer y beber doy quince y raya al más pintado. Yo me haré un frac y asistiré á las recepciones haciendo el papel de gracioso de comedia, porque, la verdad, el frac se me despega un poco.

Animo, pues, y depositad en mi favor vuestros sufragios, que en siendo yo diputado ya podremos ver unos y otros si vosotros tuvisteis buen tino y si yo acerté en elegir esa circunscripción para mi cuna, como pude echar mano de la de Villazoquete, que ni siquiera sé dónde se halla.

Adios, pues. ¡Viva la...! ¡Abajo lo...! Y Muera la...!

Poned en esos puntos suspensivos las palabras que más os gusten, y así quedareis tan satisfechos de mí, como de vosotros si me sacais á flote.

Posada de Peñafior á tantos de tal mes, etc.

CORZUELO.

MIS MEMORIAS

escritas en diez minutos

Mi nacimiento. — El día 12 de Marzo de 1796, sali de la oscuridad para ver la luz del día. Me midieron, me pesaron y me bautizaron. Yo nací sin saber por qué, y mis padres se alegraron sin saber tampoco por qué.

Mi educacion. — Aprendí de todo y sabia muchas lenguas. A puro de desearo y charlatanismo pasé alguna vez por sabio. Mi cabeza llegó á ser una biblioteca desordenada, de la que yo solo guardaba la llave.

Mis sufrimientos. — Fui atormentado por los maestros, por los sastres que me hacian los pantalones es-

trechos, por las mujeres, por la ambicion, por el amor propio, por frívolos cuidados y por los recuerdos.

Privaciones. — Me vi privado de tres grandes goces de la especie humana. Del robo, de la gula y del orgullo.

Epocas memorables. — A los treinta años renuncié al baile; á los cuarenta, á las mujeres; á los cincuenta, á la opinion pública; á los sesenta, á pensar, y llegué á ser un hombre discretísimo, es decir, un egoista.

Cualidades morales. — Yo era testarudo como una bestia, caprichoso como una coqueta, alegre como un chiquitin, dormilon como una marmota, y muy voluntarioso.

Resolucion importante. — No teniendo motivo para envanecerme de mi fisonomia, dejaba correr libremente mi lengua, y adquirí la mala costumbre de pensar en voz alta. Esto me proporcionó algunos lances curiosos y muchos enemigos.

Lo que fui y lo que hubiera podido ser. — He sido muy sensible á la amistad y á la confianza, y si hubiera nacido en la edad de oro hubiera sido todo un buen hombre.

Cualidades respetables. — No he sido nunca casamentero, ni chismoso, ni he recomendado á ningun cocinero, y por consiguiente, no he atentado contra la vida de nadie.

Mis gustos. — En cuanto á colores, el azul; respecto á guisos, el estofado con patatas: en cuanto á bebidas, el agua fresca; de diversiones, la comedia y el sainete; en cuanto á hombres y mujeres, las caras francas y expresivas. Me gustaban las tertulias de confianza y los paseos retirados. Tenia cierta especie de veneracion al sol, y cuando se ocultaba me entristecia. Los jorobados de ambos sexos tenian para mí un encanto inespliable.

Mis aversiones. — Aborrecí á los tontos y á los presumidos, á las mujeres intrigantes porque engañan á la virtud; me repugnaba la afectacion, tenia compasion á los hombres y á las mujeres que se pintan la cara. Y aversion á las ratas, á las licores, á la metafisica y á las purgas. Miedo á la justicia y á los animales rabiosos.

Andbisis de mi vida. — Espero la muerte sin temor y sin impaciencia; mi vida ha sido un melodrama malo, pero de mucho efecto, en el que he desempeñado los papeles de héroe, tirano, enamorado, padre, noble, pero nunca el de criado.

Recompensas del cielo. — Mi gran dicha es no depender de los tres individuos que gobiernan la Europa. Como soy bastante rico, como vuelvo la espalda á la política, y como me es indiferente la música, no tengo nada que ver con Rotschild, Bismarck, ni Rossini.

Mi capitano. — Aquí vace un pobre diablo, con un alma gastada, un corazon apocado, y un cuerpo viejo. Adelante, caballeros.

DON MAMERTO

No se sabe á punto fijo cómo vino á Madrid. Unos aseguran que atravesado sobre un mulo; otros, que en un carro-mato; pero la opinión general es que vino en el caballo de San Francisco.

¿Ustedes no le conocen?... Yo tampoco le conocia más que para servirle; pero hoy no me pesa haberle conocido, porque al fin y al cabo me da ocasion para hablar de él en este artículo.

Algunos creen que D. Mamerto es encantador como Anfiou, ó benemérito de la patria cual Curcio ó Horacio Coeles, ó por lo ménos que posee el anillo de Gíges, en vista de su reposado continente, de su envidiable *empaque* y de la consideracion que en ciertos círculos goza

Entre sus cualidades tiene la de ser más ladino que Sancho Panza y tan astuto como una zorra. Y si á mano viene, de la mitad de su capa imitando á San Martín y le pide una onza al lucero del alba.

Aparte de esto, Casandro no sería más susceptible, ni D. Quijote más hidalgo.

¿Quién es, pues, este mortal, conjunto informe de tantos defectos y de perfecciones tantas?...

¿Quién ha de ser?... ¡D. Mamerto!

Vive con la independencia de un mayorazgo: come mejor que refinado gastrónomo, y viste en todas las estaciones á la última moda. Tres habilidades que no todos poseen y que se holgarían de poseer algunos que yo me sé.

D. Mamerto ha conseguido, gracias á sus artificios y á su gramática particular, conquistarse un *pasar*, como el dice, envidiable y decentito.

Jamás ha firmado una nómina; nunca su cartera ha contenido acciones de carreteras ni talones del Banco: su nombre no figura en las listas electorales ni en la Guía de forasteros, ni ménos en las columnas de los periódicos, que es cuanto puede decirse.

¿No es esto, caros lectores, el complemento de la felicidad humana?

Además, nuestro héroe es soltero, no conoce las suegras... es, para concluir, el hombre megaterio de estos tiempos.

Un fenómeno raro que tiene asegurada su tumba en la Historia Natural, si el diablo no lo remedia.

Entre paréntesis (D. Mamerto es andaluz).

Una vez, por casualidad, tuve ocasion de hablar con este tipo. Se inauguraba oficialmente no sé qué edificio público.

Sin duda mi papeleta de convite debió perdérseme á causa de las apreturas de la gente, pues no lo eché de ver hasta llegar á las puertas de entrada. De tan apurado france sacóme D. Mamerto, que venia á mi lado. Habló con los porteros cuatro palabras, que fueron para mí el *ábrete sésamo* de Monte-Cristo, puesto que en seguida se me franqueó el paso con toda la atencion posible. Dile las gracias, y contentóse con responderme: — Eso y cuanto yo pueda. Despues hablamos largamente, y pude observar que tenia el tacto de un diplomático y el talento de un hombre de mundo.

Varias veces le encontré en el Suizo, y siempre admitió el café y el cigarro que le ofrecia.

Por él he visitado todo lo más digno de visitarse que en Madrid existe; por él he conocido, de vista por su-

puesto, las notabilidades de todas clases y géneros que encierra la corte; por él sé distinguir entre mil botellas el vino más afamado y el licor mas excelente: por él he aprendido, casi de memoria, ese inmenso repertorio culinario que es la delicia de los gastrónomos; y por él, en fin, he sabido algo necesario y mucho supérfino, todo, gracias á mi docilidad y á la admiracion que le profesaba.

Hombres como D. Mamerto debieran venderse como los almanaques, ó como esos libros en los que el prójimo encuentra todo lo que no sabe y mucho de lo que no debiera saber.

El más afamado sombrerero tiene interés en que D. Mamerto lleve cada tres meses un sombrero á la *dernière*, por supuesto de balde, porque sabe que D. Mamerto es el barómetro de la moda y el tipo del buen tono.

El sastre se hace la misma cuenta, y le viste de piés á cabeza.

El zapatero, idem, idem.

Y todos esos artistas que pulen y acicalan al individuo con asiduidad y profusion, se disputan á porfía el servir á D. Mamerto, en interés de sus respectivas industrias.

No hay banquete donde no ocupe D. Mamerto su puesto correspondiente. Porque su presencia es, digámoslo así, tan necesaria, tan indispensable como los candelabros y las servilletas. *Entona* la comida, la *dá colorido*, animacion. Come con arte y pulcritud, bebe con aplomo y donosura, y suele sazonar los intermedios con frases oportunas y graciosas. Asi es que una comida oficial ó extra-oficial; de familia ó de boda, no es completa, no es sabrosa, sin la presencia de D. Mamerto.

Además mi hombre posee dos ó tres idiomas que le facilitan rozarse con casi todo el cuerpo diplomático. Sabe un poquito de pintura y de poesia; ha leído muy por encima algunos libros de viajes y otros excesos que hacen de él un erudito á la violeta y un hombre de esos que le gente del buen tono se empeña en llamar *instruidos*.

No hay poeta que no le envíe sus obras; ni artista que no le regale su retrato, ni dama que no le consulte sobre la tela de sus vestidos ó las cartas de su amante; ni empresario de teatro que no le conserve una localidad...

¿Qué más quieren Vds? ¿No es esto llamarse el hijo mimado de la fortuna?

Y sin embargo, D. Mamerto es hijo de un maestro de escuela que se murió de hambre en Alcalá de los Gazules, á otro pueblo limítrofe de cuyo nombre no puedo acordarme.

D. Mamerto solo ha estudiado un libro. El libro del Mundo.

Libro que muchos leen y que pocos comprenden; por eso escasean los *escogidos* y abundan mucho los *desechados*.

¡Tal es la condicion humana... y tal la *condicion* de ciertos séres, como el que nos ocupa!

Todo esto pues es D. Mamerto, en el siglo XIX; con treinta y ocho años cabales y una figura simpática, más que la tinta de este nombre.

Y á pesar de esto, no es envidiable su existencia.

Esa vida rodeada de placeres y comodidades, debidas al favor de uno, á la indulgencia de otro, á la filantropía de Juan ó á la excentricidad de Pedro, no es más que una vida artificial, prestada, odiosa, que envilece y que degrada.

Los hombres como D. Mamerto tiene al fin sus dias aciagos, su decadencia; ó mejor dicho, llegan á hacerse *antiguos*, insoportables é inservibles. Se descascarillan como el doblé; y suelen exhalar su último suspiro en el lecho de un hospital y abandonados de todo el mundo... hasta de su conciencia.

Corolario. A antes como D. Mamerto, primero se les admira, luégo se les desprecia, y por último se les compadece.

Creemos que no se puede obrar de mejor buena fe con esta clase de *vividores humanos*.

P. F. REYMUNDO.

ista
ulte
an-
una

hijo

stro
los
e no

del

len;
los

de

con
más

ebi-
an-
o es
nvi-

dias
cer-
aril-
piro
ua-

e les
les

a fe



- Prenda, ¿ la llevo á usted el lio ?
— Se puede usted, reventar.
— Ay ; qué gracia y qué trapio !
— Qué cargante está este tio !
¿ Quiere usted déjarme andar ?

LOS HOMBRES DEL CHIC

Así como hay en nuestra sociedad un número casi fabuloso de ciudadanos que se visten en *ropería*, fuman del estanco, se compran las botas en *almacen* y se mudan la camisa en domingo, hay también un número nada insignificante de sugetos que cifran toda su atención, toda su inteligencia y todas sus facultades en distinguirse de los demás, no por sus virtudes ó talentos, no por su educación ó juiciosa conducta, no por su laboriosidad ó ilustración, sino por su manera especialísima de vestir, calzar, peinarse, engalanarse y conducirse en todo y con todos. Estos sugetos, que un tiempo se llamaron *currutacos*, despues *petimetres*, mas tarde *pisaverdes*, luego *lyones*, y hasta hace muy poco *dandys*, han convenido en llamarse últimamente *los hombres del chic*.

Hombres son éstos, si así puede llamárseles, que hacen de la vida una sandez continuada, del juicio un consejero loco, y de la inteligencia y dignidad caso omiso, dado el supuesto de que les sea lícito omitir una y otra.

Viven á su manera, condúcense á su manera, y hasta mueren á su manera, esto es, sin dejar tras de sí otro rastro que el de sus fatuidades y vicios.

Pero no divaguemos.

Examinémosles como son y cómo lo que son.

Vive esta especie de hombres entregada por completo al lustre, buen corte y esplendor de su persona.

Los preceptos de la vida, en el gremio de los hombres de *chic*, son concretos, determinados, absolutos.

Vestirse en la casa de Oliva, calzarse en la zapatería Francesa, perfumarse con los elixires de la perfumería Inglesa, cubrir la mano con el anteaudo guante de Dubost, someter el tocado de la cabeza á la sábia inteligencia de Prats, encerrar el occipital en el sombrero que fabricaron Aimable ó Guevara proveerse de bastones y boquillas, cadenas y dijes en el selecto repertorio de

Plantey, comer en el *comfortable restaurant* de Lhardy, bajar á la Castellana en la elegante *victoria* ó el soberbio *Phaeton* que produjeron los talleres de *Chaumelin* ó de *Gims*. ser s3cio del Casino, abonado á butaca en el teatro Real, y de la andanada en la plaza de toros, del *Jokey-Club*, y gozar por 3ltimo con la fortuna del juego y los azares de la trampa.

Esto es tener ¡*chic*!

¡ Esto es ser hombre de mundo!

¡ Esto es vivir en el buen tono, distinguirse gallarda y noblemente!

Si estos hombres fueran hombres, ¿podriamos los m3nos escrupulosos creer de buena fé que habiamos sido creados á imagen y semejanza de Dios?

Peró continuemos.

El hombre de *chic* se distingue en todo de los demas.

Por ejemplo : trata familiarmente á sus superiores; con indiferencia á sus iguales, y con desden á los que cree sus inferiores.

A los primeros los *tutea*, á los segundos *los protege*, á los 3ltimos... los desprecia soberanamente.

Su conversacion habitual la constituyen sus gastos y sus *rentas*.

No reconocerá á un pariente pobre, pero est3n ustedes seguros de que se jactará con la amistad y la confianza de un banquero á quien nunca habló, ó de quien nunca fu3 conocido.

El hombre de *chic* es el *gentl3ment* obligado de las damas á la *alta escuela*, hombre que así discute en artes ó en ciencias, como baila el *can-can*, tararea *Il Profeta* ó se arregla la corbata ante los cristales de una salchichera.

Y no son pocos los caballeros del *chic* á quienes da por echarla de graciosos y fáciles de *sprit*.

Cuéntase de uno de estos monigotes que presentando en cierta casa á un jóven juicioso y digno, pero algun tanto enc3gido, dijo á la se3ora á quien le presentaba :

Presento á Vd. al joven D. N. N., que no es tan necio como parece.

A lo cual respondió el ofendido, deponiendo su timidez :

Señora, esa es la diferencia que existe entre el señor y yo.
Y sobre el mismo tema, cuéntase también lo siguiente :

Hablaba en un círculo literario un hombre á quien el estudio había estraviado algun tanto : sabia mucho, pero razonaba poco.

Cuando hubo concluido, díjole uno de estos zascandiles del *chic* : *Es Vd. muy instruido; es lástima que no tenga Vd. más claro el entendimiento.*

Y respondió el aludido : *En cambio Vd. no es instruido, pero no tiene Vd. entendimiento ni claro ni oscuro.*

En su conversacion, son los hombres del *chic* deliciosísimos por lo insoportables.

Todos sus párrafos empiezan así, ó de parecida manera :

Cuando vine de Londres...

Cuando corria la Bélgica...

Durante mi estancia en Roma...

Almorzando con el duque de tal...

Comiendo con la baronesa de cual...

Jugando con el general X..., etc., etc.

Y por si todas estas *gracias* les adornaban poco, han dado últimamente en otra que no deja de ser ménos graciosa y plausible.

La de renegar de su patria y de cuanto en ella existe.

Para ellos nada bueno encierra España.

Ni industria.

Ni fabricacion.

Ni artes, ni letras, ni cosa alguna útil, ni aprovechable, ni de buen gusto.

Es necesario, indispensable segun ellos, proveerse de todo en el extranjero.

Por eso muchos que no pueden llevar su lujo hasta este extremo, acuden á nuestros comercios cuando el dueño es francés, ó inglés, ó italiano.

Y en esto, como en todo, les infelices pagan soberbia-

mente el tributo de su ignorancia, adquiriendo géneros y objetos de nuestra industria y de nuestras fábricas.

Estos son los hombres del *chic*.

Si veis pasar á vuestro lado un caballere te erguido y desenfadado, con el sombrero echado sobre las cejas, el traje escurrido y de raquiticas formas, y los tacones piramidales, observadle detenidamente, porque aquel mozo pertenece á la cofradía de los hombres de *chic*.

Probablemente ostentará en el alfiler de su corbata un *cráneo* de marfil ó un estoque torero; probablemente colgara entre los dijes de su cadena un *pito* ó una bomba *Orsini*; probablemente el puño de su baston será el ca co de un caballo ó la herradura de un burro; probablemente lucirá en su monumental boquilla el retrato de un élefante las diabólicas facciones de Mefistófeles; probablemente constituirá el principal adorno de su petaca la cabeza de un perro inglés ó de un rinocerente indiano, porque es de advertir que el gusto de los hombres *chic* tiene por todo *lo animal* una atraccion irresistible.

Ahora bien; ¿qué familia han de crear semejantes séres?

¿Qué utilidad han de reportar á los demás tales sugestos?

¿Que rostro han de dejar tras sí estos monigotes?

¿Que mision han de realizar estos maniques de lana dulce, de bandolina y *doublet*?

¡Compasion para ellos!

Vivan en buen hora en las delicias de la *vie de garçon*, en las glorías del *sport*, en las alegrías de la cocina inglesa, en los deleites del sibaritismo y en las emociones del *monte*, del *bacarrát* y del *treinta y cuarenta*.

Vivan en buen hora, como las ramas del arbol maldito que nace y muere sin fruto, y libre á Vds. el Señor, y libreme á mí, de la compañía de tan desdichados séres, dignos siempre de la admiracion de sus iguales, de la burla y el desprecio de las personas sensatas y de la conmiseracion de toda clase de gentes.

EDUARDO SACO.



¡ Estos son trabajos, estos ! Hace siglos que así vive nuestra Hacienda, sin la nivelación de los presupuestos.

La
man
T
pero
mun
D
vid
L
toso
mun
H
dre.
N
estr
T
men
guí
neis
E
cabe
mat
ya c
diez
L
bul
A
M
lió c
E
emb
cuen
cirle
ha s

LA MURMURACION

La murmuracion es una de las grandes delicias humanas.

Tal vez un hombre pueda pasar dos dias sin comer; pero es indudable que no puede pasar dos horas sin murmurar.

Desollar al prójimo es una de las necesidades de la vida.

La venganza, la envidia y el deseo de aparecer chistoso, son los tres grandes elementos que desarrollan la murmuracion.

Hija de la calumnia, siempre tiene algo de su madre.

No hay nadie que murmure circunscribiéndose á la estricta verdad.

Todos, al encontrarle un defecto al prójimo, lo aumentan ó corrigen á su gusto, segun la pasion que los guía.

¿Habeis visto hacer las bolas de nieve? Pues ahí tenéis el ensanche de la murmuracion.

El primer copo que se forma suele ser á veces como la cabeza de un niño; pero empieza á rodar y á recoger material en su camino, y cuando ha andado cien varas ya es una mole inmensa, que apenas pueden mover diez hombres.

La murmuracion empieza, casi siempre, por un glóbulo homeopático y acaba por ser un mundo.

Ahí va un ejemplo.

Mi amigo Federico me cuenta que el dia anterior salió de su casa sin sombrero.

Es un incidente que nada tiene de particular; sin embargo, me encuentro en la calle á otro amigo, y le cuento la distraccion de Federico; pero en vez de decirle que salió el dia anterior sin sombrero, le digo que ha salido cuatro dias seguidos así.

—¡Qué cabeza! esclama él y se va; pero encontrán-

dose á otro amigo suyo, le dice que Federico tiene la manía de salir siempre sin sombrero.

Corre la noticia de boca en boca, y á las veinticuatro horas, despues de haber pasado por diez individuos, se asegura, como artículo de fe, que Federico se ha vuelto loco.

El deseo de corregirle la plana al prójimo es el que nos arrastra á esta especie de calamidad.

La murmuracion es una gota de veneno que se vierte sobre esas serpientes que se llaman lenguas humanas, para que luego escupan sangre.

Es el ariete invisible con el cual se desmorona la honra y la fortuna de muchas familias.

Es el pesado calor del otoño, que frie cuanto toca.

El que murmura, las mas veces no comprende el mal que hace; si lo comprendiera se horrorizaria.

Y no creais que la murmuracion existe solo en la palabra, no; tiene tantas formas como flacos el corazon humano.

La murmuracion está en una sonrisa, en una mirada, en un monosílabo.

¡Cuantas veces al hablar de la reputacion de una mujer, una sonrisa mata aquella reputacion!

¡Cuantas veces una mirada imprudente imprime un estigma de ignominia sobre la frente mas pura!

Y, sin embargo, aquella sonrisa se dibuja sin valuar sus consecuencias, y aquella mirada se lanza sin sentir el aguijon de la conciencia, ni el calor en el rostro.

El hombre es una fiera indomesticable, que se alimenta de carne humana.

Y la mujer, que está probado que no es la hembra del hombre, es mas sangrienta que él, cuando se trata de desollar al prójimo. puesto que su critica muerde con la desesperacion de la debilidad.

La mujer, ese rico manantial de ternura como madre, esa célica poesía de nuestra alma como amante, se convierte en hiena cuando murmura.

Como en cada mujer ve una rival, cuando clava sus aceradas uñas sobre una víctima es insaciable.

Murmurando, se puede decir que la mujer es la sublimidad del crimen.

Es la que mas daño hace, porque tiene armas terribles para convencernos.

Ocultando su fiereza bajo bellos apariencias, el veneno que viene de su corazon sale convertido en el perfume de una flor que mata.

Su palabra mas intencionada, va acompañada de ese abominable y encantador silbido que lanzó la serpiente cuando sedujo á Eva.

Como la forma de la mujer siempre es delicada, embelece hasta la infamia.

El hombre es mas fiero, mas salvaje; su forma clásica lleva la falta de poesía en si, con toda su podredumbre.

¿Y qué extremo es el peor? difícil es averiguarlo.

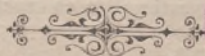
La forma del hombre en la murmuracion es la muerte á puñaladas; la de la mujer es el veneno que se introduce en nuestras venas, aniquilando nuestra existencia con una dulce languidez.

Pero siempre es la muerte.

El hombre es mas salvaje, la mujer es mas traidora.

Pero de esta ó de la otra manera, se ve que la humanidad es una manada de lobos, que se devoran los unos á los otros.

El catecismo ordena que amemos al prójimo como á nosotros mismos, y la humanidad le da al prójimo contra una esquina.



SABER ES DUDAR

I

Dieron las ocho en el reló de la estacion del Mediodia y el tren partió á toda máquina.

El Sr. D. Júdas de la Centella, propietario por algunas horas de un asiento de primera, encendió su cigarro, se colocó con toda la comodidad posible, dejando correr, á renglon seguido, su poderosa imaginacion por el vasto campo de la ciencia y la literatura moderna.

No cuenta la crónica si el viajero hizo aquella noche algun nuevo descubrimiento, lo único que se sabe con certeza es que media hora despues dormia profundamente.

De aquí se deduce que D. Júdas habia leído y puesto en práctica alguna obra dramática de Calderon.

II

¿Quién era ese señor de cuarenta á cuarenta y cinco años de edad, de gran corpulencia, viajero en un coche de primera clase, pensador profundo y victima del inofensivo Morfeo?

D. Júdas no era *nada*, de jóven no habia estudiado *nada*, nunca trató de cuidarse de *nada*, pero su adversa suerte le proporcionó el digusto de tener *mucho* dinero, y poco á poco le fué haciendo comprender el mundo que su talento era *mucho*, que habia aprendido *mucho* y que sus cuidados se estimaban en *mucho*.

El tipo de tan insigne ciudadano pertenece á la historia de todos tiempos.

Nuestro hombre se vió comprometido con su propia inteligencia, merced al agradecimiento de unos pocos y al interés de muchísimos; no hubo mas remedio que aprender, no queriendo, inmiscuirse en cuestiones aje-

nas abandonando las propias, y estar siempre en movimiento, deseando la absoluta tranquilidad.

Una vez explicado el carácter y mala suerte de D. Júdas, solo nos resta consignar que este caballero estaba invitado á presidir una numerosa reunion de sábios, los cuales iban á esponer, por primera vez y en público, los grandes conocimientos que habian adquirido durante largos años de estudio y privaciones.

Como quiera que el punto de cita era un ameno soto, entre Manzanares y Valdepeñas, y que el público ilustrado esperaba con impaciencia á su presidente, este decidió por fin ocupar el puesto de honor que se le ofrecia : hé ahí la razon del viaje emprendido.

Posteriormente se ha sabido que al entregarse á Morfeo el señor Centella, ideaba un medio de conjuncion entre el cielo y la tierra.

III

Jamás conseguiremos igualar en nuestras humildes imitaciones á la madre Naturaleza; nunca el pincel de afamado artista logrará poner de relieve los múltiples encantos é infinitos detalles que en una sola ojeada pueden apreciarse al tender la vista por la risueña campiña.

Así lo comprendieron, sin duda alguna, los aventajados profesores que iban á presentarse por primera vez en liza, y eligieron para su *debut* un paraje muy a propósito y poético hasta dejarlo de sobra.

La concurrencia era inmensa.

D. Júdas, sin haber tenido tiempo para sacudirse el polvo del camino, ocupó la presidencia y fué acogido con una frenética salva de aplausos.

Al presentarse el primer orador quedó restablecida la calma.

— Señores, dijo con acento solemne, hace ya muchos años que me dediqué al estudio de la historia; he revuelto innumerables archivos, examiné añejas crónicas, hice la comparacion de unos escritos con otros, procuré conciliar las diversas opiniones sobre un mismo suceso,

y sin embargo, todavía no he llegado á saber de un modo positivo si en la batalla de Farsalia se ventilaba una pequeña cuestion de génios militares ó la grandeza de dos ideas opuestas; ignoro tambien, y creo lo ignoraré siempre, si á D. Pedro I de Castilla le corresponde, en buena ley, el dictado de *Cruel* ó el de *Justiciero*; por último, remontándonos de golpe al siglo en que vivimos no puedo manifestar de una manera terminante si el mariscal Grouchy, el responsable de la nota Waterlloo fué torpe, demasiado prudente ó algo intencionado. Reasumiendo, en mi largo estudio de las pasadas generaciones, solo he aprendido una cosa, que la historia no suele ser la verdadera historia, sino el criterio del historiador.

— ¡Bien! ¡bravo! ¡magnífico!! gritaron los espectadores.

— Creo que tiene razon, murmuró el presidente.

Momentos despues, otro professor habló del siguiente modo:

— Todo mi anhelo en este mundo ha sido encontrar una forma de gobierno, bajo la cual y á impulso del bienestar general, la palabra *enemigo* quedase borrada del diccionario; desde el régimen patriarcal, desde el comunismo de los tiempos primitivos hasta la república federativa, he ido paso á paso buscando materiales para levantar el soberbio edificio. Doloroso, pero necesario es confesarlo, el resultado no correspondió á lo árduo de la tarea; lo mismo en la tribu que en la ciudad, imperando el feudalismo ó la monarquía absoluta, el trono constitucional ó la república, siempre existirán rivalidades sin cuento y trastornadores de oficio: la forma de gobierno puede influir é influye poderosamente en la vida de los pueblos; pero el individuo en virtud de la fuerza de sus pasiones, mata toda idea grande cuando apenas empieza á dar el fruto apetecido.

— ¡Ciertos! ¡Escelente! fué la voz unánime del inmenso gentío al terminar su discurso el orador.

Me voy convenciendo, dijo D. Júdas, con acento de aparente tranquilidad á los que le rodeaban.

Restablecióse la calma, y otro caballero espuso sus doctrinas en estos ó parecidos términos :

— Amigos míos, la filosofía ha sido el objeto de mis constantes estudios ; desde Thales, el sábio de Mileto, el fundador de la primera escuela, hasta Víctor Cousin, el génio del eclecticismo contemporáneo, he buscado afanosamente en todos los autores que legaron su nombre á la posteridad, el bello ideal de la verdad absoluta, las causas lógicas de ordinarios efectos; poco ó nada pude conseguir : hay en los diferentes sistemas de la ciencia trabajos ingeniosísimos, alardes de poderosa fuerza inventiva, deducciones grandes y trascendentales, pero tambien se notan erróneos razonamientos, axiomas deducidos de problemas no resueltos y consideraciones aventuradas sobre cosas muy profundas, por lo cual concluyo recordando unas palabras del baron de Holbach :

« El hombre es desgraciado en atencion á que quiere salvar los límites de su esfera, y este afan da por todo fruto continuas y lastimosas caidas. »

— ¡ Sublime! dijo con potente vez el Sr. Centella, así me ha sucedido á mí por espacio de bastantes años; pero desdo hoy, juro ante Dios y este gran auditorio qué vuelvo otra vez á mi esfera, de la que no me sacarán ni las alabanzas ni los vituperios de los hombres; antes estaba en lo cierto y me fui á lo dudoso, sin mirar el peligro de una caida, ahora el voto de los sábios me lleva de nuevo al camino de antaño; no lo olvidaré mientras viva.

EL GORDO

No creais al leer este epígrafe que voy á tratar de alguna cosa del otro mundo; no creais tal; voy á tratar del gordo mas gordo de todo al año; de ese que yo llamaria gordo Atila, ne porque se parezca al antiguo

azote de Dios, sino porque su nombre hace temblar, no sé si de miedo, de gusto ó de sobresalto.

Este gordo es el premio idem de la lotería.

El que carga con él, carga con seis millones de reales; rectífo, carga con treseientos mil duros.

¡Oh gordo! Yo te saludo; aunque en verdad no te mereces tanto; si me correspondieras solo con la decima parte de tu obesidad, acaso no me vieras *bajado*; mais bien habias de encontrarme *subido*, que el mundo siempre es el mismo, y yo idem, por ser parte de él.

Es decir, que un gordo hace subir á un flaco.

Pero dejándonos de rodeos y digresiones, entremos desde luego en el asunto.

Me propongo decir al lector que no me ha tocado la lotería, ni pienso que me toque aun, por la sencilla razon de que nunca pongo en ella un céntimo.

Si hubiera puesto á la lotería no me hubiera *tescado*; por una razon muy obvia, que convence á todo el que piense como yo; si ponía era porque me tocara, y eso bastaba para que así no fuera, lo cual es una verdad como un templo, aunque á mis lectores les parezca una paradoja.

Llégate á una administracion de loterias, déjate unos cuantos reales y dile al lotero una cosa parecida á esta :

« Ahí tiene V. esos reales; no sé qué hacer con ellos, » y haces como que te marchas; pero vuelves la cabeza, y alargas una mano diciendo : « Deme V. uno de esos papeluchos, por distraerme leyendo esas letras tan confusas que hay entre el número; » y lo dejas en tu casa sin pensar en él hasta el otro dia del sorteo, en que debes leer la lista grande, no la que cuesta á dos cuartos, porque suele mentir, por distraccion tambien, y acto continuo entras en la administracion y pides dinero, que seguro lo tienes.

Si así lo hicieres tendrás el premio; *y si no...*

Cuando se sienta una opinion es costumbre hablar de otras ya sentadas sobre el mismo asunto; por eso te voy á hablar de una que descansa en la *inocencia*.

Un amigo mío va á la lotería con una hija suya de cuatro primaveras, y dice al lotero :

— Saque V. veinte ó treinta décimos.

Se ponen sobre el mostrador; le pone el sombrero á la niña por delante de los ojos, y le dice :

— ¡Coge un papelito, hija mia, para comprar una banderita!

La niña coge uno; el papá paga, y salen.

El padre sueña, cuando está durmiendo; contempla á la hija durmiendo sobre azucenas, velada por arcángeles, sonriente... y esclama, todo esto soñando :

— ¡Mi hija es un ángel; su mano escogió mi décimo!... ¡ya te vas, gordo!

Luego sueña que la niña abre las manos: una mosca ansía robar la finura de su mano derecha; ¡pícara niña súbita cierra la mano, y aplasta la mosca; el padre hace un guiño; no ve la sangre porque es poca, y él présbita, pero acaba de soñar, y despierta.

Rompe el día; el globo (de la dirección de loterías) voltea; salen los números; los concurrentes abren la boca y sudan de ansiedad.

Concluye el sorteo, y mi amigo no tiene novedad.

Llega á su casa, y filosofa en el camino.

Mejor dicho; filosofa en el camino y llega á su casa.

— ¡Si no será inocente mi niña! dice para sí. Si lo fuera, ¡debía de haber pescado siquiera el segundo premio!

Pero se le acerca la niña; sube á sus rodillas, y le tira del bigote diciéndole :

— ¿No decías que ibas á comprarme banderitas? ¡Embustero!

El padre siente dolor en su bigote; muda de color, recuerda que ha visto á su hija soñando hacer un *mosquicidío*, y esclama :

¡*Ya pareció aquello!* Mi niña no es tan inocente como yo creía; ¡cómo había de pescar el *gordo!* Pero de repente le asalta una idea feliz: en la estracción siguiente hace escoger un décimo al gato de la casa, que se lleva

muy formal á la primera administracion, envuelto en los faldones de su levita.

La afición á la lotería hace cometer las mas estrañas extravagancias.

Asi que no vacilamos en concluir.

Si eres muy rico y no tienes donde gastar el dinero, llégate á una lotería y compra una centena de billetes, y de seguro te quedarás sin ellos.

Pero llégate á algun pobre, dale otro tanto de lo que hayas gustado en la lotería y todas las probabilidades están en que si no obtienes el premio gordo, que por mucho que lo sea en apariencia, en realidad se ven muy pocos, al menos harás una obra de caridad y habrás salvado de la miseria á algun semejante tuyo.

Si eres pobre, no te molestes ni aun en gastar dos cuartos para saber el sino de tu persona. Si eres pobre... ya te ha caido bastante loteria, y no necesitas ir en busca de otra ilusoria loteria que acabe de veras con tus reducidos ahorros. Yo, por mi parte, me conformo con ver, en un sorteo de 4,000 billetes y 1,000 premios, por ejemplo, rabiár á 3,000 hombres, reír á unos poquitos, y aun á estos no de muy buena gana.

No es axioma en ese juego, aquello de que el que mas pone mas pierde, pero es evidente que el que en esto mucho pone, mucho pierde, y por lo mismo no *perderá* nada, antes ganarán mucho las familias, teniendo presente aquel sabio refran que dice : « El que nada pone, nada pierde. » A ninguna cosa se puede aplicar con mas acierto este refran que á la loteria, cuya afición tanto progressa con grave perjuicio del hogar doméstico.

L. GARCIA.

to en

añas

ero,
etes,

que
lades
e por
ven
ha-

dos
ore...
r en
n tus
o con
, por
itos,

mas
esto
derá
pre-
pone,
con
ción
més-



NOCHES DE ESTIO

- Buenas noches, vecina.
— ¿Qué tal, vecino?
— Yo, con estos calores,
Estoy que trino.
— Dése usted á prisa
Aire con los faldones
De la camisa.

MIS DESDICHAS

(De la cartera de un infeliz.)

Les ocurrió declararme cesante, y me *declararon...* oficialmente, como al cólera.

Yo servía un destinillo de mala muerte con 3,333 rs. 33 centimos de sueldo, y me quedé en la calle sin el destino y sin el sueldo. Ni siquiera me dejaron el pico de los 33 cénts.

Estaba este caballero como pueden ustedes figurarse.

Se me podía ahogar con... una cuerda de cañamo.

Hasta mi patrona se puso seria en cuanto se *tragó* la noticia. Porque mi patrona se lo tragaba todo. En fin, ¿qué más? tenía suficientes tragaderas para dejarme sin comer la mitad de las noches.

Cuando ella supo que estaba yo cesante, me empezó á tratar como á un negrito.

Me servía el almuerzo frío, y yo al comprender la causa de su *frialdad*, me quedaba más frío que el almuerzo.

Mi posición era expuesta.

No tenía más remedio que tomar una resolución heroica

Y la tomé. ¡Como esto no costaba dinero!

Dicho y hecho. Abrí el balcón y me arrojé... en mi cama para buscar en el señor de Morfeo lo que me faltaba.

Empecé á echar cuentas.

Yo tenía por junto 10 rs.

Un par de calcetines.

Dos ojos de gallo.

Un palillo para los dientes.

Y un constipado de los de... « Muy señor mío y amigo. »

¡Ah! Me olvidaba : tenía también una casita... de

dulce sobre mi velador. La casa me la había regalado una señora picada de viruela.

Esto ya podrá valer 40 rs., me dije.

Y decidido á venderla, me levanté.

Cogi el plumero para quitarle el polvo, y... ¡Oh placer! ¡oh felicidad! la casa cayó al suelo y se hizo pedazos.

Entonces, lo confieso, fui muy derrochador : *eché la casa por la ventana.*

Mi *posicion* continuaba en un estado interesante.

Y volví á mar la *horizontal.*

El caballero Morfeo me tuvo lástima y me dió una idea.

Era preciso jugar él todo por el todo, y doterminé jugar á la lotería.

Tomé un *décimo*...

El *décimo*, no codiciar los bienes ajenos. Pero yo no podía ménos de codiciarlos.

Volví á casá, dejé el *décimo* sobre la mesa de mi cuarto, y la patrona me miró con ojos de besugo : me puso una cara de *viérnes*, y yo exclamé :

Esta mujer está *escamada.*

Llegó el día de la *extraccion.*

Yo me fui á *extraer* una muela que me dolía, para evitar que el dolor no fuera tan agudo si no me tocaba la suerte.

El día estaba nublado; como mi porvenir.

El sol se había vuelto de espaldas.

Me dirigí á la administracion de loterías.

Yo tenía el alma en una porcion de hilos.

Corría como un vendedor de *La Correspondencia.*

Y la camisa no me llegabá al cuerpo.

La lista de los números premiados, puesta al público, parecia decirme : *acércate tunante.*

Llegué, ví, y vencí... Si, señores; mi *décimo* había salido premiado cen ¡¡¡100 duros!!!

Hecho un loco corrí, y tropecé con todo el mundo, para llegar más pronto á casa y coger el décimo : y...

Al pasar por una calle, le dí un pisoton á un perro, que me empezó á ladrar, como diciendo : « ¿ Hombre, no ve V. por donde pisa ? »

Luégo topé con un aguador, que me destrozó el sombrero. Le arrimé un puntapié, y entonces nos abrazamos, como buenos amigos, hasta que al fin lo dejé en el suelo bien parado.

Le habia roto *parte* del bautismo.

Por fin, llegué á casa.

¿ Dónde está el décimo ? ¿ Ha visto V. por ahí mi décimo ? ¡ Oh desgracia ! ¡ Habia desaparecido !...

Me desmayé encima de mi patrona, que me dejó caer al suelo.

Entónces estuve á punto de pegarme un tiro; pero me contenté con quedarme pegado á la pared... ¡ Oh !... ¡ ah !...

La patrona me despertó, diciéndome que habia encontrado el décimo.

Pegué un saltó, y al oír esta noticia, *me puse las botas*.

— ¿ Dónde estaba ? pregunté.

— ¡ En la espuerta de la basura !

No maté á mi patrona, porque me daba de comer de cuando en cuando; pero eso, sí... cogí el décimo, se lo enseñé, y levantando la mano con fuerza, la dejé caer... sobre un pomo de *agua de colonia*, que me sirvió para desinfectar el billete.

Salí de casa, como alma que lleva... un décimo premiado.

El lotero lo examinó, y me dijo :

— Hombre, ¿ á que huele esto ?...

— A esencia de rosa algo adulterada; pero deme V. el importe, porque lo necesito.

Salí con mi dinero, y me dije : « ya estoy arreglado. » Empecemos por hacer economías.

ndo,
...
erro,
mbre.

som-
raza-
jé en

i dé-

caer

pero
Oh!...

en-

tas.

er de
se lo
er...
para

pre-

V. el

do. »



MONÓLOGO

— Pavos en escaparate,
Y en las calles el tambor,
Y « esta noche es noche buena »
Dice alegre la canción...
Pero, si es buena esta noche,
Donde ceno y duermo yo ?...



Si uno toma la *Gaceta*,
Y el otro café caliente,
Y el otro sobre legajos
Todo el santo día duerme,
¿ Quiere usted decirme quien
Despacha los expedientes ?...

Compré dos cajetillas y dos puros.

Me fui á la fonda y me gasté 8 duros...

Encendí un puro; me compré un *chapeau* nuevo y una corbata y un pañuelo, y me quedé con 70 duros en junto.

Teniendo 70 duros, ¿quién me tome á mí...?

Entré en una calle solitaria.

Una chica morena, bonita y todo lo demás, iba delante de mí.

Llevaba un abrigo con las mangas muy anchas.

Entónces me pareció que aquella chica debia tener la manga ancha.

Efectivamente; entró en un portal, y me llamó.

¡Que ventura! pensé.

Ella me dijo apenas hube entrado :

— Caballero... ¡yo te adoro...! Dame 10 duros.

— Señora, ¿quién eres tú...?

— Yo... esta noche te lo diré. Por ahora bástete saber que necesito que pruebes tu amor, dándome 20 ó 30 duros en el acto.

Calculé que era conquista segura, y la eché de grande. La dí 37 duros, y aguardé á la noche.

¿Ustedes la han visto? pues yo tampoco.

Entré en un billar.

— ¡Hola! me dijeron; vamos á jugar. No me pareció prudente retraerme llevando dinero, y jugué, y jugué... y perdí 29 dureses más.

Me quedaban 20 duros para todo lo que se me ocurriera... ¡Quién me tosía á mí con 20 duros!

La carta se encargó de hacerme la pregunta última...

« Querido sobrino: He quebrado; ya no puedes contar con mi herencia; ¿tienes por casualidad veinte duros que me hacen falta...? »

En el periódico se leía :

« Ha sido declarado cesante D... »

!Y para esto me he gastado los dos últimos cuartos!...

No hay más: me decidí á tomar café.

Tranquilo estaba apurando la taza, cuando se me presenta un hombre rechoncho, coloradote y con una fila de dientes postizos.

— Usted es... me dijo... ¿no es verdad que es V... ?

— Sí, señor, le dije; yo soy...

— Pues bien, añadió cambiando de tono; ó me pagas lo que me debes, ó te clavo en el suelo.

— ¡Cómo se entiende!... ¡zás! le arrimé un guantazo que se quedó bizco... de ver en mí tanto valor.

Le arranqué los dientes postizos, y se armó la de Dios es Cristo. En resúmen, me cogieron por el cuello con la mayor finura, y me llevaron á la prevencion.

Al dia siguiente me soltaron, no sin echarme una peluca, que para nada me servia, porque tengo muy buen pelo.

Encontré en la calle á varios amigos.

— ¡Hola! ¿tienes cuatro duros? Ya sé que te ha caido la lotería...

— ¡Chico? ¿tienes media peseta? Ya sé...

— ¡Hombre! déjame siete reales, que te los devolveré.

— ¡ Si tienes la bondad de prestarme ocho napoleones!...

No fué mala calamidad la que cayó sobre mí al caerme lo lotería...

Desaforado, desalentado, con dos cuartos en el bolsillo, llegué á casa de mi patrona...

— Señorito, aqui tiene V. la cuenta. Con la lotería se podrá pagar...

— ¿Se quiere V. ir de aquí, señora?

No me dejaba vivir, y le pegué un julepe de los de *para usted*, y abandoné la casa, resuelto á tirarme al canal...

Cuando salía de casa, el cartero me dió un periódico y una carta. — ¡ Dos cuartos!

¡ Adios mi dinero!... Me quedé á la última pregunta...

RICARDO SEPÚLVEDA.



CUADRO VULGAR

- ¿ Fe gusta la cena ?
 — Mucho.
 Mas no me toques el pié.
 — Si le tienes más bonito !
 Y la cara ? Quiero ver...
 Quitate ya la careta ;
 Me lo has prometido.
 — Bien.
 Me la quito, bribonazo !
 Mira !...
 — Cielos ! Mi mujer !...

EL SEÑORITO DE ALDEA

El señorito de aldea es un tipo al que se conoce perfectamente por varios rasgos característicos.

Se desvive por los perfumes subidos, usando con predilección del almizcle; tanto que su persona parece una perfumería ambulante.

Su traje ordinario, es sencillo, pero siempre ridículo. Y no es extraño verle cuando llueve, ó en las primeras horas de la mañana, aunque esté sereno, con una capilla de color de pasa gran sombrero de color de ala de mosca y guantes, que á juzgar por sus dimensiones colosales, debieron ser un legado tradicional en la familia.

Los Domingos y fiestas de guardar saca del cofre el vestido nuevo : se calza la botina de charol con pespuntos blancos, el pantalon negro, el chaleco de color de grosella sobre el cual descansan dos enormes lazos de una corbata de color de fuego : siendo tambien parte del adorno un chaqué, primo hermano del chaleco, y un sombrero enano, inclinado ligeramente hacia la oreja derecha para poder lucir las sortijillas de su rizado cabello.

Lustroso por demás el señorito de aldea, con el baston en la mano derecha y un coracero en la izquierda (se entiende, del estanco), se lanza por las calles de la ciudad del oso y del madroño.

En el portal de su casa pasa revista de inspeccion á la corbata, á las botas; estira el pantalon con un ligero movimiento de la pierna; esponja con el mayor cuidado los bucles que sobresalen en el lado izquierdo de su cabeza á consecuencia de llevar el sombrero de *coté*, y se dirige á una tienda de guantes. En el tránsito no queda un aparador donde no se mire. Si alguna mujer cruza por su lado y por casualidad le mira, el pobre hombre se imagina haberla conquistado. Si encuentra alguno de sus amigos, se regocija interiormente : llegó el momento de lucir su traje.

Pero es el caso que el amigo suelta al verle una estrepitosa carcajada, y esclama con tono zumbon :

— Hombre, ¿quién te ha vestido de Carnaval?

— ¿Por qué dices eso? pregunta Casiano con aire de candidez.

— Porque esa mayúscula corbata y ese levitin de pistón deben haber servido lo menos à cuatro generaciones, à juzgar por su antigüedad. Te voy à pedir un favor : que cuando paran, me guardes una cria.

El señorito de aldea no responde; pero en cambio se pone colorado como un tomate.

Despídense los dos amigos, y nuestro Casiano se dirige à la guantería. Mirase allí à hurtadillas à uno de los espejos; le calzan un par de guantes de color de canario, y habiendo completado su equipo, nuevamente le tenemos en la calle.

Entonces dirige sus pasos à casa de doña Matea, viuda y dueña de una gran tienda de comestibles, la cual tiene una encantadora hija educada à la moderna.

Ya tenemos à Casianito en campaña; ya sube las escaleras de doña Matea. Estírase el chaleco, se limpia las botas con el pañuelo blanco, y procura dominar la agitación que le produce el recuerdo de que va à hacer una visita. ¡Llegó el momento fatal! Ha tirado del cordón de la campanilla, y el sonido de esta le ha producido un dolor de vientre.

Una doméstica, de regular palmito, abre la puerta é introduce à nuestro héroe hasta la sala de recibir. Pero... ¡oh desgracia! multitud de visitas se hallan reunidas en la habitación. Casiano, cual si fuera à acometer una descomunal empresa, lleno de angustia, penetra en el recinto, saluda como Dios le da à entender, no sin haber dejado de pasar antes por su rostro todos los colores del arco iris; se sienta al fin, y no despliega los labios hasta que doña Matea le dice en tono cariñoso :

— Casianito, ¿qué ha sabido V. de su papá?

Entonces el señorito de aldea se estiende en grandes consideraciones acerca de las cosechas y de los temporales, de los ganados y de los pastos; todo con el deseo

de que sepan los demas que es rico; porque Casiano tiene la peor de las vanidades... la del dinero.

En este momento dos señoras próximas á su lado se levantan para retirarse de la visita. Mas héte aquí que el vestido de una de ellas se halla preso por la silla del atontado jóven; casualidad maldita que dió por resultado dividir en dos pedazos el vestido en cuestion: pero no para aquí la broma, sino que rodando el abanico por el suelo, Casiano, echándose de fino, se arroja precipitadamente sobre él en el instante mismo en que la señora del vestido roto se inclinaba tambien á recogerle... y ¡oh, desdicha! La frente del uno se encuentra en el camino con las narices del otro, y la sacudida es tan violenta, que la señora lanza un agudo grito, mientras que el infeliz Casiano va á hacer carambola con un velador próximo que sostiene un riquísimo servicio de café.

La prudente doña Matea, al ver tanto estropicio, no pudo menos de exclamar:

— ¡Qué barbaro!

Epiteto que fué acogido con repetidas carcajadas; en tanto que el aporreado jóven, con el rostro del color de la remolacha, mohino y cari-contuso, aunque un poco amostazado por las zumbas de aquella gente, se dirigió á la puerta, protestando para sus adentros no pisar mas los umbrales de aquella casa.

Fuera de tan apurado lance y pensando en el mal éxito de su visita, Casiano llega al café, donde le esperan sus amigos, truanes de buen humor, que se divierten á su costa, y beben y triunfan á la salud del señorito de aldea, al cual presentan aquella misma noche en una reunion, siendo su debut tan desgraciado como en casa de doña Matea.

Es de verle cruzar desde la puerta del salon hasta el asiento de la señora de la casa, con paso vacilante, cual si estuviera beodo; saludar con embarazo y cambiar las frases del saludo como si estuviera jugando á los despropósitos; bailar inclinado hácia adelante, con la mano á la cintura y moviéndose á uno y otro lado, á la manera



POR EL VENTANILLO

- ¿Quién ?
— Servidor. De parte de don Juan, aquí traigo este
lio para doña Julia.
— Pues digale Vsted á don Juan que doña Julia
tiene ya bastantes lios en casa.

EN UN GOBIERNO DE PROVINCIA

El portero mayor al señor gobernador. — Aquí traigo á V. S. su sueldo de este mes.

El señor gobernador. — ¡Hombre bien! Venga para acá.

El portero mayor (con cierta intencion). — El antecesor de V. S. en este elevado cargo, cedió en beneficio del Estado el sueldo que le correspondia.

El señor gobernador (guardándose la paga en el bolsillo). — ¡Oh! ¡mi antecesor era un hombre *inimitable!*

— Oyes, Juan, ¿te conoció ayer tu hermana en el baile de máscaras?

— Hombre, creo que sí; pues apenas le puse la mano en el hombro, me llamó cuadrúpedo.

— Di, Juanita, decia una costurera á otra amiga :
¿Vas mañana á la casa de fieras?

— ¡Claro que iré.

— Pues en ¿lla me verás.

— Preguntaba un amigo á otro; el preguntado tenia un hermano cura muy aficionado al mosto.

— En qué se ocupa tu hermano, que no lo veo nunca?

— Toma, le responde; por la mañana dice misa, y por la tarde no sabe lo que se dice.

— Cierta juez preguntaba á un bandido :

— ¿Cómo os habeis asociado á esos criminales para consumir tantos robos?

— Mire usía, repuso el ladron, porque no quiso asociarse á mí ninguna persona honrada para el oficio.

IA

traigo

para

antece-
neficio

el bol-
nimi-

en el

mano

niga :

tenia

o veo

isa, y

para

o aso-
io.



— El cielo está sereno
Serena está la mar ;
Va el barco viento en popa,
¿ Porqué, porqué temblar ?
¡ Ay ! si me ahogase, haria
Una barbaridad !...

Un estudiante á otro, compañeros de habitacion :

— Amigo, me has fastidiado ; ¿ por qué has cortado el baston que compré ayer ?

— Toma, responde el interpelado, porque era muy alto para mí.

— Pero hombre, ó diablo, ya que lo has cortado, ¿ por qué no ha sido por la parte de abajo ?

— Porque era por la parte de arriba donde me sobraba baston.

—
Un caballero, despues de haberse ajustado en una casa de huéspedes :

— Diga V., patrona, supongo que en esta casa no habrá pulgas.

— ¿ Qué tiene que haber, señorito ? ¿ No vé usted que como las chinches abundan mas, se las comen todas ?

—
Un viudo á quien fué á cobrar sus honorarios el médico por la asistencia de la última enfermedad de su mujer, despues de pagarle religiosamente, le dijo :

— Quiero, además, señor doctor, que acepteis esta espada como un recuerdo de mi amistad.

— ¿ Y yo para qué quiero esa espada ? contestó el médico ; no es objeto que me pueda servir.

— ¿ Cómo que no ? Pues yo estoy seguro de que con ella y vuestra ciencia podeis acabar con el mundo entero.

—
— No puedo acertar este problema ; pero siempre que bailo con la marquesita, se le ocurre estornudar á su marido.

— ¿ Creo haber dado en el quid ; le responde un amigo ; sin duda es para que se le despeje la cabeza.

—
Un sastre á su criado :

— ¿ Has llevado la cuenta al senador ?

- Sí señor.
— ¿Y qué te ha dicho?
— Que se la lleve al demonio.
— Y tú, ¿qué has hecho?
— Traérsela á V.

Decid, don Nicomedes, tan empapado como estais con el Espiritismo, ¿no recordais haber sido animal nunca?

- Solo recuerdo haberlo sido una vez.
— ¿En qué ocasion?
— Cuando os presté aquellos tres mil reales.

En cierto interrogatorio, fué llamado un inglés como testigo presencial.

— Vos, tengo entendido, dijo el juez, presenciásteis el crimen.

- Es verdad, repuso el inglés.
— Y bien, ¿qué es lo que hicisteis en tal situacion?
— Un cigarro, añadió el inglés con toda su impavidez.

— ¿Vienes al baño, Enrique? aunque no sea mas que por darnos un limpión.

- A mí ya me han limpiado perfectamente.
— Dónde te limpiaron?
— ¿Dónde quieres que sea? en la casa de juego.

Mira, tú, Sinforosa; decia un amo á su criada: ponme un huevo á cocer, pero con cascarron, y con el caldo házme unas sopas.

— ¿Y qué sustancia van á tener con un huevo entero?

— Vamos, mujer, no te apures; von dos huevos.



— O de España me destierro
O el deber al sastre es yerro
Que me traerá algun de astre,
Porque este perro es el perro
De mi sastre.

Estando celebrando cierto cura en Andalucía, observó que el muchacho que le ayudaba la misa, muy apurado, le decía :

— Fray José, que eleva V. la hostia al revés.

— El cura no le hizo caso por mas que lo oyese ; pero el chico insistió con tenacidad en la advertencia de que elevaba el Cristo boca abajo una y otra vez, hasta que Fray José, cargado de tanta impertinencia, le contestó :

— Calla, arrastrao, que no se le caerán los cuartos del bolsillo del chaleco.

—

Un abogado, defensor de cierto pleito, estuvo tan pesado en sus apreciaciones, que le objetó el presidente :

— Señor mio, haced el favor de concretaros. Si seguís así no acabaremos nunca ; vamos al grano y dejad la paja para otra ocasion.

— De lo uno y de lo otro necesita este sábio tribunal..., repuso el bueno del abogado.

—

Un padre pregunta á su hijo :

— Niño, ¿sabes la causa por la cual Adan y Eva fueron echados del Paraiso ?

El muchacho respondió con mucha sangre fria :

— Toma, porque no podrian pagar al casero.

—

Un andaluz se detuvo delante de una muchacha muy fea, y le preguntó :

— Niña, ¿cómo ze yama osté ?

— Y á V. ¿qué le importa ?

— Prenda, es *curiosidá*.

— Pues bien : me llamo Rosa.

— ¡Rosa! exclamó el andaluz con espanto. ¡Pues mardita zea hasta la primavera !

En un anuncio : « Hace falta un caballero de cierta edad para vivir en compañía, ó bien un sacerdote. » Pues que, ¿está reñido lo cura con lo caballero?...

— Un amigo á otro :

— Dionisio, préstame cuatro duros, es grande mi compromiso.

— No tengo sino cuarenta reales.

— Pues bien, dámelos, y me adeudarás otros cuarenta.

Decía un reo al verdugo al acomodarle el cordel, en el momento en que lo iba á ejecutar :

— Diab!o, no me aprietes de ese modo, mira que me vas á estrangular.

— Pues, hermano, precisamente de eso se trata, re-puso el ejecutor con mucho aplomo.

— ¿Es creible que no tenga V. frio con la nieve que está cayendo? decia un transeunte á un pobre que estaba en medio de la calle y casi desnudo en un día muy crudo del mes de Enero.

— Lo que no tengo es ropa; ¡y V. me pregunta si no tengo friol!...

— Señor maestro, señor maestro, ¿hace V. el favor de decirme quién fué el inventor de la pólvora?

— ¿Y á qué viene esta pregunta, niño? le responde el interrogado.

— Es que, añadió el niño con toda su candidez, como he oido decir en mi casa muchas veces que no es V., quisiera saber quién es.



Ahí tien
á general
En el te
mas sobre
derisa.



Ahí tiene ustedes una señora particular que ha ascendido á general. Gasta lloron.

En el teatro va à estar de moda. Las mujeres, en los dramas sobre todo, tienen una gran propension á llorar.... derisa.

Un profesor algo pedante cruzaba un río en una barca y dijo al barquero :

— ¿Entiendes la filosofía?

— Jamás he oído hablar de ella.

— Entonces has perdido la cuarta parte de tu vida. ¿Conoces tal vez la geología?

— Tampoco.

— Entonces has perdido la mitad de tu vida. Y de astronomía ¿sabes algo?

— Tampoco.

— Entonces has perdido tres cuartas partes de tu vida.

Iba á continuar sobre el mismo tema, cuando se vuelca la barca cayendo al agua el uno y el otro.

— ¿Sabe V. nadar? preguntó el barquero ahora al profesor.

— Nó, contestó éste como pudo.

— Pues entonces ha perdido V. toda su vida en este momento.

Tres frailes de la Merced cabalgaban caballeros en tres arrogantes mulos; pero al llegar á un sitio, en que el camino que traían se dividía en varios caminos, se quedaron parados; en esto pasó por casualidad un chiquillo, á quien uno de los frailes preguntó :

— Hola, chiquillo! ¿á dónde vá este camino?

Rosentido el rapaz de que se le hablara con tal des-
pego, respondió :

— Este camino, ni vá ni viene, se está quedo.

El fraile se quedó un tanto cortado, y otro de sus
compañeros dijo :

— Ahí teneis un granujilla que debe saber mucho.
¿Y cómo te llamas?

— Yo jamás me llamo, son los otros los que me
llaman.

Incomodado el tercer fraile al ver el descaro y el
modo como ~~les~~ faltaba al respeto, le increpó :

de Capellanes. ¡Oh, qué delicioso! También ha logrado llamar la atención, como la llama en todas partes por su falta de educación y naturalidad, por sobra de pedantería y por la falsa creencia de que ciertas exterioridades que no sabemos imitar son el único medio de distinguirnos, cuando la sociedad solamente exige ciertas reglas de urbanidad en extremo sencillas y naturales, é hijas de una buena educación.

J. GONZALEZ SERRANO.

CABOS SUELTOS

El dependiente de un comercio queda solo en el establecimiento mientras sus amos comen en la tienda.

— Una limosnita por el amor de Dios... Dice una pobre que llega á la puerta de la tienda.

— Dios la ampare á V., hermana. Dice el dependiente.

— Dila que espere. Dice el amo.

— ¡Eh! Grita el hortera. Que no la ampare á Vd. Dios, venga Vd. aquí, que la va á amparar mi amo

—
El apuntador Pascual,
Cesante está por su mal.
Y así paga la torpeza
De apuntar con ligereza
A la actriz Ana Peral.

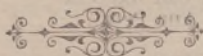
— ¿Le gusta á Vd. ahora tanto como antes el aguardiente? Le preguntaban á un borracho.

— No, señor. Me gusta más.

— Señorita, la adoro con el alma
Y hace tiempo que vengo padeciendo;
Que agonizé sufriendo,
Y perdida la calma
Atravieso una crisis que *yo entiendo*.
¿ Y he de vivir así desesperado,
Debia continuar yo resignado,
Sin decir, señorita,

Que por usted mi *garlochi* palpita?
¿ Pues de dónde he venido?...
¡ Me he caído de un nido!
¿ Soy algun Mariquita,
Para que silencioso haya seguido?
Yo he sabido que usted se ha dedicado
Al *arte*, sirviendo al modelado,
Y que sus formas bellas
Ver hacen á los ciegos las estrellas,
Y que con gran frescura,
Al ver tanta hermosura
La ha hecho á usted el pintor *preposiciones*
A las que usted le contestó que nones,
Que no se ha hecho esa iglesia *pa* ese cura.
Así es que yo la quiero;
Y tomando papel, pluma y tintero,
La mando á su *guardilla*.
Esta carta sencilla
Que la escribe su Gil.
Madrid y tres de Abril,
Ende la cárcel mesma el Salaero. »

MANUEL LOPEZ CALVO.



— ¿Tú sabes lo que hacen en este país con los galopines?

Sí señor, dijo el chico.

— ¿Qué les hacen?

— Los meten á frailes, repuso el rapazuelo, y echo á correr como un gamo.

—

Un amigo pedía un préstamo á otro, mas como este se negase, insistió el primero diciendo :

— Considera que, bien mirado, lo que te pido es una bicoca.

— Por la misma razón es una bicoca lo que te niego.

—

En el Ayuntamiento, en el acto del reconocimiento de soldados, decía un individuo :

— Soy sordo como una tapia.

Dos médicos consultan entre sí en voz casi imperceptible.

— (Disparemos una pistola), dice el uno.

— Igual que si dispararan Vds. un cañonazo á mi lado ; no lo oiría, objetó el quinto.

— Exento, añadió un médico (de vestir traje de paisano).

—

Un comerciante vió desde la trastienda que un muchacho se llevaba una prenda de su ropería, y le gritó :

— ¡Eh! marchante, deja ahí esa chaqueta, que no la doy por ese precio.

Viéndose sorprendido el pilluelo, soltó la prenda dejándola en el mostrador y contestó gallardamente :

— Pues ahí queda : no doy por ella un cuarto más.



— Señor, vengo á presentar la dimision de mi cargo.

— ¿Por qué?

— Por no estar conforme con la marcha *impolítica* del gobierno interior de la casa.

Unas damas pasadas ya de edad, preguntaron á un gracioso á quien hubieron de encontrar en un museo, qué hacia allí.

— Ya lo veis, señoras mías, contestó el chusco mirándolas fijamente : estoy mirando antigüedades.

— Voy á hacer un disparate, amigo mio.

— ¿Por qué, hombre ?

— Porque debo lo que no tengo, y hoy es el vencimiento. ¡Diez mil duros y no tengo un cuarto! Pero tengo el derecho de suicidarme.

— ¡Qué perversion de ideas! El derecho del deudor que no puede pagar es... no pagar.

— Si, pero el acreedor...

— Ese, ese es quien tiene el derecho, y si se quiere, el deber de suicidarse.

AMADISE

— ¿Qué oficio tiene V. ? preguntaba un juez á un preso por causa de robo.

— Ladron, señor, contestó el preguntado.

— No es eso, repuso el juez creyendo que no habia comprendido la pregunta; digo que cuál es la profesion de V., la que le proporcionaba la subsistencia.

— Pues digo que la de ladron, señor, contestó de nuevo el más que presunto reo.

— ¡Mal oficio! exclamó el juez frunciendo severamente las cejas.

— ¿Malo ? ¡Cà! No, señor; si la pícara justicia nos dejara trabajar, no lo cambiaria yo por el de su merced, dicho sea sin agravio.

BOBOS DEL

Decia Luis XI rey de Francia que compadecia á los caballos y envidiaba á los burros. Y preguntado por qué, contestó :

— Porque los caballos se revientan corriendo la posta

á Roma, para que despues vengan los burros cargados de beneficios.

En el paseo de...

— ¿Ve Vd., D. Timoteo, que árida naturaleza?

— Ya, ya; cualquiera se creería en el desierto de Sahara.

— ¿Por qué no pondrán aquí unos cuantos árboles que den frondosidad?

— ¿Qué árboles quiere Vd. que agarren aquí?

— ¡Va! Eso es muy fácil. Si yo fuera Ayuntamiento, ya sé lo que habia de plantar.

— Veamos, ¿qué haría Vd.?

— Pondría un plantio de escribanos y abogados; esos agarran en todas partes.

EPIGRAMA

Como no anunciase claro
En la llegada de un tren
El nombre de la estacion
Un moro en la de Aranjuez,
Al decirle un pasajero :
— ¡Que no se le entiende á usted !...
Contestó : — ¿Quiere un Gayarre.
Por doce duros al mes?

LEOPOLDO VAZQUEZ.

CABOS SUELTOS

Decia un procurador á los que iban á pedirle parecer en cualquier asunto :

— El que necesite candil, que traiga aceite



EN *SI* BEMÓL

Hace la madre
Que cierra el ojo,
Mientras la niña
Cumple su antojo
De dar á un *lila*
Mozo ni experto,
El *si* que trajo escrito
Para el concierto.

Sirviéronle á un caballero una cabeza de cabrito, y ya entónces se habia comido el criado los sesos. Echándolo de ménos el amo, preguntó :

— Muchacho, ¿ no tiene sesos este cabrito ?

— ¡ Señor, si era músico ! ..

Encontró uno fuera de puertas, á un amigo médico que iba á visitar á un enfermo á un pueblo cercano.

— Hola, amigo mío, le dijo. ¿ Dónde va V. tan armado ?

— A ver á un enfermo.

— Ya ; y por eso lleva V. escopeta, para no errar el tiro.

A un corredor de caballerías se presentó un joven con la pretension de que le buscasse un burro que reuniera ciertas cualidades.

— Mire V., decia el chalan mostrando uno, en todo el campo de Córdoba se encuentra una bestia mejor.

— Sí, contestaba el comprador ; pero yo quiero otro mucho más grande.

Vea. V. otro que no lo falta más que hablar.

— Tampoco me gusta : tiene el pecho muy estrecho.

— Pues aquí tiene V. otro que puede servir para todo, menos para cosas de letras.

— Tampoco es de mi gusto.

— Oiga V., compadre, dijo el chalan ; si este borrico no es bueno, vaya V. á que su padre y su madre le hagan uno á su gusto.

Un sujeto que á causa de ciertas desgracias habia contraido muchas deudas, paseaba solo, cabizbajo y por los sitios más solitarios. Se encontró un amigo que al verle le dijo :

— ¿ Qué te sucede, que andas siempre tan triste ?

— ¡Qué quieres que me suceda! Las deudas me matan y no sé cómo he de pagar.

— Pocos días despues se volvieron á encontrar, y viéndole alegre y de buen semblante le dijo el amigo :

— Me alegre que hayas mejorado tu situación.

— No le creas, chico, estoy en el mismo estado.

— Lo siento, pero como te veía tan alegre...

— Esto es debido á una ocurrencia feliz.

— Esplicate, hombre.

— Oye, he pensado que así como cavilaba yo el modo de pagar á mis acreedores, deben ser ellos los que estudien el medio de cobrar.

En un pequeño pueblo, donde el cura hacia de sacristan para economizar algo, daba el encargo de abrir la puerta de la iglesia á un chico que le servía de monaguillo.

Un dia en que le encontró á la puerta jugando á la pelota, se la quitó para obligarle á tener más cuidado.

El muchacho encendió las velas del altar donde se iba á celebrar la misa, y el sacerdote en tanto se revistió como de costumbre.

Comenzó á decir la misa el buen señor, y en el momento en que llegaba á la consagracion el muchacho, cogiendo las vinageras, se colocó á una muy respetable distancia del altar.

— ¡Eh! Chico. Decía el cura por lo bajo. Acéreate.

— Pues deme V. mi pelota..

— ¡Chico!... Mira... Balbuceaba el párroco impaciente.

— Si no me da mi pelota, no voy.

El sacerdote tuvo que ceder en vista de tan gran apuro.

Un jugador perdió cuanto tenia en la noche de Navidad, y cuando al siguiente dia le felicitaban las Pascuas, contestaba :

— Así las tengan V.



EN EL PRADO

Con un cabo segundo
De cazadores,
La niñera plática
De sus amores.
Padres que teneis niños,
Guapos ó feos,
Id atando esos cabos
De los paseos.

Decretó Vespasiano un impuesto sobre la basura, y su hijo se lo aféó mucho. Cuando Vespasiano recibió el primer dinero, se lo acercó á las narices á su hijo y le dijo :

— ¿Huele mal?

— No, señor.

— Pues sabe, dijo Vespasiano, que este dinero es producto del impuesto que tan mal te pareció.

—

Un predicador empezó su sermón de este modo :

— Embarco este discurso sobre el galeón de mis labios, para navegar en el tempestuoso mar de vuestras atenciones, y llegar finalmente al oportuno puerto de vuestras orejas...

—

Se hallaba un literato en una fonda, desquitándose de las rudas tareas de una semana, cuando se le acercó un fátuo y le dijo :

— ¡ Parece que á V. le gusta también lo bueno!...

— ¡ No parece sino que sólo á los burros les esté otorgado el derecho de disfrutar de lo mejor! Contestó el aludido.

—

Un abogado que tenía que defender cierta causa, se descuidó un poco y llegó algo tarde á la audiencia.

— ¡ Se conoce que gusta V. de dormir por las mañanas! Le dijo un magistrado.

— Si yo pudiera desquitarme durante las vistas, madrugaría más.

—

Decía un catedrático á sus discípulos :

— Señores, en la lección anterior os hablé de dos clases de orgullo : el del nacimiento y el de la fortuna. Hay otro aún, el del talento; pero no quiero hablaros de él, porque entre nosotros no hay quien tenga semejante vicio.



Hay quien da un salto mortal
Encima de un hombre serio,
Y aunque sea un animal,
Llega á ocupar su sitial
En cualquiera Ministerio.

Un escribano fué llamado por un enfermo para hacer su testamento. Despues de stampar las fórmulas de costumbres dijo el enfermo :

— Declaro tener seis hijos.

El escribano sentó sus nombres por órden cronológico.

— Dejo dos mil fanegas de tierra...

— ¿Dónde? Pregunto el escribano

— En el patio de esta casa.

— ¡Está V. loco!...

— Que caven, y verán si no me quedo corto aún.

Item, es mi voluntad...

— Continúe V., dijo el escribano.

— Dejar la huerta de la alcaldía, sita en...

— ¿Qué dice V.? Gritó el escribano. Esa huerta es mia, y muy mia...

— ¡No parece sino que se la quiero yo quitar! Digo que la dejo, y esto es cierto. ¿Me la llevo yo acaso?

El escribano cogió sus papeles y se marchó á escape.

Cierto monarca dió de palos á su médico, y este dijo huyendo :

— Acordaos bien, señor, de la profesion que ejerzo.

Un cura de un pueblo de Andalucía debía una peseta á un cura catalan, y como viera este que no se la mandaba, le escribió así :

— « Mi señor y amigo : Con respecto á la peseta que tenemos pendiente de cuenta, os aviso que podeis echarla en el cepillo de las ánimas, pues yo la he sacado ya del de esta iglesia á buena cuenta, y en paz. »



EN LA PLAYA

— Julio, ¡ qué feliz encuentro !
Ya vuelvo á estar en mi centro
Pues te hallo otra vez aquí...
¿ Cómo meterme sin ti
Por esos mares adentro ?...

Varios jóvenes quisieron burlarse de un labrador y le dijeron :

— ¿Sabes silbar?

Contestó que sí, y empezó á hacerlo muy bajo.

— ¿Por qué no silbas alto?

— Porque cuando están cerca las bestias acostumbro á silbar bajo. Apártense Vs. y yo silbaré fuerte.

—

Preguntaban á un italiano qué diferencia encontraba entre Jesucristo y Rostchil.

— Inmensa, contestó, Jesucristo era el rey de los judíos, y Rostchil es el judío de los reyes.

—

Es general que los libros que se piden prestados no se devuelvan :

Esto es natural. Es más facil conservar el libro que su contenido, y son pocas las personas que quieren emplear su dinero en semejantes cosas.

—

Un sujeto, enemigo de los cumplimientos y de las ceremonias, decia :

— Abrevée V. que la vida es corta.

—

Un labrador tenia cinco caballos, uno de ellos muy gordo y los otros muy flacos. Preguntóle un procurador la causa y él dijo :

— El caballo gordo es el procurador, y los otros cuatro son los clientes.

—

Un obispo puso en su testamento la siguiente cláusula :

— Nada dejo á mi mayordomo, porque hace diez y ocho años que me sirve.



Mira Pepe, qué traje tan bonito!...

Cá mujer; si eso no vale nada.

Como que no? Vamos á entrar y [sabrémos lo que vale.

— No, hija; si lo que no quiero saber es lo que *cuesta*.

Un oficial, amigo íntimo del príncipe de Orange, al emprender el ejército una marcha repentina, le rogó le dijese en confianza el punto adonde se dirigían.

— ¿Me guardareis el secreto? Preguntó el príncipe.

— Os lo juro.

— Así lo creo. Pero si poseéis el don de guardar un secreto, ¿creéis que Dios me haya negado esa gracia?

—

Un estudiante que se preciaba de retórico escribía á otro :

— Ceso, porque ya el cornerino vaso no suministra el etiópico licor al amarino cálamó.

Un compañero le dijo :

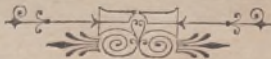
— Amice : elegante hablaste mente.

—

Pasando un médico por una calle, le dijo un amigo desde el balcon :

— ¿Dónde vais, maestro albeitar?

— A curaros las mataduras. Replicó el facultativo.





¡ Allá va ese cuerpo majo,
Que no se cansa jamás
De lucirse sin trabajo,
Por arriba, por abajo,
Por delante y por detrás.

Bailarines de Jaleo.

Viejo — purga y achacoso,
Que por buscar un arrimo,
Ora hace el papel de *primo*,
Ora se convierte en oso,
Y encuentra al fin su deseo
En algun angel barbudo,
Es el bailarín *patudo*
De jaleo.

Jamona de ¡ólé!, barbiana,
Que á la juventud enseña
Que ella vive, come y sueña
Con la gente, de sotana;
Y que se asocia al empleo
De algun sacristán *pedestre*,
Es bailarina *silvestre*.
De jaleo.

Muger de aspecto sencillo
Que dá su amor á un cualquiera,
Y cual otra filoxera
Deja escuálido el bolsillo;
Que con ternura en paseo
Mira á todo aquel que pasa,
Esa es bailarina *en guasa*
De jaleo.

Modista sin capital.
Que siendo joven y hermosa
Besa la frente asquerosa
De un cáncamo concejal,
Y se marcha de bureo
Con ese prójimo enjuto,
Es la bailarina *en bruto*
De aleo.

Señorita... de afición,
Que cumpliendo con su sino
Entrega à un *Sietemesino*
La llave del corazón,
Sin mirar el vapuleo
Que à su gaché da la gente,
Es bailarina *inocente*
De jaleo.

La aristócrata muger
Que à algun viejo saca el oro
Ofreciendole el tesoro
Virginal de su querer,
Y luego pega un meneo
Al que sus deudas redime,
Es bailarina *Sublime*.
De jaleo.

Niña hermosa y elegante,
Que en amores contrariada
Morir quiere envenenada
Con fósforos de cascante,
Y despues busca en un *neo*
El balsamo à su dolencia,
Es bailarina à *Conciencia*
De jaleo.

Escritor semi-formal
Que con su prosa flamante
Es capaz en un instante
De llenar un hospital,
Y para el que es un pigmeo
Todo español literato,
Es bailarín *ballenato*
De jaleo.

El que se familiariza
Con las personas de cuenta
Porque en sus timbres ostenta
El grán casco de Witiza,

Y, universal Cirineo,
Siempre al que manola hace el oso,
Es bailarín *asqueroso*
De jaleo.

JOSÉ ALMOINA,
Caballero.

—
Confidencias.
—

Sin lucir la airosa gala
Un domingo va á pasar
Margarita, la zagala
Más hermosa del lugar;

—
Porque á su amiga mejor
Bajo un castaño en el prado
En voz baja, de contado,
La hablaba en este tenor ;

—
— Hazte cargo, *él* se marchó,
Prometió que escribiría,
Y cabal; desde aquel día
Pasó un mes y no escribió.

—
Ya ves tú, *otro* en acecho
Y la ocasion oportuna...
Él calla que calla... y una
Sin tener de bronce el pecho...

—
Y luégo, mujer, dá ira
El que á una la estén bufando
Con « ¿cuando te escribe, cuándo? »
Y « ¿ves como era mentira? »

Despues tanto ir, y volver,
Y siempre que me veía,
« ¡Qué linda estás, vida mia!
¡Pero qué linda, mujer! »
¡Pues de noche? — Ello embelesa
Que un mozo por nuestro amor
Saque allá de su cabeza
Tantas coplas de mi flor : —

Verás una que cantò
Al marcharse esta mañana,
Cosa más... digote, hermana,
Que de veras me gustó!

— *Abre tu reja morena,
Que á más andar viene el sol,
Y es la luz de tus ojuelos
Alba de mi corazon. —*

¿ Ves qué ingenio ? ; Pero aprisa
Le abrirías la ventana!
No : pero pasé una gana...
Mas como estaba eu camisa,

Y como padre tosió,
El niño pegó un chillido,
Llamó madre, y dió un gruñido
El tuso... hija, se marchó.
.....
Hará unos ocho dias... — sí hará, —
Yo estaba en casa solita,
Pasó y llamó, « ¡ Margarita,
Asómate en caridad! »

Me asomé y dijo : « Mujer
Te tengo en el alma ley ;
Si te enoja mi querer,
Me marchó á servir al rey ;

« Mi más hermosa esperanza
Ha sido lograr tu amor,
Si no... pediré una lanza
Y un caballo corredor :

—
« Con que responde *si ó no*,
Sin dengues ni compasion ;
Te hablé con el corazon,
Haz tú lo mismo que yo.»

—
Quedé un poco aturrullada,
El se encaramó al ventano,
Y viéndome descuidada
Me cogió al vuelo una mano ;

—
De un tiron le hice soltarla,
Pero hija, puso una cara
Tan apenada y tan rara,
Que daba risa el mirarla :

—
Como tengo el genio así
Tan de bulla... nos reimos,
Y cuando nos despedimos,
Al descuido le di el si.

—
;Hice bien! Lo que dice él
Cuando al otro se compara ;
Pues qué ; no vale mi cara
Dos ochavos de papel ? !

LEON DE LA VEGA.

La Vida rural.

¡ Mil veces venturoso
Quien las pompas mundanas da al olvido
Y allega el pan sabroso
Que rinde agradecido
El fértil suelo por la reja hendido !

En sus amados lares
Nunca penetra la inquietud sombría
Y exento de pesares,
Al cielo se confía
Bendiciendo la luz del nuevo día.

Ni malogrado empeño,
Ni desmedido afán viene importuno
A corromper su sueño,
Y sin temor alguno
Saborea el agreste desayuno.

Jamás la envidia ciega
Turbó la santa paz de su morada,
Ni á darle susto llega
Discordia emponzoñada.
La cabeza de sierpes erizada.

Gozoso en su casita,
No conoce ni anhela otras regiones
Que el valle donde habita,
Feliz ante los dones
Con que Cérés colmó sus ambiciones.

No alojan en su pecho,
Sencillo y sin doblez, negras ruindades.
Y olvida en el barbecho
Las locas vanidades
Que fijaron su asiento en las ciudades.

El ponderoso arado
Impone previsor y diligente
Al buey ya descansado,
Que dócil y obediente
Doblar al yugo la cerviz consiente.

Guiando su pareja
El duro suelo con rigor castiga,
Y al empuñar la reja
Con qué á la tierra obliga,
Humilde pide á Dios que la bendiga.

¡ Cuán bello le parece.
Pasadas siete lunas, aquel llano.
Al ver que arraiga y crece
Doquier fecundo el grano
Confiado á la tierra por su mano!

Nacido el sol apenas,
Del cuarto mes á las primeras horas
Pregunta á sus colmenas
Si las trabajadoras
Se emperezan ó están madrugadoras.

Ya alegres sus corderos
En el prado recuenta y examina,
O encauza á los viveros
El agua cristalina
Que vertió el manantial de la colina;

Ya ciega los pantanos,
O empuñando la corva podadera,
Recorre los manzanos
Que bordan la ribera,
Y los limpia y los monda y aligera.

Del trigo ya maduro
Cuando ve las gavillas hacinadas,
¡ Con qué placer tan puro
Las mira aseguradas
Contra el Sur, y las nieblas y tronadas!

Doquier vuelve los ojos
Contempla ufano el abundoso fruto
Que halaga sus antejos,
Pues monte, llano y bruto,
Todos le pagan á su vez tributo.

La vid le da buen vino,
La oveja carne, leche, y los vellones,
El huerto blanco lino,
Y el encinar montones
De grana con que engorda sus lechones.

Y cuando en la montaña
Desatado Aquilon ruge altanero

Con furibunda saña,
Y el aterido Enero
Tiene al buey en su establo prisionero.

Sentado ante la hoguera,
Se rie del furor con que domina
Rabioso por afuera,
Y alegra su cocina
Con rudos troncos de apilada encina.

Allí encuentra á sus hijos,
Y á la hermana y abuela cariñosa,
Los ojos en él fijos;
Allí su amada esposa,
Que al verlos juntos de placer rebosa.

Despues que le han servido
Cena limpia y frugal, segun costumbre,
Junto al hogar querido,
Conversan á la lumbre,
Sin mezcla de enojosa pesadumbre.

¡ Con qué atencion le escucha
La amable sociedad allí presente
Cuando habla de la lucha
Que su mastin valiente
Sostuvo con un lobo frente á frente!

Comentan las historias
Que el viejo mayoral les ha contado,
Sus marchas y victorias
Y esfuerzo mal premiado
Allá en los tiempos en qué fué soldado.

Y cuando ya agoniza
La llama que envolvía al postrer leño
Deshecho en la ceniza.
Desarrugado el ceño.
Se van á reposar con blando sueño.

¡ Feliz quien no ha corrido
Del tempestuoso mundo los azares,
Y léjos de su ruido,
Sin cuitas ni pesares,
La paz y dicha encuentra en sus hogares!

RAIMUNDO DE MIGUEL.

A Granada.

Es Granada la tierra de Andalucía
A la que yo profeso mayor cariño,
Pues siempre la he mirado cual cosa mía
Desde que vi sus torres cuando era niño.

Allí vi deslizarse las primaveras
En un edén eterno de lindas flores,
Caminando del Dauro por las riberas
Y oyendo de la Alhambra los ruiseñores.

Allí tuve la cuna de mis placeres;
Allí tuve la causa de mis desvelos;
Allí vi los hechizos de unas mujeres,
Que tienen unos rostros... ¡como los cielos!

Granada la frondosa, fué la primera
Que me dió de poeta sencilla palma,
Y es la primer victoria tan lisonjera,
Que siempre su recuerdo conserva el alma.

Allí miré calmarse mis aflicciones
Cuando la suerte adversa me combatía;
Allí vi cómo sienten los corazones
Que respiran el aire de Andalucía.

Por más que nada valgan mis cantilenas;
Por más que mis canciones no valgan nada,
Yo calmaré cantando todas las penas
Tan sólo con el nombre de mi Granada.

Porque Granada causa tales sorpresas;
Porque en ella se encierra tanto tesoro,
Que conmueve los pechos de las inglesas,
Y sólo al recordarla suspira el moro.

Allí llegan las gentes del mundo entero
Para ver un encanto tan sin segundo;
Pues Granada, señores, es un salero,
Que contiene reunida la sal del mundo.

El que no la haya visto, no ha visto nada
Ni conoce siquiera la tierra hermosa;
É igual si no se enfada que si se enfada,
Desde ahora mismo digo que no me tosa.

Allí con las guitarras de cuerdas finas
Pulsadas por hermosas manos pequeñas,
Se principia cantando las granadinas.
Y se acaba cantando las malagueñas.

Allí no hay una mente que no se inspire ;
Allí no hay una pena que mucho dure ;
Allí no hay una brisa que no suspire ;
Allí no hay un arroyo que no murmure .

Allí nunca las flores se quedan mustias
Ni el sol les quita aromas aunque quisiera,
Pues las riega la virgen de las Augustias
Con el Gentil que pasa por la Carrera.

Allí todas las niñas tienen amores ;
Allí todos los hombres tienen placeres ;
Allí cantan alegres los ruiseñores ;
Allí viven felices todos los séres .

Hermosas arboledas con su frescura
Mitigan los ardores en el estio,
Y luégo con las talas de la espesura
Dan calor á los pechos que sienten frio.

Paisajes variados hay en la Vega
Que muestran á los ojos tiernos encantos,
Y caminan los ríos con que se riega
Entre bosques de acacias con amarantos.

Allí todo el que quiere y el que no quiere ;
Allí todo el que ama y el que no ama ;
Allí todo el que nace (si no se muere)
Tiene siempre requiebros para su dama.

Allí tienen su cuna los trovadores ;
Allí todos los pechos libres respiran ;
Allí todas las auras cantan amores,
Cuando en las verdes frondas de amor suspiran.

Noto que se me calma toda mi pena ;
Pienso que soy el amo del mundo entero,
Cuándo una granadina, rubia ó morena,
Me dice sollozando « ¡ cuánto te quiero ! »

Por más que me costase perder la vida ;
Por más que me valiera quedarme mudo,
Siempre, Granada hermosa, prenda querida,
Te diré cuando cante : yo te saludo.

Tú que al pecho agitado vuelves la calma;
Tú que con tu recuerdo mi alma recreas;
Tú que tiernos encantos le das al alma,
Permite que te diga : ¡ Bendita seas !

Que es Granada la tierra de Andalucía
A la que yo profeso mayor cariño,
Pues siempre la he mirado cual cosa mía
Desde que ví sus torres cuando era niño.

BRUNO PORTILLO.

Tempestades.

(FRAGMENTO DE UN POEMA INÉDITO)

Cuando el cielo de la dicha
Oscurece la desgracia,
Cubriendolo con la nubes
Que toman su linfa amarga
De ese mar cuyas corrientes
Se forman de tristes lágrimas,
En el silencio vertidas
Y por la hiel engendradas ;
Cuando el arpon de la duda
Todas las creencias rasga,
Y muere la fe sencilla
Y el entusiasmo desmaya,
Y ante el hombre se presenta
La realidad, fria estátua
Que de la ilusión hermosa
La sublime luz apaga
Con la muda indiferencia
Que hiel a nuestras entrañas ;
Cuando herido el sentimiento
Por la flecha temeraria
Del desengño, abandona
Mústia, seca y deshojada
A la flor de la inocencia
Que sus perfumes le daba,

Y se lanza en el vacío
Como la arista liviana
Que juguete de los vientos
El azar su rumbo marca;
Cuando está toda la vida
En la mente concentrada
Y llena toda la mente
Hondo recuerdo que mata,
Y encadena el pensamiento
A ideas que son fantasmas,
Constantemente visibles,
Monstrando dichas pasadas
Entre un mundo de ruínas
Que el deseo no restaura
Y que alumbran pavorosas
Mil agonizantes llamas;
Cuando se mira el pasado
Con horror, y en el mañana
No hay más que dudas y sombras
En las que todo se empaña,
Cuando el hombre abre los ojos
Para ver el panorama
De ese mundo de cadáveres
Que galvanizados vagan
A nuestro redor, negando
La fe, el amor, la esperanza;
Cuando todo ha concluido,
Y el sentimiento no habla,
Y ni el dolor es dolor...
Porque hasta el dolor se gasta,
¿Que importa que el Universo,
Como descompuesta máquina,
A su completa ruína
Con horrible estruendo vaya?
¿Qué importan las tempestades
Físicas, al que arrastra
Por la negación terrible
Y siempre! siempre! batallan
Su razón y su experiencia
En combate estéril? Nada:
Esas tormentas que asustan
Al que en goces se solaza,
No infunden pavor ni asombro
Al que, estando en la desgracia,
A la desesperación

Llega de etapa en etapa ;
Y son leves armonías,
Si un momento se comparan
Con las tempestades sordas
Que rujen dentro del alma !

FRANCISCO FLORES GARCIA.

Suspiros y Lágrimas

—

Virgen pura, enamorada,
Que del bosque en la aborleda
Bajas cuando el áura leda
Ya se encuentra levantada :
Si oyes un susurro lento
Cual dulce, lánguido acento
De un amante trovador,
No te asustes, prenda mia.
Pues es que el bosque te envia
Tiernos *suspiros* de amor.

—

Si percibes de las aves,
En las frondas guarecidas,
Las tristes quejas sentidas
Que dan en sus trinos suaves,
Y de una en otra enramada
Ves que á su prenda adorada
Van buscando con ardor ;
Ven consuelo, estrella mia,
Que ese canto á ti te envia
Tiernas *lágrimas* de amor.

—

Si allá en la verde pradera
Ves el límpido arroyuelo,
Donde se refleja el cielo
Cruzar manso en su carrera,
Y que su clara corriente

Va agitando suavemente
Formado grato rumor ;
Recréate, vida mía,
Que el arroyuelo te envía
Dulces *suspiros* de amor.

Si por el valle cruzando
Distingues, allá á lo lejos,
De la luna á los reflejos
Un sepulcro que está dando
A tierno amante reposo
Al pié de un sauce lloroso
Por su amada guardador ;
¡ Ay ! no te asustes, luz mía,
Que ese sauce á ti te envía
Tristes *lágrimas* de amor.

Si cuando la aurora asoma
Con sus bellos resplandores,
De las matizadas flores
Aspiras el suave aroma
Que lleva envuelto el ambiente
Que va á refrescar tu frente
Ligero, acrisiciador ;
¡ Ay ! virgen del alma mía,
Eso es que el pensil te envía
Gratos *suspiros* de amor.

Si esa lámpara argentada
Que del cielo se suspende
Ves ! ay ! que su luz no enciende
En la noche deseada,
Porque densa, negra nube
Con audacia hasta ella sube
Para ocultar su fulgor ;
No temas, paloma mía,
Que eso es que el cielo te envía
Tristes *lágrimas* de amor.

Y si allá cuando á tus solas
De tu pasión pura, ardiente,
Con los ojos de la mente
Miras las revueltas olas
Que al mundano mar agitan

Y al incauto precipitan
En su fondo con furor ;
Recuerda, esperanza mía,
Que es nuestra mision impía
Suspirar, llorar de amor.

BENITO DE MARTIN-ALBO.

El Hulan

—

De una apuesta hablan autores
Que pactaron dos sujetos,
Sobre comer en más copia
De la fruta del ciruelo.
Con séquito numeroso
De sus amigos y deudos,
Para ponerla por obra,
Se encaminaron á un huerto.
Circulo formó el concurso,
Y ellos quedaron en medio,
Delante de seis canastos
Con tan dulce fruta llenos.
No eran sino remolinos
Yendo y tornando sus dedos
De los cestos á la boca
Y de la boca á los cestos.
Dos se comieron voraces
En poco más de seis credos,
Sin dar el menor asomo
De hartura ni dasaliento.
Mas entre los circunstantes,
Ya recelaron los viejos
Que parara aquella broma
En responso y cementerio
Asi dijo el de mas canas :
— « Ya es bastante, caballeros ;
No hay vencedor ni vencido,
Nadie es más y nadie es ménos. »
« Muy bien dicho » — sonó á coro ;

Su voz impuso respeto
Aun á los apostadores,
Bien que fruncieran el ceño,
« Pues que lo dijo el tío Lúcas,
Se oyó decir á uno de ellos,
Me callo, aunque ganancioso
Yo he salido del empeño.
Ciruelas quizás las mismas
Nos comimos satisfechos ;
Mas una con hueso y todo
Me la eché por el garguero. »
Y el otro, mostrando pasmo
En el tono y en el gesto,
Le replico : — « ¿ Por ventura,
Las ciruelas tienen hueso ? »

A. F. DEL RIO.

Los Soldados

—
NOCTURNO

El viento resuena con ¡ ay ! lastimero
Silbando estridente con lúgubre són ;
Su furia desatan los cierzos de Eaeo,
Y crujen los goznes del alto balcon.
Rechinan dolientes los viejos portales
Que en sordo golpeo se escuchan sonar,
Y azota el granizo los frios cristales
Con agrio sonido viniendo á chocar.

.....
Silencio imponente la calle circunda ;
Ya el viento agitado cesó de rugir ;
La lámpara triste, con luz moribunda,
Mil sombras derrama brindando á dormir.

—
De pronto un sonido que viene de fuera,
Turbando á la noche la tétrica paz,
Ahuyenta del sueño la sombra primera

Con sordo murmullo que avanza tenaz.

Alerta se inclina curioso el oído;
Ya avanza el extraño creciente rumor;
Rumor compasado, veloz, sostenido,
Cual rápido golpe de ronco tambor.

Del húmedo suelo las piedras mojadas
Retiemblan al fuerte, robusto marchar;
Ya suenan distintas las fuertes pisadas;
Soldados anuncian en rápido andar.

Del lecho en el fondo les oigo callados,
Andando en silencio con sordo rumor;
Y en larga columna de marcha formados,
Del viento y la nieve sufriendo el rigor.

Su paso escuchando con pena y asombro,
Les veo la calle dejando detras,
El saco á la espalda, las armas al hombro,
La vista eu el suelo, marchando á compas.

Robustos y sanos, potentes, membrudos,
Sufriendo la escarcha partir se les ve,
Gallardos moviendo los brazos nervudos,
Y hollando las piedras cen bélico pié.

Presiento en la sombra brillar las cornetas,
Crujir las correas que abriéndose van,
Y el brillo siniestro de mil bayonetas,
Que tintas en sangre mañana estarán.

Cortando al caballo la rauda carrera,
Guiando sus tropas irá el coronel,
;Mirando en la triste velada vidriera
La luz que le anuncia que sueñan con el!

Del frio ventisco sufriendo el azote,
La espada en la tierra dejando rozar,
Se ciñen los jefes el burdo capote,
Y el rostro en el pecho pretenden guardar.

El uno, en el seno de esposa adorada,
Dejó vida y alma llorando al partir,
Y oculta un suspiro con tos entreahogada,
Pensando en las cartas que le ha de escribir.

El otro recuerda que andando se aleja
De apremios y deudas y sino traidor;
Aquel va pensando las novias que deja,
Aquel del invierno maldice el rigor.

Los unos, de envidias y ofensas dolidos,
Blasfeman jurando la muerte buscar;
Los otros, soñando con muertos y heridos,
Calculan los grados que esperan lograr.

La sombra los cerca, la lluvia los baña ;
Cumpliendo severos su ingrata mision,
Los pobres soldados á entrar en campaña
Caminan marchando con lúgubre son.

¿Qué van meditando? ; Sus nobles destinos
Cumpliendo con suerte dichosa ó fatal,
Irán dando tumbos por esos caminos,
Durmiendo en el fango, rompiendo el jaral!

Marchando repasan recuerdos que afligen ;
Suspiran algunos con hondo dolor,
Y al cielo sombrío miradas dirigen
Pidiéndole al cielo fortuna y valor.

Alguno presente que en dias cercanos
Su pueblo nativo de léjos verá ;
Y á verle al camino saldrán sus hermanos,
Y el plus que conserva feliz les dará.

De gloria ambicioso, con alma sedienta,
Más de uno desea que empiece una accion ;
Y piensa en las glorias que el mundo nos cuenta
De humildes soldados que alzó la nacion.

Murmuran algunos con voz apagada
Del jefe cercano que oyéndoles va,
Y alguno hay que piensa : « ; Mi madre adorada
Soñando conmigo, rezando estará! »

Los ya acostumbrados á rudas campañas
Contentos caminan pensando en vencer ;
Los mozos bisoños, leyendas extrañas,
Medrosos recuerdan, que oyeron ayer.

Sus pasos cortados, de igual movimiento,
Curioso el oido se esfuerza en oir,
Y al alma me llegan, y va el pensamiento
Su ingrata jornada queriendo seguir.

Les veo subiendo peladas colinas,
Bajar al pantano, cruzar el fangal,
Y en sangre tiñendo sus piés las espinas
Del áspero abrojo y el seco zarzal.

Mañana en la ruda sangrienta batalla
Caerán los más fuertes del plomo al rigor ;
¡ Sus miembros astillas hará la metralla
Con horrible estruendo y en ronco fragor!

Los pechos nervudos que alientan fornidos
Caerán en ucha rabiosa y febril,
Regando de ure los campos floridos
Que encharca la horrible contienda civil.

De tantos que escucho marchar presurosos,

Si vuelven, á verlos sus madres irán ;
; Vendrán muchos ménos, los ojos llorosos
Querrán encontrarlos y no los verán!

Las caras que adustas, severas y rudas
Resisten marchando del tiempo el rigor,
De huérfanos tristes y madres viudas
Anuncian el hondo y eterno dolor.

Marchando se alejan en pos de la guerra,
Mañana á estas horas llorando estarán,
; La patria sin sangre sin brazos la tierra,
Las madres sin hijos, los hijos sin pan!
; No importa, adelante! luz brinda el camino,
Del mundo son ellos la guarda y sosten ;
Que cumplan es fuerza su noble destino ;
; La patria les pide que gloria le den!

Que en ansia de gloria su pecho se inflama
Declara en su marcha su bélico ardor ;
La guerra los pide, la pátria los llama,
; Ni hay más noble empleo ni empresa mejor!

Ya amengua el sonido del paso cortado ;
Se extingue, se alejan con rápido andar ;
Ya le oigo á lo léjos, igual, compasado,
Tenaz, sostenido, distante sonar.

La mente conserva sus gratos rumores...
Aún suena el distante monótono son.

; Señor! ; Que les oiga volver vencedores!
; Su sangre es la mia, la patria ellos son!

EUSEBIO BLASCO.

El Bollo y el Coscorrón

Pensando con detencion
En la cuestion capital
De si las mujeres son
Esto ó lo otro, y tal ó cual
He formado esta opinion.

La que madruga y se acuesta
Cuándo ningun que hacer resta,

Pues el que emprende concluye ;
La que las modas no huye,
Peró con trato sencillo,
Cuando Dios le da un pimpollo,
No entrega á un ama el chiquillo,
Es un bollo.

La que siempre atareada,
Bulle mucho y no hace nada ;
La que por sí nieva ó llueve
Cuenta en el catre las nueve,
Y luego se pone al piano
Y gruñendo una cancion
Tarde se le hace temprano,
Coscorron.

La que cuando tose ó cose
No hace que cose ó que tose,
Ni da en el pañuelo nudos,
Ni sabe hablar con los mudos,
Ni pone á su cirineo
A cada paso un escollo,
Ni le hace irse á paseo,
Es un bollo.

La que borda antes con antes,
Tira que tira.. tirantes.
Mas no repasa la muda ;
La que si se viste, suda,
Y una y otra vez se viste,
Y hay que armarla el cinturon
Que no sé cómo resiste,
Coscorron.

La que no busca la ciencia,
Ni dice *correspondencia*,
Ni la escribe aun por acaso ;
La que sin dengues al paso,
Pinito y faldas en hueco,
Por lucir un pirifollo
No enseña algo mas que el fleco,
Es un bollo.

La que á ateneos concurre,
Y piensa, mas no discurre
Como no invente una bola ;
La que arrastrando gran cola

Porque su pudor no flote,
Lleva además pantalon
Y luce al aire el escote.
Coscorron.

La que los gastos apunta
Y el mal tiempo no barrunta
Solo por salir á baños;
La que no pinta los años
De colorin colorete,
Ni trueca á su viejo en pollo
Por llevarle de brace,te,
Es un bollo.

La que á dedo despavila
Y á manga se desmoquila,
Peina á seis perros canijos,
Llama chinches á sus hijos,
Y hay que ir á la novena
A pedirla, ó al sermon,
La llave de la alacena,
Coscorron.

Y basta; que al fin si es
Buena ó mala la eleccion
En la dama y el melon,
Solo se sabe *despues*,
Y aun cabe equivocacion.

U. SEGARRA BALMASEDA.

Fragmentos de una carta

A mi queridísimo amigo Dⁿ VICTOR-MARCOS Y MARCOS

—
Valladolid, la pátria de Zorrilla,
De la inercia sufriendo el paraxismo,
Inclina reverente la rodilla
Ante el altar de torpe sensualismo:
Sus mugeres de cándida mejilla,
Vestales del moderno paganismo,

Hacen ver con descaro en los paseos
Cielo de amor y mundo de deseos.

Nosotros, muellemente reclinados
De un esbelto sillón en el alambre,
Felices, ni envidiosos, ni envidiados,
Vemos pasar el femenino enjambre;
Y si alguna nos cree ya aprisionados
De sus hechizos en la red de *estambre*,
La sonrisa que mira en nuestros labios
Mata su amor y enciende sus agravios.
.....

La *feria* ya pasó; las ilusiones,
Encanto, movimiento, luz y aroma,
Se ocultan del olvido en los crespones,
Y ni á la mente su recuerdo asoma.
Juegos, bailes de fra, iluminaciones,
Rondallas de Aragón, cucañas, broma,
Toros, faroles, rústica hermosura,
Todo duró lo que un suspiro dura.

El *campo* apareció con seis millares
De faroles muy bien iluminado;
Los clarines y bandas militares
Gran batalla una noche han simulado;
La *rondalla* dió al viento sus cantares :
Mil caprichos de fuego se han quemado;
Y *Lagartijo* y el sin par *Frasquito*
Dos tardes ahuyentaron nuestro duelo.

Caprichosas guirnaldas enlazaban
Los arbustos que al *campo* prestan sombra;
Escudos y banderas se ostentaban
Cual de roja amapóla estensa alfombra;
Vistosos gallardetes flameaban
En postes telegráficos; y asombra
De la eléctrica luz ver el reflejo
Besar del *Jago* el trasparente espejo.

Dos magníficos arcos de ramaje,
Del gran salón cerrando las portadas,
Contenían el férvido oleaje
De aquel mar de cabezas apiñadas.
Que en pintoresco y caprichoso traje
Creíanse á otro mundo trasportadas,
Cuya rústica mente enardecía
Tanta luz; olas tantas de armonía.

A las doce paseos en la *Acera*.
Búcuero de esperanzas é ilusiones :
Reclinado en un poste el calavera
Oso blanco timando corazones ;
Niñas de perfumada tabellera
Navegando en estanque de emociones ;
Alguna que otra de rural partido
Con hidrofóbia de pescar marido

Con su lluvia de perlas, la *cascada*
El chal de una odalisca parecia
En su muelle alcatifa reclinada,
Su luz robando al luminar del dia
Con el cielo sin fin de su mirada
Donde palpita un sol de Andalucía :
Y entre aromas de rosas y jazmines
Se sentaba la gente en los *jardines*.

De *Calderon* el círculo, ha obsequiado
A los socios con baile de etiqueta,
Y si bien era el frac traje obligado,
La levita abundaba y la chaqueta :
Estuvo algo *fané*, poco animado,
Segun dijo un formal y buen poeta.
Pues yo, mientras mi novia allí bailaba,
De Morfeo en los brazos me entregaba.

Esta la *Feria* fué, que por lo mismo
Que era el año primero, estuvo fria :
El comercio, en inerte paraxismo,
Lo de ordinario nada mas vendia :
Las noches frescas ; entre el hondo abismo
De gresca y broma, aguda pulmonía
Pagó á la muerte el natural tributo
Colgando casas con crespon de luto.

JosÉ ALMOINA
Caballero.

1880.

El Recuerdo

—

Horas de felicidad
Que tan veloces huyeron,
¿A qué á mi mente os trageron ?
Pasad rápidas, pasad,

Recuerdos de tanto amor
Como senti palpitar,
Imagen de aquel gozár
Que hoy me causa este dolor,
Bórrate de mi razón
Que ante el recuerdo, se ofusca
Y ya en su demencia busca
Mi perdido corazon.

Y busca mi mente la imagen que un dia
Amante y dichosa, brindome su amor
Y triste recuerda su cruelagonia,
Mi llanto convulso. su rudo dolor.
Mi amor, sus caricias, recuerdo anhelante,
Recuerdo del goze, el cansancio y hastio
Despues á mi mente, que ya delirante,
Contempla la tumba de aquel sueño mio.
Delirios que el alma nos forma dichosa,
Ensueños que siempre nos hacen vivir,
Pasion que olvidando la fúnebre fosa
Apenas nacida, se siente morir.

Todo el tiempo lo destruye,
El dá con su cruel engaño
De este mundo el desengaño,
Y rápido despues huye.
Riquezas, honor y gloria.
Murieron ya en mi razon ;
Mi abatido corazon
Cede el paso á la memoria.
Esta, muerta con mi ser
En triste y fúnebre calma,
Ni ruega á Dios por mi alma
Ni ese Dios me deja ver.
Solo es su triste quehacer
El repetir con delirio,
El sueño que es mi martirio,
El nombre de una mujer.

F. ALBENDIN.



A Irene

¡Nunca bien admirados tus hechizos!
¡Nunca bien ponderada tu belleza!
Tan apacibley tan hermosa, Irene,
Las alboradas del Abril recuerdas.

Bañados en los tibios resplandores
Que el espléndido sol al día niega,
Cuanto de suaves tienen luz y sombras
En tus serenos ojos se contempla.

Un rayo mas de luz, un rayo menos.
Y tu angélico rostro ya no fuera
Trasparente cristal, lago tranquilo
Que de tu alma ver el fondo deja.

Leve ráfaga mas, un soplo menos,
El inefable encanto destruyeran
Con que las auras juguetonas mueven
Los rizos de tu blonda cabellera.

Todo es en ti armonía!.. De tus lábios
Puro el acento regalado, suena
Como el suspiro de la madre ausente
Que el viento al hijo cariñoso lleva.

Tu leve pié en estrecha cárcel preso,
Parece que en el suelo toca apenas,
Y que el donaire de tus pasos copian
La garza real y la gentil gacela.

Y tu candor, y tu nevada frente,
Y la sonrisa que tu aliento besa,
Todo es en ti armonía... todo anuncia
La venturosa paz de tu inocencia.

¡Peregrina mujer! ¡Por qué el destino
Marcó á tu rumbo la contraria senda
A la en que yo cansado, solo y triste,
Dejando voy de mi dolor la huella?

Mas ¡ay! hechizos que la mente halaga
Los rasgos son de tu sin par belleza!..
¿Quién al verte dirá que eres tan solo
El borrador en limpio de una suegra?..
.....

— Salida de pavana — oigo que dices,
Y con mustia sonrisa me desprecias;
Mas, por mi fé, que no esperaba menos
De tu frivolidad; escucha y tiembla;

«Vestida la verdad con manto de oro,
Es, igual que desnuda, verdad neta:
La hermosa juventud, vista á lo lejos,
Es la horrible vejez, vista de cerca.»

Y ¡adios!.. No quiero que mi pluma airada
Manche el azul del cielo con que sueñas;
Que no haya novedad... ya nos veremos
De hoy en veintiuna ó veintidos cuaresmas.

No me guardes rencor... quizá algun dia
Te acuerdes del que hoy dices que blasfema
Al confundir el dátíl arrugado
Con la encendida garrafal cereza.

Cuando al espejo á solas te contemples
Resquebrajado parche de pandera,
Tomo de historia antigua en pergamino
Con la portada rota por la fecha,

«Razon tenia, esclamarás, el vate;
¡Cayó la concha, pareció la almeja!..»
Para que la mujer un ángel fuese,
Debiera ser la juventud eterna.

Esto dicen que dijo *ad pedem litera*
Un austero filósofo de Cuenca;
Valga por lo que valga yo lo copio.

ULPIANO DE SEGARRA Y BALMASEDA.

Un Modelo singular

Encargaron á un pintor
Para el dia de la fiesta
En cierto lugar navarro
De gente hipócrita y fea,
Que pintase un Santo Angel
De la Guarda, por más señas,

Y que fuesen naturales
Las dos figuras primeras.
Buscó por el pueblo mozos
Que de modelo sirvieran,
Y viendo que no encontraba
Una figura bien hecha,
Determinó ser el mismo
Un angel en toda regla,
Retratándose furioso
Con una espada en la diestra.
Solo entre sus piés faltaba
Pintar la inmunda cabeza
De Satanás, que vencido
Parece pedir clemencia.
— ¿Y á quien pintais? Preguntaban,
¿Quien de modelo se presta
A representar por siempre
Una forma tan maléfica?...
— No hay que apurarse, señores,
(Dijo el artista con flema)
Pues tengo el modelo en casa...
Y al punto pintó á su suegra.

FRANCISCO ARECHAVALA.

La Confesion

Érase un cura ya anciano
Érase una niña hermosa,
Que llevaba candorosa
El corazon en la mano.
El cura, leyendo estaba
Mudo el templo parecia,
Y el silencio interrumpia
La niña que suspiraba.
Cerró el cura su breviario
Cuando por fin advirtió
Que la jóven se postró
Al pié del confesonario.
Murmuran una oracion:
La niña lanza un gemido;



El cura aplica el oído...
Empieza la confesion.

— Un pecado despiadado.
Padre, abruma mi existencia...
— Descargue pues tu conciencia
El peso de ese pecado.

La verdad debo escuchar,
Salga á tus labios tu alma...
¿ Qué es lo que turba tu calma ?
¿ Cuál es tu pecado ?

— ¡ Amar !
¡ Amar con tan loco anhelo,
Que mi amor me causa horror...
Porque es tan grande mi amor
Que por él olvido el cielo !
— ¡ El cielo !... ¡ Pasion fatal
La que al mismo Dios se atreve !
¡ Amor funesto y aleve !
¿ Qué ser sobrenatural
Así embarga tu memoria... ?
— ¡ Un hombre que es mi delirio... !
Que es mi dicha, y mi martirio...
Que es mi esperanza y mi gloria !

— Astuto el infierno atenta
Contra tu eterna ventura,
Él, bajo humana figura,
A tus ojos se presenta.
¡ Él es, sí, que ponzoñoso
Cruel causa tu amor ciego... !
— ¡ Lo será., yo no lo niego,
Padre, pero es tan hermoso !
— ¿ Qué dices, niña inocente ?
Ve que el demonio te inculpa...
— Padre, ¿ y tengo yo la culpa,
De que el demonio me tienta ?
— ¡ El cielo, en su rectitud.
Tu virtud quiere probar !
— ¡ Difícil es alcanzar
La palma de la virtud,
— ¡ Cristo del martirio en pos,
Venció tras crudos extremos !
— Es que todos no tenemos
La fè y la virtud de un Dios !

—¡ Calla esa lengua blasfema!
¡ El ángel malo te inspira!
¡ Ay, si la celeste ira,
Descarga en tí su anatema!
¡ No temes la espacion
Terrible de un fuego eterno?...
— Ay, padre, bastante inferno
Llevo yo en el corazon!
¡ Compadeced mi agonía,
Volvedme, señor, la calma?
¡ Vos que sois padre del alma;
Dadle un consuelo á la mía!
¿ De un pecho de amor herido,
No hay quien mitigue el quebranto?
—¡ Tienes un consuelo... el llanto!
¡ Una esperanza... el olvido!
Olvida tu loco anhelo.
—¡ Dura penitencia impone...!
—¡ Hija, el cielo te perdone...!
—¡ Padre, que os escuche el cielo!

Volvióse mudo á quedar
El lúgubre santuario :
El cura, al devocionario ;
Y la niña... á suspirar.

José JACKSON VEYAN.

La Paga del Jornalero.

—

Aquí traigo cuatro duros
Del jornal de la semana ;
Tan poco es lo que se gana
Que nunca salgo de apuros.
¡Qué triste es ser jornalero !
— Padre guardé usté el dinero
Que viene el casero.

—
Mi Paca pide siquiera
Un refajo para el río

Donde tiritita de frio
¡Y eso que no es friolora!
Un duro lleva el tendero.

— Padre, guarde usted el dinero
Que viene el casero.

Tengo tres chicos, retratos
Los tres de su madre rubia,
Que van en dias de lluvia
Sin medias y sin zapatos!
¡ Cuesta mucho el zapatero!

— Padre, guarde usted el dinero
Que viene el casero.

Comen los tres como chicos,
Mas golosos que las moscas;
El mayor me pide roscas
Los menorès pan de picos.
¡ Y es un caribe el tahonero!

— Padre, guarde usted el dinero
Que viene el casero.

Me acuesto con las gallinas
Para no gastar aceite,
Pero el mozo que me afeite
No perdona sus propinas.
Despues entra el carbonero...

— Padre, guarde usted el dinero
Que viene el casero.

Hay quien vive en danza eterna,
Yo no bailo ni retozo.
Y tengo mi único gozo
El sábado en la taberna,
Allí gasto mas que quiero.

— Padre, guarde usted el dinero
Que viene el casero.

Paca, no me cuides mal
Ya que no me des regalo
Porque si me pongo malo
Voy derecho al hospital.

Y ¡ay de tí si yo me muero!

— Padre, guarde usted el dinero
Que viene el casero.

Si al fin la fortuna escasa
Me diera lo suficiente
Para pagar al corriente
El alquiler de la casa !
Si lo pago no hay puchero.
— Padre, guarde usted el dinero
Que viene el casero.

V. MARTINEZ MULDER

Las cuatro estaciones.

—

Tener los veinte cumplidos,
Habitar entre placeres,
Ser galan con las mujeres
Y coco de los maridos.
Vivir como un calavera
Sin pensar que hay un mañana..
Siempre fué la más galana

PRIMAVERA.

—

Esclavo de una belleza,
Rendir culto al yugo santo,
Dejándose ya de tanto
Quebradero de cabeza.
Morirse luego de hastío
Con su suegra y su mujer,
¿Quién no llega à conocer
ese ESTIO ?

—

Extinguidas las pasiones,
Entre chicos vegetar
Viendo à la esposa engordar
Y en fuga sus ilusiones.
Comprándola ajeno moño
Porque carece de pelo ;
Esa es la vida, el consuelo
del otoño.

Ella se vuelve devota
Y nunca deja el rosario ;
El, si el tiempo se halla vario,
Se resiente de su gota-
Si le duele suelta un terno
Y ella reza á San Antonio ;
Mirad aquí un matrimonio
en su INVIERNO

E. DE LUSTONÓ.

Flores y Niñas.

—

De flores cantor eterno
Me hizo el cielo ó el infierno,
Y allá voy por esas niñas
Que ni el demonio me agarra
Con mi andaluza guitarra,
Cantando flores y niñas.
Pesada halla mi cancion
Quien no tiene corazon ;
Mas yo en mi entusiasmo ciego,
Homero de los amores,
Primero os canto las flores
Y os canto las niñas luego.
Y no al gran vate me igualo
Que á su lado soy un palo ;
Respeto al ciego cantor :
Mas aunque su sombra riña,
Mi Iliada es una niña,
Mi Eneida una pura flor.
Seguid á Homero y Virgilio,
Dejadme á mí con mi idilio :
Admirad esos cantores,
Y si mi pluma desbarra,
Dejadme con la guitarra.
Cantando niñas y flores.
Dejadnos ir á los dos
Por esos mundo de Dios,

Y echarnos por esas viñas :
Toda region es hermosa,
Que en todos hay una rosa,
Y en ninguna faltan niñas.

Si los hombres pensadores
Se rien de oír mis flores,
No me arranco los cabellos ;
Que aplaudir niñas escucho
Y me gustan ellas mucho...
Muchísimo más que ellos.

Subios, pues, á la parra,
Y... ven acá, mi guitarra,
Que en tierna melancolía
Con música melodiosa,
Quiero cantar una hermosa
Y una flor de Andalucía.

No creais que dos objetos
Pueden á la vez sujetos
Estar en mi corazon
Siendo mis inspiradores ;
Que las niñas y las flores
Una misma cosa son.

Hermosas, puras, fragantes,
Delicadas, inconstantes,
En mundo de amor se agitan,
Y mustias, á la mas leve
Ráfaga que el viento mueve,
Flor y niña se marchitan.

Coquetas en su inocencia,
Tienen del amor la ciencia,
Antes de saber su nombre
O de respirar su aliento :
Unas juegan con el viento
Y otras juegan con el hombre.

Mirad la flor cuán galana
Al albor de la mañana ;
Mirad la niña hechicera
Al romper la sombra el día...
¡ Qué raudal de poesía !
¡ Cuánta rosada quimera !

Miradlas al arrebol
Del bello, ardoroso sol,
Pudorosas, palpitantes,
En mitad de su carrera...
¡ Cuánta rosada quimera

En tan supremos instantes !
Y allí... en su decrepitud,
Cerca ya del ataud
Cerca del último día,
Mustias, rotos los alientos...
¡ Lejos tales pensamientos !
¡ Cantemos, guitarra mía !
Saltemos los dos la barra
Y... ven acá tú, guitarra,
Que mis cantares aliñas.
Allá voy con mis amores...
¡ Corro al cantor de las flores !
¡ Corro al cantor de las niñas !
LUIS DE EGUILAZ.

A M... en sus días.

—

— Ante un altar de María
Tu nombre aprendí de niño ;
Mi madre lo bendecía,
Y yo, con tierno cariño,
Su bendición repetía.
— Hoy, si tu presencia pierdo,
Palpitan con grato acuerdo
En el corazón del hombre,
El amor del niño al nombre
Y el amor á tu recuerdo.
— Entre dichas ó querellas
Se funden ambos amores,
Como en ti se juntan bellas
La fragancia de las flores
Y la luz de las estrellas.
— Cuando el pensamiento mío
Ese dulce nombre invoca,
Lo sueña mi desvarío
Como perla de rocío
Sobre el clavel de tu boca.
— En profunda unión así
Viviendo las dos ideas,
Las guardo dentro de mí,
Y tu nombre adoro en ti,
Diciendo : « Bendita seas. »
SANJUAN.

Seda.

—
Cuando vas por la alameda
Al acercarse la noche
Meditabunda en tu coche
Envuelta entre blonda y seda;
Y oigo á la que percal viste,
Fijándose en tu semblante,
Decir muy quedo á su amante :
— « ¡Que hermosa, pero que triste!, »
De mi corazon rebosa
El sentimiento que abrigo
Y contemplándote digo :
— « ¡Qué triste, pero que hermosa! »

—
En mi pensamiento queda
La alameda, el carruaje,
Tu gentileza y el traje
Que vistes de blonda y seda;
Pero en el alma tan honda
Impresion al punto siento,
Que escapan del pensamiento
Tanta seda, tanta blonda,
Tanto tren, tanta belleza,
Tantas flores, tanto ambiente,
Y me quedo tristemente
Recordando tu tristeza.
Cuando tu coche abandonas
Ligera como una gasa
Ansiando hallar en tu casa
Las venturas que ambicionas
Y percibo en tu fatiga
Que con las manos convulsas
El arpa sonora pulsas
Para que tu pena diga,
De luto el alma se viste
Porque el pensamiento fijo
En aquella que te dijo :
« ¡Qué hermosa, pero qué triste! »
Acariciando esta idea,
De tus querellas reflejo,
La corte y su fausto dejo

Por los goces de la aldea ;
Y á la sombra de una parra,
Entre un corro de mozuelas,
Al son de unas castañuelas
Que hacen coro á una guitarra,
Oigo entonces la armonía
Mecida por el ambiente
De un mozo que así á la gente
Canta con melancolía :
« Desde remotas edades
Dice el ave, entre otras cosas,
Que el aire de las ciudades
Suele marchitar las rosas.
Por eso mis penas borro
Con mi parra y mis castaños
Y mi guitarra y mi corro
De mozas de quince años.
Saya corta todas llevan,
Sin que el decoro se amosque...
Sayas cortas que sublevan
Los airecillos del bosque. »
Mientras el ave remeda
Del labriego el dulce acento,
Dibuja mi pensamiento
La ciudad y la alameda
Donde admiran tu atavío
Sin oír el ¡ ay ! que exhalas ;
Y renunciando á las galas
Del rústico caserío
Que á bordar la mies empieza
Con su perfumado bando,
A tí vuelvo recordando
Tu hermosura y tu tristeza.
Te interrogo... No respondes,
Y presiente el pecho inquieto
Que un pesar hondo, secreto,
En tu corazón escondes.
Haz que nadie saber pueda
Esas penas no contadas,
Que al rumor de tus pisadas
Cruje, bien mío, la seda,
Y paréceme que existe
En su mágico crujido
El eco sordo y perdido
De alguna historia muy triste!...

JOAQUIN ASENSIO DE ALCANTARA

Un naufragio en tierra Firme.

Al *zarpar* el otro día
Con rumbo al café Imperial,
Tanto era lo que llovía;
Que viendo así el *temporal*
Quise ponerme en *franquia*.
Caminaba ensimismado
Recibiendo el agua á chorro,
Cuando á mi oído han llegado
Voces de algun desgraciado
Que me pedía socorro.
Volviendo á un lado la vista,
Y echando atrás mi paragna,
Vi siguiendome la *pista*
Una *corbeta* Modista
Que venía *haciendo agua*.
Entonces el corazón
Me dijo : « para y observa; »
Miréla y sin dilacion
La amparé en mi *pabellon*
Siguiendola de *conserva*.
Sin embargo, yo dudaba,
Si sería un *insurgente*
Que de engañarme trataba,
Y para si lo intentaba
Puse la *proa* de frente.
Corbeta era : no engañó;
De mucho *trapo* y *andar*,
Que al llegar á la alta mar
Hacia agua, y me atrapó
Para poderse amparar.
Era *corbeta*, y muy lista.
Con tan buena *arboladura*,
Que al contemplar su hermosura
Dige para mi : « Modista; »
Y así fué, modista pura.
Temiendo en algun *parage*
Hallar un *corsario* oculto,
Que con todo su corage
Quisiera tentarme el bulto,
Me dispuse al *abordaje*.

*Puerto por fin divisamos,
Y al tiempo de ir á virar
Un banco nos encontramos,
Y si tan listos no andamos
No hay mas medio que encallar.
Dejela en puerto Leon;
Mi derrotero seguí;
Y para la conclusion
Diré : « que despues la ví
Y... bendíge el chaparron. »*

AGUSTIN MARTIN.

Y. Martin

A Elisa.

—

De la música indecisa
Me encanta la nota breve
Que va en alas de la brisa;
Pero nada me commueve
Como los ojos de Elisa.

—

La luz que borda las flores,
Enciende cálices yertos
Y finge mundos de amores,
Aún tiene menos colores
Que sus lábios entre abiertos.

—

En su megilla rosada
Rayo de hermosura arde;
Me mira, y es su mirada
Deslumbradora alborada
O melancólica tarde.

—

Ella es fantasma encantado
Que del sueño rompe el velo
Por la ilusion evocado;
; El amor immaculado
Que se remonta hasta el cielo!

Anuncio de algo mejor,
Aspiracion, génio, idea,
Vida, mundo, encanto, flor...
¡Cuánto se sueña y crea
Para abatir el dolor!

Alma que vive otra esfera,
Misterio sin comprender,
Perfumada primavera,
Golondrina mensajera
! Angel, demonio, mujer!

Algo grande que soñamos
Absortos de admiracion;
Imágen que idolatramos
Y que afanosos buscamos
Con infuuta pasion.

Eso es ella! — Cuanto alienta
La soberbia fantasia,
Cuanto enamora y contenta
La concepcion que acrecienta
La misteriosa armonia!

Ella, la que en mis ensueños
Fantásticos y alagüeños
Se presenta dulcemente
Con los colores risueños
Del iris resplandeciente!

Ella, la que en dulce calma
Como ráfaga dichosa
Llega á arrebatat mi alma,
Y arranca la oculta palma
De mi pasion amorosa!

Fresca gota de rocío
Que tiembla en las verdes hojas
Como la luz en el rio,
¡Ella es todo el amor mio
Sin pesares ni congojas!

Ella, deslumbrante estrella
Que convoca á la oracion
Y en la conciencia destella...
; Dóide hallára rival ella
Si tuviera corazon!

De la música indecisa
Me encanta la nota breve
Que va en alas de la brisa,
Pero nada me conmueve
Como los ojos de Elisa!

JULIO BURELL.

¡¡ Picaro mundo !!

Tropieza doña Cándida
En una piedra esdrújula,
Y hasta las mismas médulas
Penétrala el dolor.

Lo vé cualquier satélite,
Y en vez de darle lástima,
Riendo como un zángano
Celebra el tropezon.

Ved si me fundo
Cuando yo llamo
Picaro al mundo.

Salte á la escena un cómico :
Si es de las partes últimas,
Y se equivoca el misero,
Lo cual es muy comun,
El público *benévolo*
De intolerante timpano
Le abronca celebrándolo
Con risas ó rum-rum.

Ved si me fundo
Cuando yo llamo
Picaro al mundo.

Entra en misa doña Anjela
Y porque ya la epístola
Se pasó, y el acólito
Ha mudado el misal :
Los viejos y los párvulos
Y hasta la gente mística
Se ríen de ella y burlan
Incluso el sacristán.

Ved si me fundo
Cuando yo llamo
Pícaro al mundo.

De prisa vá don Alvaro,
Dobla una esquina súbito
Y las narices rómpese
Y las estrellas vé,
Y la gente malévola
Que ha visto la catástrofe,
Con corazón diabólico
Se ríe á costa de él.

Ved si me fundo
Cuando yo llamo
Pícaro al mundo.

¡ De qué nace esa trápala
Y bullicioso júbilo
De ese corrillo anómalo,
Y ese tenaz reír ?
¡ Toma ! de que á don Crispulo
Llevó el sombrero el ábrego
Y corre y vá siguiéndole
En vano el infeliz.

Ved si me fundo
Cuando yo llamo
Pícaro al mundo.

Entra en el circo olímpico,
Descúbrese don Plácido,
Tras el sombrero llévase
También el peluquin.
Y pára el espectáculo,

Porque la calva incógnita
Produce silvos hórridos
Y aquello es un jollin.

Ved si me fundo
Cuando yo llamo
Pícaro al mundo.

Al que es de carnes mádido
Le nombran una espátula ;
Y si es obeso y túmido
Dicen : "ahí vá el tonel."

Que en este mundo pícaro
Es cualidad ingénita
Reir del mal del prójimo,
Burlarse siempre de él.

Ved si me fundo
Quando yo esclamo :

¡¡ PICARO MUNDO!!

Adios a las Lagrimas !

ROMANTICISMO-CLASICO.

Quiero reirme de todos
Y otros que lloren aprisa!...
Quiero reventar de risa,
Y que se muerdan los codos !

Mo mas llanto ; vive el cielo!
Que es triste vivir llorando,
Y riendo vá pasando
La vida que es un consuelo.

Adios, lágrimas, adios !
No he de llorar en mis cánticos!...
Acosad á los románticos
Que nada hay entre los dos.

Déjame de una vez, llanto!
No me acoses, ni me sigas,
Pues mientras mas me persigas,
Mas tu vista me dá espanto.

En otro tiempo lloré,
Pero han pasado los años,
Y veo en los desengaños
Que con llorar no gocé.

Adios, lágrimas, suspiros!
Llanto adios!... ¡quiero reir!
Harto tuve que sufrir
Vuestros funerarios tiros!

Yo quiero gozar riendo
Y reir de todo el mundo...
Tengo un deseo profundo
Que me está el alma royendo!

Quiero reir y gozar,
Que está el gozar en reir,
Porque llorar es sufrir,
Y yo no quiero llorar.

CLASICISMO-ROMANTICO.

Es la risa mi hemisferio :
Quiero riendo vivir...
Mi risa habrá de sufrir
El que escriba en *tono serio*.

Y con ansia me reiré,
Sin que sea hacerles burla,
De Palma, del Monte y Turla,
Que lloran cual yo lloré.

¿Y no querrá que me ria,
Javier Fojá, cuando vea,
Que llora porque desea
Llorar en su poesia?

¿Cómo no habré de reir
Mirando bullir poetas
Que hacen con furor cuartetas
Tan solo para gemir?

Será acaso loco empeño
El que en mi mente se encierra,
Pero juro hacer la guerra
Al que no escriba *risueno*.

Y aunque me ataque un histérico,
Mientras lo pueda aguantar,
He de reir sin cesar
Hasta verme cadavérico.

Porque es mi pobre opinion
Estar dispuesto á sufrir
Me digán *hazme-reir*
Y no poeta *lloron*.

Puesto el llanto desconsuela,
Habré de calmar mis males,
Riendo con Orihuela,
Y entre otros, Huerta y Corrales.

¡Viva Demócrito, viva!
Y muera Heráclito, muera!
Y el que enarbole bandera,
Y para llorar escriba.

No mas llanto ¡vive el cielo!
Que es triste vivir llorando,
Y riendo vá pasando
La vida que es un consuelo.

TEODORO GUERRERO.

El libro

AL LECTOR.

¿Qué es un libro? Imágen fiel
Del alma que á luz le dió:
Quizas un panal de miel
Que un genio al hombre legó,
Para nutrirlo con él;

Quizas un dorado espejo
En cuya luna bruñida,
El niño, el joven y el viejo
Puedan mirar en bosquejo
La realidad de la vida;

Quizas una flor que asoma
Llena de suave fragancia,
De la niñez en la estancia,
Allí exhalando su aroma
En derredor de la insania;

Quizá un amigo leal,
Del mundo en el triste erial,
Mostrando á la juventud,
Tras el tostado arenal,
La palma de la virtud;

Quizas el rico filon
En cuyas entrañas sobre,
Para saciar la ambicion
Del alma que viva pobre,
El oro de Salomon.

Hay libros que son diamantes
Purísimos, rutilantes :
Páginas hay como perlas,
Que por limpias y brillantes
Todos debieran tenerlas.

Dignos de eterna valía
Libros hay de gran renombre,
Con que el hombre se gloria,
Libros de sabiduría
Para enseñanza del hombre;

Libros que del alma son
Poderoso talisman,
Nuncios que llenos de uncion
Grabán en el corazon
La Buena nueva que dan.

En incesante corriente
Tú verás continuamente,
Llenando la vasta esfera,
Libros que son donde quiera
Las delicias de la mente.

No hay pensamiento profundo
En la humana inteligencia,
Que como germen fecundo
No salga de la conciencia
A florecer en el mundo.

Parece, lector, que en eso
Cifra el hombre su embeleso
Y funda su excelsa gloria :
Sus libros tiene *El Progreso*
Como los suyos la *Historia*.

Así lo tiene tambien
Inspirado por Dios mismo,
Como un manantial del bien,
Como una fler del Eden,
El Genio del Cristianismo.

Y sabido es por demas
Que tú no despreciarás
Los que te brindan por suyos,
Tal vez los amigos tuyos
Pablo y Virginia, y Gil Blas.

Y dejo en esta ocasion,
Lector, á tu reflexion
Cuánto el alma se recrea,
Mirando de *Filotea*
La singular devocion.

Y si por pura bondad
Buscas de la caridad
Los encantos inefables,
Contempla en *Los Miserables*
A la pobre humanidad.

Un libro conozco yo
Que tú sin duda has leído,
Y que al hombre reveló
Las bellezas que encerró
El paraíso perdido.

Hay otro donde verán,
Llenos tus ojos de afan,
El misero llanto eterno
De los réprobos que están
Hundidos en *El Infierno*.

Y quizás, bien puede ser,
Moren en tu domicilio,
Allí engendrando el placer
Con *Telémaco* y *Virgilio*
Atala y *Judith* y *Esther*.

Así por este tenor,
Yo te pudiera citar
Libros de inmenso valor,
Que ó tú conoces, lector,
Ó habrás oído nombrar.

Pero faltara á mi intento
Y al interés de esta historia,
(Llámalas si quieres cuento)
No honrando aquí la memoria
De un prodigio del talento :

Su ingenio la mente asombra,
Su gracia el ánimo ensancha,
Hidalgo él mismo se nombra,
Y sin tener una sombra
Es la perla *de la Mancha*,

Pero no siempre, lector,
Un libro es dulce panal,
Ni puro y bello cristal;
No siempre es diamante ó flor,
Perla ó amigo leal;

No siempre en él encontramos
El oro que ambicionamos;
No siempre le muestra al alma
La verde florida palma
En el erial que cruzamos,

Pues cosa es cierta, muy cierta,
Que en vez de sabrosa miel,
Esconde luego el papel,
Bajo dorada cubierta
O lodo ó veneno ó hiel.

Sé experto, ten reflexion,
Porque lo malo y lo bueno
Suelen marchar en uníon :
Junto á la miel el veneno,
Renan con « *La Imitacion*. »

Y así de idéntico modo
Sucede lector, con todo :
No están á veces distantes
Los libros que son diamantes
De los libros que son lodo.

Y si tú bien lo examinas.
Aunque esto no es un misterio,
En páginas peregrinas
Buscando acaso un *Criterio*,
Pudieras hallar « Las Ruinas. »

Pero experto ó inexperto,
Tú, lector, que en este día
Mi pobre libro has abierto.
Tú, á quien yo he descubierto
La imágen del alma mía,

Honra mi libro y en él
Contempla esa imágen fiel,
Sigue hojeándolo sereno,
Que si no encontrases miel,
Tampoco hallarás veneno.

DOMINGO M. QUIJANO.

Lamentos de una flor.

(Historia de una mujer.)

Nací en una hermosa mañana de primavera.
El rocío bañó con sus perlas mis pétalos nacarados, y el
aura de la tarde me acarició con sus besos.
Era yo entonces la gala, el mejor adorno de la pradera.
Yo ambicionaba el rayo del sol naciente, el beso de las
brisas, el zumbido de las abejas los blandos alagos de
la inconstante mariposa.
A mis pies serpenteaba un arroyuelo, y yo quería reflejar
en su corriente cristalina mi caliz de pureza.
Crecí en mi tallo, y mi hermosura se aumentó á la par;
yo era la reina de mis compañeras; la reina de las
otras flores.

- Las brisas orearon mi frente, y las aves del bosque celebraron con su armonía los encantos de mi belleza.
Mi orgullo estaba satisfecho.
- Un rayo de sol iluminó mi corola perfumada de brillantes colores.
Pero ¡ay! llegó la noche.
- La luna argentó el espacio con su luz de melancólica tristeza, y el implacable viento se llevó mis perfumes. Temblé de dolor. Las flores mis hermanas dormían tranquilas entre la yerba menuda, y resguardada; del frío, ocultaban su candor entre el follaje de sus hojas que las cubrían con cariño.
- Yo me encontré solitaria sin amparo y sin abrigo.
- La escarcha de la mañana quemó mi cáliz; mis hojas se arrugaron.
- La aurora vió mi desolacion, mi llanto, y no tuvo compasion de mis lamentos. Brilló al fin la ansiada luz y yo perecía marchita y deshojada.
- Mi tallo se dobló; y desaparecí confundida entre mis primeras hojas agostadas y secas.
Ni aún el arroyo tuvo piedad de mí y arrastró en su corriente mis despojos.
- Un remanso me acogió y me dió tiempo en el último instante para contaros mi desventura.
- Si veis en las orillas de un arroyo los restos de una flor marchita, no ultrajeis su memoria, porque ha sido en otro tiempo pura y galana. Bañadlos con una lágrima de compasion. El llanto es el rocío de los dolores el bálsamo único que cura las heridas del alma.
- Dios, ha marcado su destino á la vida de una pobre flor, como se lo ha señalado á la existencia del hombre.
- Entre la arena del bosque, puede haber dejado la flor mas humilde el germen de vida de otras flores, la semilla de su sacrificio que vivificada por el Sol, puede hacer brotar otras muchas que maticen la alfombra verde de las praderas y adornen las quebraduras de la montaña.
- Que orlen la frente de una virgen y presten inspiracion á un poeta.
- Dios se complace en sus hechuras, y las flores son tambien obra de Dios.

¡No desprecieis las flores!!...

ALVARO SCHINDLER.

La suegra.

(Máximas inmorales).

La suegra es la nube en el cielo del matrimonio.

(Un poeta).

Si en vez de callos, estirpara suegras, la paz universal sería un hecho.

(SANCHEZ, *pedicuro*).

En el ajedrez del matrimonio, las suegras dan *mate* á la primera jugada.

(Un jugador de ajedrez).

He conseguido reunir en mi casa todos los espíritus conocidos, desde el espíritu de vino hasta el espíritu de contradicción, ¡mi suegra!

(TILA, *farmacéutico*).

Una suegra es una locomotora que descarrila.

(Un fogonero).

No comprendo que haya quien hable mal de las suegras desde que conocí á la mía, que fué un modelo digno de imitación : falleció el día de mi boda de un cólico *benigno*.

(Un hombre feliz).

Un matrimonio sin suegra es un paraíso sin serpiente.

(JOSÉ LOPEZ, un *quidam*).

Si en lugar de Toros, se lidiaran suegras, el espectáculo nacional tendría un carácter mas humanitario y civilizador.

N.N., de la Sociedad protectora de los animales).

La suegra es el mas indigesto de los embutidos.

(RODRIGUEZ, *chorizero*).

He domado dos leones y un oso blanco, sin desperfecto alguno en mi individuo. He intentado *amansar* á mi suegra, y me ha estropeado un ojo y la nariz. Compáren ustedes.

(VALIENTE, *domador de Fieras*).

Entre suegra y yerno, el infierno.

(*Un amigo de refranes*).

El huron y la suegra, debajo de Tierra.

(*El mismo*).

De todos los Temporales que he corrido á bordo de mi barco, ninguno recuerdo con tanto horror, como el que corri á bordo de mi suegra.

(*Un contra maestre*).

La mamá política es lo mas impolitico que se conoce.

(*Un yerno idem*).

La suegra en el matrimonio es como el pulso en el enfermo : cuanto más *frecuente*, peor.

(LINESO, *licenciado en medicina*).

Hasta ahora no puedo quejarme de mi suegra; en toda una semana, solo una vez me ha llamado *monstruo*, y dos nada más me ha tirado una silla á la cabeza. Si despues no saca las uñas, he hecho la jugada.

(ANGEL DULCE, *un infeliz*).

EL LECTOR, *parodiando á un conocido poeta* :

Huya de mi casa el bien,
Y de mi esposa el desden
Pruebe en mi fortuna negra;
Mas, Dios me libre de suegra
Por siempre jamás amen.

CARLOS CANO.

Cantares.

El amor, niña del alma,
Es un ladrón sin malicia
Que entra por cualquiera parte
Sin contar con la salida.

Tú eres un ángel, yo un hombre :
Yo soy la tierra, tú el cielo.
Puesto que te hallé no hay duda
Que se tocan los extremos.

En la cárcel del amor
No hacen falta centinelas,
Que ningún preso se escapa
Aunque esté la puerta abierta.

Los eslabones de amor
Son pedacitos del alma,
Que el pensamiento los funde
Y el corazón los engarza.

Quiéreme después que muera
Si porque me quieres muero,
Pues amor que mata á un vivo,
Tal vez resucite á un muerto.

Por un beso, te di el alma ;
Por un sí, mi corazón :
Si á devolver empezamos,
¿ Quién pierde más de los dos ?

Tanto te quise y te quiero
Que se me acabó el cariño...
; Préstame un poco del tuyo,
Que tienes tan escondido!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

Cantar.

—

Eres tú la vida mía
Mi eterno afán
Por ti sé de memoria
El verbo amar,
Solo que sufro
Porqué nunca le encuentro
Cuando te busco.
Dile á tu Dios y al mío
Que yo me muero
Que tenerte á mi lado
Tan solo anhelo
Que las tinieblas
Si tus ojos me alumbran
No son tan densas.
Dile al sol y á la luna
Que no se muestren
Si á mi lado y amante
Yo puedo verte
Toda su luz
Se apaga ante mis ojos
Si sales tú.
Juntos, siempre unidos
Pasarán años
Tú, amante, mi vida
Siempre alargando
Y al ver el cielo
Tanta y tanta ventura
Nos dará un beso.

R. MONNER SANS.

A unos ojos.

—

Son tus ojos tan ojos
Por vida mía,
Que verlos con enojos
No se podría ;
Pues son tan bellos
Que hasta el sol tiene envidia
De sus destellos.

Si el cielo no contara
Bello lucero,
Que por el mar guiara
Al marinero;
Con alegría,
Por la luz de tus ojos
Se guiaría.

A. ESTÉBAN DEL OLMO.

Una pregunta.

—

¿ Por qué con los ojos bajos
Caminas, bella zagala?
¿ Por qué si son tan hermosos,
Los cubres con tus pestañas,
Y en vez de al cielo, diriges
A la tierra tus miradas?
¡ Ay! que dicen que á los ojos
Se asoma, curiosa, el alma,
Y como tú no la tienes,
Segun pregonan la fama,
Para que nadie lo sepa
Los cubres con tus pestañas.

CONSTANTINO GIL.

Un buen consejo.

—

No te cases, Emilio, no te cases...
El placer verdadero,
(Te lo dice un Soltero.)
Es vivir en perpétuo celibato.
La *gata*, araña al *gato*;
Y como la muger, si se desata,
Es por que la *gata*,
De mil diversos modos,
En tocando á casar, se *arañan* todos.

J. ALMOINA.

Soneto.

¿ En donde estás, O Teide, prepotente ?
¿ Dó se encuentran tus hornos encendidos
Tus rayos fulminantes; tus ruidos,
Hondo temor de la Nivaria gente?
El mar temblaba ante tu voz potente ;
Oscilaba la tierra y desprendidos
Miraban de tus senos derruidos
Mil torrentes brotar de lava hirviente.
Ora tranquilo, indiferente, muerto
Duermes, titan, entre apagadas piras
Cual saciado leon en el desierto ;
Y á pesar del pavor que al hombre ins-
Pisa cantando tu cadaver yerto [piras,]
Sin que le arredre despertar tus iras,

MANUEL SABATER DE
BÉTHENCOURT.

Soneto.

Busco amistad y la amistad no existe :
Yo *busco* con buen fin, una conquista :
Busco desintéres en la modista,
Y aunque *busco* de gorra no me viste :
Busco placer y siempre me hallo triste :
El arte *busco* y no he nacido artista :
Busco flores y siempre la florista.
Aunque *busco* á mi ruego se resiste.
Busco apano y rechazan mi servicio :
Busco amor y no gusta mi persona :
Busco un sueldo y no cae ningun novicio
— Pero, dime por Dios, noble matrona,
Si te gusta el *buscar* ¿ cual es tu oficio ?
— Pues hombre., ¿ me hace gracia; ! el de
buscona.

JOSÉ ALMOINA.

Si el cielo no contara
Bello lucero,
Que por el mar guiara
Al marinero;
Con alegría,
Por la luz de tus ojos
Se guiaría.

A. ESTÉBAN DEL OLMO.

Una pregunta.

—

¿ Por qué con los ojos bajos
Caminas, bella zagala?
¿ Por qué si son tan hermosos,
Los cubres con tus pestañas,
Y en vez de al cielo, diriges
A la tierra tus miradas?
¡ Ay! que dicen que á los ojos
Se asoma, curiosa, el alma,
Y como tú no la tienes,
Segun pregoná la fama,
Para que nadie lo sepa
Los cubres con tus pestañas.

CONSTANTINO GIL.

Un buen consejo.

—

No te cases, Emilio, no te cases...
El placer verdadero,
(Te lo dice un Soltero.)
Es vivir en perpétuo celibato.
La *gata*, araña al *gato*;
Y como la muger, si se desata,
Es por que la *gata*,
De mil diversos modos,
En tocando á casar, se *arañan* todos.

J. ALMOINA.

Soneto.

¿ En donde estás, O Teide, prepotente ?
¿ Dó se encuentran tus hornos encendidos
Tus rayos fulminantes; tus ruidos,
Hondo temor de la Nivaria gente?
El mar temblaba ante tu voz potente ;
Oscilaba la tierra y desprendidos
Miraban de tus senos derruidos
Mil torrentes brotar de lava hirviente.
Ora tranquilo, indiferente, muerto
Duermes, titán, entre apagadas piras
Cual saciado león en el desierto ;
Y á pesar del pavor que al hombre ins-
Pisa cantando tu cadáver yerto [piras,]
Sin que le arredre despertar tus iras,

MANUEL SABATER DE
BÉTHENCOURT.

Soneto.

Busco amistad y la amistad no existe :
Yo *busco* con buen fin, una conquista :
Busco desintéres en la modista,
Y aunque *busco* de gorra no me viste :
Busco placer y siempre me hallo triste :
El arte *busco* y no he nacido artista :
Busco flores y siempre la florista.
Aunque *busco* á mi ruego se resiste.
Busco apano y rechazan mi servicio :
Busco amor y no gusta mi persona :
Busco un sueldo y no cae ningún novicio
— Pero, dime por Dios, noble matrona,
Si te gusta el *buscar* ¿cual es tu oficio ?
— Pues hombre., ¡ me hace gracia; ! el de
buscona.

JOSÉ ALMOINA.

Epigrama.

A la sirvienta Leonor
Dijo Blas, muy satisfecho.
— Por tí, voraz en mi pecho
Arde el fuego del amor.
Y ella respondió ladina
— Pues su fuego me hace avío;
Porque no quedó del mío,
Ni una chispa en la cocina.

MIGUEL RUIZ TORRENT

A Quevedo.

Retozon inquilino del Parnaso,
De las nueve doncellas regocijo,
Con traspillado númen y canijo,
A husmear tus laureles me propaso.
A coces y corcobos el Pegaso
Me saque de coplero el entresijo,
Pues, con meollo huero y ruin alijo,
No tus glorias celebro, las arraso.
Fuiste, burla burlando, azote fuerte,
Cuya leccion en zumbas se divisa,
Corrigiendo á la par que nos divierte,
Y, poniendo á los vicios cortapisa,
Todos por tí rieron, y á tu muerte,
Copioso llanto desató la risa.

JULIO MONREAL.

Cortar por lo sano.

Bella es la rubia, su cabello de oro,
Cual la pluma del cisne su garganta
Y su dulce mirar, que el alma encanta,
Forman de gracias divinal tesoro.

Hermosa es la morena y no valoro
Esa altiva beldad que se adelanta
Con mirada de fuego y firme planta
Obligando á decirla : « ¡ Yo te adoro ! »

Vacila el alma por gozar ansiosa ;
La rubia es una cándida azucena
Y la morena purpurina rosa.

Optar entre las dos, esta es mi pena ;
Mas ya que he de elegir la más hermosa,
¡ Que me traigan la rubia y la morena ;

AGUSTIN FUNES.

Con franqueza.

Ningun pesar me causan tus rigores,
Que ya de amor conozco los vaivenes,
Y no habrán de inquietarme tus desdenes
Despues que un dia obtuve tus favores.

Preso me vi en la red de tus amores
Y tú á librarme de su yugo vienes ;
Dóime por ello muchos parabienes,
Pues me evitas futuros sinsabores.

Si algun tiempo te quise, fui muy lerdo ;
Mas luego, comprendiéndote, harto aprisa
Tus malas artes me tornaron cuerdo ;

Y ya decirte franco me precisa,
Que hoy tan solo me inspira tu recuerdo
A veces compasion y á veces risa.

LIBORIO C. PORSET.

Epigramas.

Un estudiante á su padre
Le escribió en cierta ocasion,
Entrampado en su pension,
— Padre, digale usted á madre,

Que no tengo ni un *boton*.
Y en el correo siguilente
El padre le contestó
— Hijo, tu madre lo siente
Mas dice que *fuertemente*
Al partir te los *cosió*. »

Cierto recluta lancero
Escribió á su novia Marta
Y decia el majadero
— Dos sobres pongo á la carta
Por si se pierde el primero.

Epigramas

Pienso mucho, pero mucho
Dice siempre don Pascual
Y está en lo cierto al decirlo
Que *piensa*... en gran cantidad.

— ¡ Chico, se puede saber
Porqué tu primo Antonio
Me dijo furioso ayer
— ¡ Juan estoy al demonio!...
— Porqué ya tiene muger.

P. SAÑUDÓ AUTRAN.

Epigrama

Comerciaban asociados
Un casado y un soltero,
Y la esposa del primero
Dijome dias pasados :
— « Mi marido Apolinar,
Lo mismo que Luis, su sócio.
Siempre en el mismo negocio
Trabajan sin descansar. »

FELIPE GARRIDO.

Epigrama

— De Santoña á Santander
Aunque es un trayecto largo,
Lo recorri yo en Enero
Y no lo encontré pesado. —
Esto Juan á Luis decia,
Mas se callaba el taimado,
Que del coche, en la berlina,
Á solas fué con Amparo.

FELIPE GARRIDO.

Epigrama.

Iba furioso Gaspar
Y se encontró con Albuera,
Que le aconsejó saliera
A cualquier puerto de mar,
A parar el calor fuera.
Y Gaspar, fuera de sí,
Le dijo : — Es mucho cisnismo
Decir que salga; pues di,
¿ No ves que aun estando aquí
Estoy fuera... de mí mismo?

ARPA.

En un album.

El fuego de tus ojos
Mi pecho quema;
De tu mantilla el aire
Mi frente orea;
; Pero naufrágau,
En el mar de tu olvido,
Mis esperanzas!

J. ALMOINA.

Pensamientos.

Para lo que sirven los libros.

—

Al autor para matarle de hambre.
Al editor para hacerle rico.
Al niño para estropearlos.
Al estudiante para venderlos.
Al poestastro para plagiarlos.
A la romántica para extraviarla.
Al bibliófilo para criar chinchés.

NOTA : Casi siempre acaban los libros por emplearse en envolver especias.

MANUEL LOPEZ CALVO.

La mejor mujer.

—

No será la mejor la que en la fiesta.
Se presenta ataviada con esmero,
Ni la que unida á un pobre jornalero
Salga para la compra con la cesta.

No será la mejor la que modesta
Se abochorna ante el hombre lagotero,
Ni la que al fruto de su amor primero
Por corregir sus faltas amonesta.

Modelos de tan raras perfecciones
Podrán ser, lo serán, ó lo habrán sido ;
Mas oyendo las sábias opiniones

Sobre asunto tan grave y discutido,
Digo ser la mejor, sin escepciones,
La que lava la ropa á su marido.

EUSEBIO CACHO-NEGRETE

El mejor hombre.

—

Podrá ser el mejor el que su cuna
Tuvo de noble, y por su estirpe priva,
O el rudo labrador cuando cultiva
Con el trigo, la vid y la aceituna.

Podrá serlo el que sube á la tribuna
A disertar con tésis instructiva,
O el que linda mujer mira cautiva
Por ser el favorito de Fortuna.

Sin duda lo serán en ocasiones
El noble, el pobre, el rico y el tribuno,
Juzgando el punto la razon severa;

Pero yo por mis raras aficiones
Juzgo ser el mejor, sin pero alguno,
El que sirve á sus hijos de niñera.

EUSEBIO CACHO-NEGRETE.

A Emilia.

—

Logré que ansioso latiera
Tu corazon con anhelo,
Cede á mi pasion sincera,
Y no olvides que quisiera
Verte de reina en el cielo.

Mas si por fatal destino
Me rechazas, ó á los dos
Nos separa nuestro sino,
Ruega por mí, ángel divino,
Pues voy á dudar de Dios.

ENRIQUE FRANCO.

EPÍGRAMA

El macizo don José
Que lo pesaran dispuso,
Y al efecto fué y se puso
En la báscula de pié.

El pesador, que era Andrés,
Dijo despues de un minuto :
— Quince arrobas. — ¿Neto ó bruto?
— Bruto, tal como usted es.

EPÍGRAMA

— ¿Qué hacías ? dijo Beltran
A su mozo Juan Retaco.
— Nada, señor. — ¿Y tú, Paco ?
— Yo estaba... ayudando á Juan.

A Dios un abogado
Imita en esto :
Dfios de nada hizo un mundo ;
El hace un pleito.

V. RUIZ AGUILERA.

EPÍGRAMA

Queriendo dar una carda
Un gracioso á un albartero,
Le dijo : — ¿Cuánto dinero
Llevará V. por su albarda ?
— En seis pesetas cabales,
Responde, la venderé ;
Pero por ser para usted
Se la pondré en veinte reales.

A. RIBOT Y FONTSERÉ.

EPÍGRAMA

Iba el pobre Marcelino
Por vino con dos botellas,
Que estaba barato el vino ;

Y como eran grandes ellas
Rompió la una en el camino.
Y era su amo un baladi
Que armó una marimorena.
— ¡Cómo la rompiste? di.
— ¡Cómo he de romperla? así.
Y arrojó al suelo la buena.

CECILIO NAVARRO.

—
EPIGRAMA

Son Blas y su Blasa
Tan dados á fiesta,
Que siempre su casa
Parece una orquesta :
Y aun he averiguado
Que tocan en corro;
La gaita el criado,
La moza el piporro,
El bombo la madre,
Las hijas el pito,
El cuerno su padre...
Me alegre infinito.

J. M. VILLER GAS.

—
EPIGRAMA

« Aquí los restos están
De la casta doña Bruna, »
Decia cierto letrado
A la puerta de la inclusa.
Y oyendo yo un batallon
De chicos, metiendo bulla,
Dije : — Si estos son los restos,
¿Cuál será toda la suma?

J. M. VILLER GAS.

Dolora.

—

Cuando de Virgilio en pos
Fué el Dante al infierno á dar,
Su conciencia, hija de Dios,
Dejó á la puerta al entrar.

Despues que á salir volvió,
Su conciencia el Dante hallando,
Con ella otra vez cargó,
Mas dijo así, suspirando :
« Del infierno en lo profundo
No vi tan atroz sentencia,
Como es la de ir por el mundo
Cargado con la conciencia. »

R. DE CAMPOAMOR.

Sus ojos.

—

No sé que hay en tus ojos
Mujer hermosa,
Que seducen, fascinan
Y que enamoran.
¡Que ojos tan bellos,
No sé mujer hermosa
Lo que hay en ellos!

—
Es el brillo radiante
De tus pupilas,
Faro de la esperanza,
Luz de la vida.
El alma siente
Cuando tus ojos miran
Dulce deleite.

—
Dichoso el que tu mires
Enamorada,
¡Qué placer tan inmenso

Tendrá su alma!
Yo solo puedo
Contemplar tus miradas
Pero en silencio.

Deja que en silencio mire
Ojos tan bellos,
Que el alma embebecida
Se goce en ellos!
¡Deja que calle,
Aunque enchido el pecho
De amor estalle!

J. AMAR.



Amor y.... Bofetadas.

Como se ama el alimento,
Como ama el pescado el agua
Como una fuente el sediento
Cual la mariposa el viento
Y el marino su piragua,
Como el ruiseñor el prado
Vestido de hermosas flores,
Como la luz los colores,
Como escribir al amado,
Como los frailes ser priores,
Así te amo Estrella mía
Tiernamente suspiraba,
Y á sus plantas le decía
Que con frensi la amaba
Que sin su amor moriría.
Se sonrió la taimada
Me atrevi á pedirla un beso,
Y sin decir « Allá vá eso »
Me soltó... una bofetada
Que me dejó patitieso.

J. MENENDEZ NOVELLA

Mi esperanza.

¿Has visto al nacer la aurora
Como trina el ruiseñor ?
Pues canta solo el amor
De su amante *ruiseñora*.
Ni más bienes atesora
Ni otros cuidados padece :
Y si con el alba crece
Su ilusion, de rama en rama,
Es porque no ve á su dama
Mientras que el sol no aparece.

¿Sabes tú, por que la flor
Abre ante el sol su corola ?
Pues busca, por no estar sola
El polen germinador.
A él consagrando su amor
Su ilusion y su dulzura
Abre el caliz con ternura,
Y á la Venus, por tributo,
Ofrece en su seno el fruto
Hijo de santa hermosura.
¿Has visto á la mariposa
En el jardin revolando,
Como si fuese aspirando
Su fragor, de rosa en rosa?...

Pues busca allí cariñosa,
No el aroma de las flores,
Ni sus nitidos colores ;
Solo espera enamorada,
Ver en la verde enramada
Su compañero de amores.

¿Has visto al hombre correr
Entre llanto hácia la muerte ?
Pues el liquido que vierte,
Fruto de su padecer,
Solo es por una muger
A quien busca con anhelo ;
Y espera que por consuelo
Le otorgue sin vacilar
Amor, que ha de terminar
Tan solo para ir al cielo.

Yo el polen germinador
Tú la flor encantadora;
Tú la tierra *ruiseñora*
Y el amante *ruiseñor*.
Tú mariposa de amor
Y yo el ser que tras tí avanza;
Y aun mi dolor no alcanza
La realidad, no te asombre,
Tú eres muger, yo soy hombre,
Luego eres tú *mi esperanza*.

WENCESLAO BORRACHERO.

En el album de A. J.

despues de leer dos poesias de dos distinguidos
escritores.

El álbum tengo en la mano,
Y en el hallo dos autores
Que en estilo liso y llano,
Te echan unas cuatro flores
En lenguaje castellano.

Lenguage el más elocuente
Para expresar la ventura
Y el amor de un pecho ardiente,
Con él hablan, tiernamente,
Dos vates á tu hermosura.

Uno de ellos da consejos
Que yo acepto con agrado,
Por ser los claros reflejos
De aquellos consejos viejos
Que da un modesto casado.

El otro una carta ensarta
Donde la ilusion rebosa,
Y aun cuando en nada se aparta
De la moral, la tal carta
Se la mandas á su esposa.

Pues creo muy natural
Que aquel que casado vive,
Opre y hable como tal;
Siempre que un casado escribe
Versos de amor, hace mal.

Yo, que decirte pudiera
Tan solo de una plumada
Cuanto mi antojo quisiera,
Soy tímido, y aunque quiera
No puedo decirte nada.

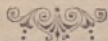
Pues si consejos al dar
Puede uno las malas obras
O el pensamiento estorbar,
Tú, que eres buen ejemplar
De virtud, para eso sobras

Por lo tanto, su pecado
Perdona al vate ligero
Que hallándose á un yugo atado,
Hace cosas de soltero
Sin pensar que es un casado.

Y en cuanto á mí, si es que el porte
Te place, olvidando agravios
Trázame del goce el norte,
Y piensa que un pasa-porte
No lo admito de tus labios.

Pues me volvieran beodo
Tus desaires lastimeros,
Si, burlándote de todo
Trataras del mismo modo
A casados que á solteros.

ENRIQUE FRANCO



Cuestion de optica.

—

Cuando loco te adoraba,
Y tu amor me remontaba
De los cielos al confin,
Tu retrato me mostraba
La imagen de un serafin.

Pero desde el triste dia,
Que descubrí la falsia
De tu pasion insensata,
Tu retrato me retrata
La estampa de la heregia,

CARLOS CANO.

Ayes del alma.

—

— El amor de mis amores,
El ángel de mis ensueños,
Dejando esta cárcel honda
Tendió las alas al cielo.

Grabada en el pecho mio
Su adorada imágen llevo,
Y sin cesar en el alma
Vibra de su voz el eco.

En mis eternas vigiliass,
De la noche en el silencio,
Busco, sin hallarlo nunca,
Para mis penas consuelo.

En vano al cielo dirijo
Mi vista y mi pensamiento,
Y al alma que era mi alma
Invocan mis lábios trémulos.

Murieron mis alegrías,
Mis esperanzas murieron ;
De mi corazon, oculto
El cadaver en mi pecho ;

Y apurando hasta las heces
El caliz del sufrimiento,
La muerte, á mis ruegos sorda,
Me niega su ansiado sueño. —

Así exclamaba una viuda,
De su marido al recuerdo,
Y al año y medio de luto
¡Se casó con un banquero!

CARLOS CANO.

¡ Nicomedes !

Preso de amor en las redes
Se encuentra mi corazón,
Esclavo de la pasión
Que me inspira Nicomedes.

Nicomedes es hermosa,
Tiene un conjunto hechizero,
Y fuera mujer sin pero
Si se llamara otra cosa.

Tiene de artista ribetes,
Y aunque canta con pasión,
Su nombre y su inspiración
Se están dando de cachetas.

Yo la quiero y, sin embargo,
Me tiene una duda absorto :
¿ Podrá tener genio corto
Quien tiene nombre tan largo ?

Calma un tanto mis fatigas
De sus ojos el candor,
Pero nunca hace mi amor
Con su nombre buenas migas.

¿ Fué capricho estrafalario,
Fué promesa, o fué deseo
Ponerle el nombre mas feo
Que registra el calendario ?

Lo ignoro, mas no disculpa
A nadie tal desatino,
Y al padre como al padrino,
Le alcanza el tanto de culpa.

La juré haberme casado,
Pero desistí, aunque asombre
Que de una cuestión de nombre
Hiciera cuestión de estado.

Y no me vengan ustedes
Con que amor todo lo dora,
Porque niego desde ahora
Que doré á una Nicomedes...

¡NI-CO-ME-DES! de ella en pos
No iré, pues la suerte fiera,
Con su nombre, una barrera
Ha interpuesto entre los dos.

CARLOS CANO.

Tiempo pasado.

Que dulces horas pasadas
En alegre compañía;
Creyendo que separarnos
Nadie conseguir podría!

Desde la calle á las cinco
De la tarde, te veía,
Y esperando anocheciera
Sin sentir pasaba el día;

Hablando de nuestro amor
El tiempo veloz corria,
Pero siempre al despedirme
Un « hasta mañana » habia.

Versos á ti dedicados
Tu corazón me pedía,
Y como expresión de amor
Ligero te complacía;

Pues yo, poeta sin número,
Inspirado me sentía
Teniendo que dedicar
A ti alguna poesía.

Con tu agradable presencia
Mi espíritu renacía
Y en nuestras horas de ausencia
Con tu recuerdo vivía

¡Días de grata memoria,
Os saluda el alma mía,
Pasasteis... y no podeis
Volver á darme alegría!

E. CAÑIZO.

Ayes del alma.

Si sabes tú lo mucho que te adoro;
Lo mucho que yo sufro noche y día:
Que eres mi bien, mi dicha, mi tesoro,
Mi continua esperanza y mi alegría;

Que tu imagen grabada está en mi pecho;
Que solo por tu amor (¡vana quimera!);
Al ver mi corazón ya satisfecho
Hasta también, mujer, mi vida diera.

¿Porqué en pago de amor que tantas veces
A tus plantas juré, dime criatura,
Pretendes que yo apure hasta las heces
La copa del dolor y de amargura?

¿Porqué á martirio eterno me condenas?
¿Es acaso un delito el adorarte?
Pretendes, infeliz, que ahogue las penas
O que por otro amor pueda olvidarte?

Porqué me privas de escuchar tu acento?
Cual es la causa de desdicha tanta?
Te gozas por ventura en mi tormento?
Te esquivas de mi amor por que te espanta?

.....

Sea una vez tu pecho compasivo;
Cése ya para siempre este martirio
En que luchando sin cesar yo vivo
Tan solo por amarte con delirio.
Si mi queja, mujer, oyes con calma,
No tienes corazón; no tienes alma.

M. PALACIOS SUAREZ.

A MARIA SANTISIMA

Salve, Virgen de amor, Virgen María ;
Bendita para siempre tu pureza ;
Desde el monton de la miseria mia
Celebro tu poder y tu grandeza :
Bendita para siempre la que un dia
Quebrantó de la sierpe la cabeza :
Al pensar en tu amor, pienso en tu cielo,
Y, Madre de mi alma, me consuelo.

Enfermo estoy, Señora, hace ocho años ;
Ocho años que del mundo estoy apartè ;
Ocho que, herido por tan duros daños,
Virgen mia, no puedo yo vengarte
De aquellos que, á tu ley y amor extraños,
Lengua tienen no más para injuriarte,
Y niegan, Madre mia, que Tú eres
La más pura entre todas las mujeres.

¡Que desgraciados son, y qué blasfemos
Aquellos que negando tu existencia
No ven que otro recurso no tenemos
En nuestra adversidad que tu clemencia!
Bajo tu manto azul nos acogemos,
Embalsamado con divina esencia,
Y su calor nuestros dolores calma
Y da vigor al corazon y al alma.

¡Ay ! Nada puedo hacer, Reina y Señora,
Nada más que llorar conforme lloro,
Y al oír una lengua mofadora,
Exclamar : « ¡ Madre mia, yo te adoro ! »
Mas creo pronto sonará la hora
En que saliendo del celeste coro
Tu voz, voz poderosa y sin segunda,
A todos los blasfemos los confunda.

¿Qué fuera sin Ti el mundo, Madremia?
Un desierto arenal, campo sin flores;
Tú repartes la vida y la alegría,
Tú inspiras la esperanza y los amores,
A Ti, su rezoel corazon envia,
Y del corazon calmas los dolores.
¡Madre que con tus hijos te recreas,
Madre del corazon, bendita seas!!

Bendita Tú mil veces, porque eres
De todas las mujeres las más para,
Y bendita entre todas las mujeres
Te proclamó el Señor desde su altura.
¡Inagotable Fuente de placeres,
Arbol hermoso de eternal verdura,
De las virgenes Reina, Casa de oro,
Madre del corazon, cuánto te adoro!!

— 1869 — NARCISO SERRA.

La siguiente composicion, escrita para conmemorar el fallecimiento de la Srta. Inés Escribano Esteban y del niño Ceferino Martinez Esteban, ocurridos el primero el 27 de Abril de 1883 y el segundo el 2 de Agosto del mismo año, es un recuerdo que al autor agradecen mucho los padres, Eduardo Martinez y Tomasa Esteban, y una página usurpada al libro, como si fuera un bálsamo, que aliviase el dolor que por esta doble desgracia experimentan. Perdonen los lectores por ello :

DOS ALAS DEL CORAZON

(A mi amigo EDUARDO MARTINEZ)

I

Veinte años vivió la que era,
Por su noble condición,
Vuestra alegría de padres,
Tesoro de un santo amor.

Fué, prolongando sus días
De dolorosa pasión,
Luz que vuestro hogar llenaba
Y, aún muriendo, os sonrió.

Y, del hogar entre sombras
Dices con sentida voz :
« ¡ Pobre hijo! Perdí con ella
Un ala del corazón... »

II

Era el niño, á los dos años,
El amoroso rumor
De un angelical concierto
Que vuestra casa alegró.

Calló el niño, como herido
De nostálgico dolor,
Y del corazón otra ala,
Volando al cielo, os llevó.

Y allí os sonríen dos ángeles
Que os ha reclamado Dios,
Y hasta su gloria os levantan
Dos alas del corazón.

EDUARDO BUSTILLO.

— Madrid, 15 Setiembre 1893. —

EXTRACTO DEL CATÁLOGO
DE LA
LIBRERIA CENTRAL
DE
SUCESORES DE ESCRIBANO

PRINCIPE, 20, MADRID

ADVERTENCIAS

- 1.^a Los precios señalados á las obras son para Madrid. — En las remesas á provincias se aumentará el precio un real en paquete por razon de portes, y si se quiere certificado tres reales más por cada paquete. — Se admite en pago sellos de correo, libranzas ó letras sobre Madrid, París ó Londres.
- 2.^a En los pedidos de importancia se concederán las rebajas que sean posibles.
- 3.^a No se servira pedido alguno que no venga acompañado de su importe. — Los Sres. Libreros que no tengan cuenta corriente con esta casa, se servirán remesar el importe de los pedidos.
- 4.^a **Se Compran y Venden** : — Libros antiguos y modernos, restos de ediciones y cuanto convenga.
- 5.^a Se admiten suscripciones para periódicos de España y del Extranjero, y se proporciona toda clase de libros, para cuyo servicio cuenta con activos y celosos Corresponsales en todas las Provincias de España, Extranjero y Ultramar.
- 6.^a En el ramo de primera enseñanza se proporciona todo lo necesario para una escuela.

7ª. Se admite en comision, toda clase de libros antiguos y modernos, se contribuye á la formacion de bibliotecas, y se contesta á todo lo referente al ramo. Dirigirse á Eduardo Martinez, Principe, 20, Madrid.

MANUAL DE LA PERFECTA COCINA

Por COTINELI

Se acaba de poner á la venta la sexta edicion de este libro, indispensable á las familias por las muchas cosas útiles que contiene, y adoptado para la lectura por varias Sras. Profesoras de niñas.

La excelente acogida que el público ha dispensado á sus anteriores ediciones hace esperar igual éxito á la presente.

Su precio es 4 rs. en toda España.

OBRAS DE FONDO

Guia de Escribientes, indispensable á todos los que se dedican á esta profesion. R. Navas. Un tomo 8.º, 4 reales.

Vocabulario Taurómico, seguido de unos apuntes biográficos de mas de 600 toreros. Vasquez. Un tomo 8.º, 4 rs.

Los Barones de Felsheim. Pigault-Lebrun. (Novela divertida). Dos tomos 8.º, rs.

El Intermezzo. Poema de Enrique Heine. Un tomo 8.º, 2 reales.

Manfredo y Oscar de Alva por lord Byron. Un tomo 8.º, 4 reales.

El Jabonero popular, edicion económica y doméstica, al alcance de todas las inteligencias y fortunas, reconocida

- como de utilidad pública para las familias, original del maestro Puigmoltó. Un tomo 8.º, 4 rs.
- Efemérides Taurinas, recopilacion por meses y dias de los acontecimientos más notables, ocurridos desde que se conoce la lidia, seguidas de una lista de los diestros que han torreado en Madrid desde 1786, por L. Vázquez Rodríguez. Un tomo 8.º, 4 rs.
- Tratado completo del cultivo de la Huerta. Obra escrita expresamente para las provincias y posesiones españolas, por Arago. Un tomo 4.º, 30 rs.
- Tratado completo del cultivo de árboles y arbustos frutales, por Arago. Un tomo 4.º, 30 rs.
- Tratado práctico de la cria del conejo y del lepórido, por Arago. Un tomo 8.º, 5 rs.
- Manual del Panadero, ó sea fabricacion del pan de lujo y ordinario, en las ciudades, aldeas y caserios, por Rivas. Un tomo 8.º, 6 rs.
- El Eco de los Cantares, por M. Gonzalez Segovia y Liborio C. Porset. Un tomo 8.º, 6 rs.
- Cartilla Frenológica, segun los últimos descubrimientos de esta ciencia, con expresion del método que debe emplearse para mejorar la condicion humana. é indicaciones de la carrera, profesion ú oficio mas en armonía con las predisposiciones de cada individuo, por Rafael Sanchez Cumplido. Un cuaderno con una lámina frenológica, fólio. 4 rs.
- Conferencias filosófico-político-militares, por el brigadier D. Luis de Vallejo. Un tomo 8.º, 14 rs.
- Risas y lágrimas, coleccion de seguidillas, por Juan de la Puerta Vizcaino. Un tomo 8.º, 6 rs.
- Tratado de la aplicacion de la sal á la Agricultura y Ganaderia. Casal Suárez. Un tomo 8.º, 4 rs.
- Jesús á los siervos de María, por Fernandez Perez. Un tomo 8.º, 5 rs.
- Origen de las corridas de toros, por Sicilia, con grabados. Un tomo 8.º, 8 rs.
- Cartilla y Liturgia masónicas, para los grados primero, segundo y tercero, segun el rito escocés aceptado por el gr.º O.º de España. Tres tomos 8.º, 20 rs.

- Manual para el uso de las lucas, ddig., ooff. y oob.: de las Logg.: simb.: — Coleccion de discursos masonicos, por Pithágoras. Un tomo 4.º, 10 rs.
- Historia de la Plaza de Toros de Madrid, con una extensa relacion de todos los hechos más notables ocurridos en la misma, por un aficionado. Un tomo 8.º, 1883, 4. rs.
- Album de la Risa. Coleccion de artículos festivos y leyendas, por M. F. El Flaco. Un tomo 8.º, 2 rs.
- Los perfumes de Barcelona, cancion catable que si oliera el diáblo que la leyerá. Un tomo 8.º, 2 rs.
- Renglonas agridulces, por M. F. El Flaco. Un tomo 8.º, 2 reales.
- La Tauromaquia ó arte de torear. Obra utilísima para los toreros de profesion y toda clase de sujetos que gusten de toros, por José Delgado (Hillo). Un tomo 8.º, 4 rs.
- Método lógico y abreviado de lectura, por Rodriguez Navas. Un tomo 8.º, 2 rs.
- Manual de percusion y ascultacion, por el doctor Niemeyer, traducido por Macías y Aranzana. Un tomo 8.º, 12 rs.
- Reglas para conocer y distinguir las medallas y monedas falsas de las verdaderas antiguas. Un cuaderno 4.º, 4 rs.
- Tratado teórico-práctico de la fabricacion de jabones de todas clases, por Ramon Puigmoltó. Cuarta edicion. Un tomo 4.º, 20 rs.
- Manual teórico-práctico del fabricante de jabones, por el sistema de Mr. Deloustal. Un tomo 4.º, 4 rs.
- El Deber, por Julio Simon. Un tomo 8.º, 16 rs.
- Memoria sobre cerrajería, romanería y máquinas, indispensable á todos los cerrajeros, por Felipe Martín Godínez de Paz. Un tomo 4.º, 12 rs.
- Verdadero evangelio del pueblo, por Esquiros. Un tomo 8.º, rústica, 4 rs.
- Historia de los Reyes Católicos D. Fernando y doña Isabel, por William H. Prescott, traducida por Pedro Sabau y Larroya. Cuatro tomos 4.º, 120 rs.
- Historia de las clases trabajadoras, por Fernando Garrido, con un prólogo de Castelar. Un tomo fólío 74 reales.

- Etcétera, Etcétera, novela por Gerardo Blanco. Un tomo 8.º, 4 rs.
- Veladas Filosóficas, por D. Francisco Gomez-Jara. Un tomo 4.º, 7 rs.
- Metafísica, por Manuel Kant. Un tomo 8.º, 12 rs.
- Crítica del Juicio, seguida de las observaciones sobre el sentimiento de lo bello y de lo sublime, por Kant. Dos tomos 8.º, 20 rs.
- Prontuario de Contabilidad, por Parra Contreras. Un tomo 4.º, 16 rs.
- La electricidad y los caminos de hierro, por Castro. Dos tomos 4.º, 60. rs.
- Historia de Gibraltar, por Montero. Un tomo 4.º, 54 rs.
- Historia de una semana, novela por Gomez de Cádiz. Dos tomos 8.º, 12 rs.
- Del Suizo á la Suiza. Viaje de placer, hasta cierto punto, por Eusebio Blasco. Un tomo 8.º, 4 rs.
- Lecciones Clínicas de enfermedades de los ojos, dadas en la Academia de Sanidad Militar, por D. José Ferradas. Esta obra consta de un hermoso tomo en cuarto mayor, con magníficos cromos litografiados. Su precio 60 rs.
- Problemas de Aritmética y ejercicios de cálculo, por Rouby. Un tomo 8.º, 8 rs.
- El Amor conyugal, por Guizot. Un tomo 8.º, 4 rs.
- Los Amores de un torero, por Teófilo Gautier. Un tomo 8.º, 6 rs.
- Atar-Gull, novela por Eugenio Sué. Cuatro tomos 8.º, holandesa, 16 rs.
- Baladas, escritas en mallorquin, por Aquiló. Un tomo 8.º, 4 reales.
- Moisés, Jesus y Mahoma, por el baron de Holbach. Un tomo folio, 20 rs.
- Los Trovadores Marianos, album religioso-literario. Dos tomos 4.º, 32 rs.
- Aventuras de Robinson. Un tomo 8.º, 12 rs.
- Los cien Proverbios, por F. P. Villabrille. Un tomo 8.º, 16 rs.

Diccionario de la lengua castellana, con más de 88,000 voces, por L. Campano. Un tomo 8.º mayor, bonita encuadernacion, 32 rs.

Elementos de Derecho romano, por Rada Delgado. Dos tomos 8.º, 20 rs.

Diccionario francés-español y español-francés, por Salvá. Dos tomos folio, encuadernacion de lujo, 100 rs.

— El mismo, edicion de bolsillo. Un tomo 8.º, 24 rs.

Diccionario de la lengua castellana, segun la Academia, por Salvá. Un tomo folio, encuadernacion de lujo, 100 rs.

Diccionario de la lengua castellana, con el de sinónimos y la rima. Un tomo folio, encuadernacion de lujo, 120 rs.

Cartilla religiosa, por Roque Barcia. Un tomo 8.º, 4 rs.

Cuadros y cuentos de aldea, por J. Becker. Un tomo 8.º, 4 reales.

Album de una corrida de toros. Consta de 15 láminas al cromo, en folio, 60 rs.

Compendio de Paleografía española, por Alverá Delgrás. Un tomo folio, 40 rs.

Consideraciones acerca de los establecimientos y minas del estado, por Botella. Un tomo 4.º, 6 rs.

Biblioteca de Autores españoles, publicada por Rivadeneira. Setenta y un tomos en folio, 2480 rs.

La Boca del infierno, por A. Dumas. Dos tomos 8.º, 24 rs.

El Bardo de Guamani. Ensayos literarios, por Tapia Rivera. Un tomo 4.º, 30 rs.

Bosquejo histórico de la politica de España, por Martinez de la Rosa. Dos tomos 8.º, 20 rs.

El Caballero de Calatrava, por B. Vicetto. Un tomo 8.º, 4 reales.

Consideraciones generales sobre el origen y la formacion de los asfaltos, por Huguenet. Un tomo 4.º, 8 rs.

Contabilidad práctica mercantil, por Soria y Moñus. Un tomo 4.º, 19 rs.

Crimen, venganza y expiacion, por M. Iñiguez. Un tomo 4.º, 30 rs.

- El Criterio legal de los delitos políticos, por Rivera Delgado. Un tomo 4.º, 20 rs.
- Del Turia al Danubio. Memorias de la Exposicion de Viena, por Navarro Reverter. Un tomo 4.º, 24 rs.
- Diccionario inglés-español y español-inglés, por Lopez de Wesley. Un tomo folio, encuadernacion de lujo, 100 rs.
- El mismo, por Bustamante. Dos tomos 8.º, tela, 26 rs.
- Compendio de Historia universal, por César Cantú. Un tomo 8.º, abultado, tela, 40 rs.
- Diccionario de las Islas Filipinas, por Buceta. Dos tomos folio, holandesa, 80 rs.
- Diccionario de la Isla de Cuba, por J. Pezuela. Cuatro tomos folio, 240 rs.
- Diccionario histórico de biografía universal. Trece tomos 4.º, láminas, 1000 rs.
- Los Evangelios anotados por Proudhon. Un tomo 4.º, 10 reales.
- La Expiacion. Novela por Zapatero. Un tomo 8.º, 16 rs.
- Estudios Periciales. Obra útil para arquitectos, agrimensores, etc., por Crespo y Pozas. Un tomo 4.º, 40 rs.
- La Familia errante, por Amado Salazar. Tres tomos 4.º, 70 reales.
- El Farmacéutico de Turin, por Cesana. Dos tomos, 8.º, 8 reales.
- Fé, ciencia y civilizacion, por Losada. Un tomo 4.º, 6 rs.
- Primer Diccionario completo etimológico de la lengua española, por Roque Barcia. Cuatro tomos folio, 708 rs.
- El Diluvio de sangre, por Emilio Montes Municio. Un tomo 8.º, 8 rs.
- El Espiritualismo, por Mateos. Cuatro tomos 4.º, 80 rs.
- Esgrima de Bayoneta, por Casado y Sanchez. Un tomo 8.º, láminas, 8 rs.
- Don Pablo Iglesias, mártir de las libertades patrias, por Martinez Velasco. Un tomo 4.º, 4 rs.
- La Estafeta de Palacio, por Ildefonso Bermejo. Tres tomos folio, 188 rs.

Obras de Fernandez y Gonzalez.

- Perez Escrich.
- Ortega y Frias.
- Julio Nombela.
- Jorge Sand.
- Figaro.
- Zorrilla.
- Horacio.
- Becker.
- Moratin.
- Zola.
- Flammarion.
- Echegaray.
- Mesonero Romanos.
- Fernan Caballero.
- Laboulaye.

Cuentos de Boccacio. Dos tomos 4.º, encuadernacion
lujosa, 120 rs.

Biblioteca universal.

- Selecta.
- Recreativa.
- Económica.
- Clásica.
- Científica Recreativa.

Obras de Perez Galdós.

- Valera
- Alarcon.
- Selgas.
- Verne.
- Erckman-Chatrian.
- Blasco.
- Campoamor.
- Pilar Sinués.
- Trueba.
- Castelar.
- Lamartine.
- Mayne-Reid.
- Balzac.
- Michelet.
- Aguilera.
- Cervantes.
- Quevedo.

LIBRERÍA CENTRAL

DE

SUCESORES DE ESCRIBANO

PRINCIPE, N° 20, MADRID

Vende y compra libros antiguos y modernos, españoles y extranjeros. — Remes alibros á provincias, Ultramar y extranjero, bastando para ello recibir fondos anticipados en letra, libranza ó sellos. — Con- testa á todo lo referente al ramo. — Admite suscripciones á periódicos españoles y extranjeros. — Recibe obras en administracion y en co- mision. — La correspondencia se dirigirá á :

Eduardo MARTINEZ,
Calle del Principe, 20, — MADRID.

CALENDARIOS ZARAGOZANOS

SU AUTOR

DON MARIANO CASTILLO Y OCSIERO.

*Los pedidos á D. Gabriel Diaz y Gamboa, calle del
Ave Maria, 26, principal.*

EL FIRMAMENTO. — Calendario para 1884, arreglado para España, Portugal y Puerto-Rico.

Encuadernados y cortados à 24 rs. el ciento, 108 los quinientos y 200 el millar, francos de porte. A los que tomen en esta casa á la mano se les daran à 165 reales el millar.

EL FIRMAMENTO. *Edicion económica.* — Esta edicion es un fiel extracto de la grande.

Encuadernados y cortados con sus cubiertas de colores, 16 rs. el ciento, 76 los quinientos y 140 el millar, francos de porte. Los que quieran adquirirlos à la mano, 125 rs. millar.

PROFETICO ZARAGOZANO. — Calendario para la cartera correspondiente à 1884.

Precios. — Por cien ejemplares con su cubierta, encuadernados y cortados, 16 rs.; quinientos 64 y el millar 120.

ADVERTANCIA. — No confundir el verdadero *Zaragoza* con otros que hay falsificados.

LIBRERIA.

La de los *Sucesores de Escribano*, manda à Provincias cuantos libros la pidan, remitiendo el importe en libranza ó sellos. — Dirigirse à *Eduardo Martinez*. Principe, 20, Madrid.

LIBRERÍA CENTRAL
DE
SUCESORES DE ESCRIBANO
PRINCIPE, N.º 20, MADRID

Vende y compra libros antiguos y modernos, españoles y extranjeros. — Remesa libros á provincias, Ultramar y extranjero, bastando para ello recibir fondos anticipados en letra, libranza ó sellos. — Contesta á todo lo referente al ramo. — Admite suscripciones á periódicos españoles y extranjeros. — Recibe obras en administracion y en comision. — La correspondencia se dirigirá á:

Eduardo MARTINEZ,
Calle del Principe, 20, — MADRID.

Limeões (France). — Imprinta J. DEMONT.

ANO

guos
nje-
cias,
ando
ados
Con-
o.—
licos
ecibe
co-
a se

ID.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

